

Las informadoras

Mujeres periodistas en Guadalajara

Elvira Hernández Carballido



Las informadoras

Mujeres periodistas en Guadalajara

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Área Académica de Comunicación



CONSEJO
EDITORIAL

Las informadoras

Mujeres periodistas en Guadalajara

Elvira Hernández Carballido



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Pachuca de Soto, Hidalgo, México

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Octavio Castillo Acosta
Rector

Julio César Leines Medécigo
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Ivonne Juárez Ramírez
Directora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2024

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-825-2

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*

Contenido

Introducción	7
1. Mujeres en Jalisco	13
<i>“Aquí nos quedamos.” Mujeres e historia de Jalisco</i>	15
<i>Estudios en torno a la participación femenina en el periodismo jalisciense</i>	29
<i>El periodismo en Jalisco</i>	35
<i>Las pioneras</i>	44
2. Las informadoras	61
<i>Las primeras periodistas tapatías del siglo XX</i>	63
<i>La prensa como tribuna por el voto de las mujeres</i>	75
<i>Periodismo y literatura, mujeres articulistas</i>	82
<i>Por todas las fuentes</i>	100
3. Periodistas de Guadalajara 2016	117
<i>Rosario Bareño Domínguez. “Yo levanto la mano”</i>	119
<i>Daniela Geomar. Una mujer escribe crónica deportiva</i>	128
<i>Priscila Hernández Flores. La pasión por hacer periodismo de investigación</i>	141

<i>Vanesa Robles. Tatuarse la crónica en el alma</i>	153
<i>Yolanda Zamora. 30 años con usted... y los que faltan</i>	162
<i>Esperanza Romero. Periodismo de denuncia</i>	170
<i>Laura Castro Golarte. "Yo no me voy a callar"</i>	179
Reflexiones finales	187
Fuentes	189

Introducción

En 1986 terminé mi tesis de licenciatura titulada *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*; desde entonces, mi destino quedó marcado: soy, iba a ser, sería y seré buscadora de historia de mujeres periodistas.

Fue en ese tiempo cuando me hice una apasionada de visitar las hemerotecas, hojear esas páginas amarillentas y buscar... Buscar el nombre de una pionera, encontrar el texto del ayer, palpar la historia de las mujeres periodistas que demostraron que escribir en un periódico también era un oficio femenino, por eso en uno de sus primeros editoriales, el titular fue: “Aquí estamos”. Semanarios como *Violetas del Anáhuac* y *El álbum de la mujer*, nombres como los de Laureana Wright, Mateana Murguía y Concepción Gimeno, manifestaron que el periodismo ya era practicado por ellas, las pioneras.

Tiempo después, hice una especialidad en estudios de la mujer, en 1991; exploré el periodismo que Rosario Castellanos practicó en las páginas del periódico *Excélsior*, de 1963 a 1974. Mi tesis de maestría recuperó los trabajos de las primeras reporteras en la ciudad de México: Esperanza Velázquez Bringas, Elvira Vargas y Magdalena Mondragón. En 1999, mi tesis de doctorado buscó a las periodistas durante la Revolución Mexicana y encontré periódicos como *La mujer mexicana*, *Vesper*, *El Hogar* y *La mujer moderna*.

Los buenos vientos de la vida me llevaron hasta la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, donde me convertí en investigadora y continué mi vocación de buscadora de historias de mujeres periodistas. Así, pude escribir uno de mis primeros libros, *Bellas y airosas: mujeres en Hidalgo*, que además de hacer visibles a las hidalguenses en la historia del estado, también encontré a las pioneras del periodismo. Ahí están Aída Suárez y Dolores Michel, empezando

a reportear en *El Sol de Hidalgo*. Elsa Ángeles Vera, primera mujer directora del diario *El Independiente de Hidalgo*. Bertha Alfaro, corresponsal de Televisa. Brenda Flores, directora de comunicación social de la universidad. Y las jóvenes recién egresadas de la Licenciatura de Comunicación que empezaban a hacer un periodismo de investigación y crítico como, Gladys Pérez Santiago, Sonia Rueda, Emma Fermín y Fernanda Soto Aguilar, entre muchas más. De igual manera, recuperé el trabajo periodístico de Margarita Michelena, poeta nacida en Pachuca y articulista de gran trayectoria durante la década de los setenta y ochenta en *Excelsior*, la revista *Siempre!* y *Cuestión*, un periódico de mujeres que ella misma fundó.

Por eso, cuando recibí la oportunidad de realizar una estancia académica, no dudé en que el tema tenía que ser la presencia femenina en la prensa. Fue así como el estado elegido fue Jalisco. Sin duda, los y las investigadores más destacados de los estudios de comunicación en México están en esa región. Una gran pionera y ya autora clásica que ha dado pautas metodológicas para el análisis de la prensa es María Elena Hernández, investigadora de la Universidad de Guadalajara, que me acompañó y guio en esta estancia. Trabajos fundadores sobre la historia de la prensa han sido realizados por Celia del Palacio Montiel, originaria de esa entidad. Sí, Jalisco era el lugar ideal para hacer una investigación sobre historia del periodismo y mujeres. Y además de ellas, brillan otras personalidades, nivel 3 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), como Guillermo Orozco, Enrique Sánchez Ruiz, Rossana Reguillo, Raúl Fuentes Navarro, principalmente.

De esta manera del 1 de marzo al 15 de abril de 2016, la Universidad de Guadalajara, con el apoyo del doctor Guillermo Orozco y de la doctora María Elena Hernández, aceptó que los visitara para empezar a desarrollar un proyecto que tenía como objetivo recuperar a las mujeres periodistas de Jalisco.

Con gran admiración pude comprobar que la Biblioteca Estatal, la revista *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Guadalajara, así como la biblioteca del Instituto de Estudios Superiores del Occidente (ITESO), tenían un rico material sobre la historia del periodismo en el estado. El periódico más antiguo de la región y que todavía circula, *El Informador* (1917), tiene un archivo virtual completo y de excelente servicio. Así, la primera semana sirvió para ir juntando material de consulta. Pero, ante mi sorpresa, encontrar trabajos centrados en mi

tema de interés, las mujeres periodistas de Jalisco, fue una verdadera tarea llena de perseverancia y hasta de necesidad. Solo encontré una tesis, pero bastó para empezar a ubicar nombres y publicaciones.

Otra gran ayuda que recibí para hacer este trabajo fue la del maestro Christian Agüeros Aguirre, que trabaja en la biblioteca de ITESO; gracias a él encontré estudios hechos por las historiadoras de Jalisco que recuperaban a mujeres representativas del estado. Sin duda, fue muy significativa el auxilio solidario que recibí de dos periodistas, amigos desde hace muchos años. Georgina Ileana García Solís, reportera de canal 44 y NTR Medios de Comunicación, poco a poco me dio nombres, datos y momentos significativos del periodismo tapatío. Víctor Peralta, coordinador de una página de deportes y titular de un programa radiofónico, me contactó con Rosario Bareño, primera jefa de información de un periódico, *El Occidental*. La entrevista con ella fue en su totalidad reveladora, pero sobre todo su generosidad resultó ser una luz en mi trabajo. Por eso decidí realizar más entrevistas, con la guía de la Dra. María Elena Hernández Ramírez, hice una minuciosa selección, basándome en trayectorias y compromisos, mujeres que han destacado por hacer periodismo de investigación, crítico, analítico y de denuncia social.

Es así como he podido realizar esta investigación durante mi estancia académica, un trabajo titulado “Las informadoras. Mujeres periodistas en Guadalajara”. Decidí dividir el estudio en tres partes. La primera recupera la presencia femenina en la historia de Jalisco, plantea la necesidad de hacer más pesquisas en torno a las mujeres que han ejercido en periodismo en la región y recupera a las pioneras que empezaron a escribir en el siglo XIX, pero también a las que ahora ejercen en diferentes medios de comunicación del estado.

La segunda parte narra la historia de las periodistas de la capital de Jalisco, inicio con Micaela Contreras Medellín, que desde los primeros números de *El Informador*, 1917, escribió bajo el seudónimo de “Pedro Sánchez”. En esa publicación hubo otras mujeres que escribieron y se convirtieron en pioneras de la prensa en el siglo XX. A continuación, por décadas, advierto presencias muy representativas, entre ellas están Atala Apodaca, Irma Yolanda, Lola Vidrio y Macrina Paredes.

Una nueva generación surge, cuando las primeras jóvenes con estudios universitarios entran a trabajar a los periódicos tapatíos.

En la tercera parte entrevisto a las siguientes periodistas de Guadalajara, cada una con una historia significativa:

- Rosario Bareño, primera jefa de información.
- Daniela Geomar, pionera en el periodismo deportivo.
- Priscilla Hernández, joven periodista ya con una trayectoria muy brillante.
- Vanesa Robles, cronista de gran reconocimiento en Jalisco.
- Yolanda Zamora, treinta años como titular del primer noticiario cultural.
- Esperanza Romero, sus investigaciones periodísticas han merecido muchos reconocimientos.
- Laura Castro Golarte, fundadora de la página cultural en *El Informador*.

Cabe destacar que este trabajo tiene como punto de partida los estudios sobre la presencia femenina en el periodismo, los cuales empezaron a tener fuerza en la década de los ochenta. Así, en Chile, la agencia Fempress advertía un vacío en la historia de la prensa y las colaboraciones femeninas. En España, los trabajos de Juana Gallego hacen visible la condición femenina en las redacciones periodísticas. En México, María del Carmen Ruiz Castañeda recuperó los nombres de las periodistas. La autora de este trabajo se dedica desde 1986 a rescatar los trabajos de las periodistas mexicanas del siglo XIX a la fecha. Sin embargo, sigue habiendo vacío en esa historia del periodismo y las mujeres en escenarios regionales. Es así como este año empecé a trabajar a las reporteras en Jalisco. Considero que hay tres tendencias de estudio en torno a las mujeres en la prensa tapatía:

1. Se hace referencia a que escribieron en algún periódico o fundaron sus propias publicaciones. No se les considera periodistas ni tampoco se ve al periodismo como un aspecto central en sus vidas.
2. Solo utilizan al periódico como fuente de consulta para reconstruir momentos del pasado.

3. Investigaciones que han tenido como objetivo principal recuperar a las mujeres como periodistas.

Quiero cerrar esta introducción reiterando mi agradecimiento a cada una de estas periodistas, que de manera muy solidaria, me regalaron un poco de su tiempo para poder entrevistarlas.

De nueva cuenta hago reconocimiento a Christian Agüeros, Víctor Peralta Figueroa y Georgina Ileana García Solís.

Agradezco de corazón a mi amigo, el doctor Vicente Castellano Cerda, que en esa época realizaba su año sabático en el ITESO y fue una compañía muy grata y también la mirada analítica y crítica que motivó más la inspiración para hacer mi trabajo.

La Universidad de Guadalajara fue un verdadero hogar en ese mes y medio, el doctor Guillermo Orozco, siempre atento y pendiente, permitió que me sintiera bien respaldada.

Merece una mención muy especial la doctora María Elena Hernández Ramírez, mujer sabia, de mirada tranquila y corazón generoso, que cada día estuvo pendiente de mis avances, que sugería con respeto, advertía con argumentos y datos siempre muy confiables cada avance, que hasta se desvelaba conmigo entre correo y correo compartido, para comentar o avanzar con más seguridad.

Una gran experiencia fue la plática con las periodistas de Guadalajara, que aceptaron ser entrevistadas y compartirme sus historias.

Y todo mi agradecimiento a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, mi hogar por siempre, donde me hice investigadora, donde puedo explorar los temas que me siguen apasionando y donde he podido conocer a gente maravillosa y reafirmar amistades como la de la doctora Josefina Hernández Téllez, que abrió la posibilidad de tener esta aventura de la estancia académica. Agradezco a Silvia Rodríguez Trejo y Manuel Toledo, que me suplieron en mis clases durante este tiempo. Mis grupos que con solidaridad toleraron mi ausencia. Mi hijo Baruch y mi esposo, que no dejaron de acompañarme con llamadas y mensajes, así como sus brazos abiertos entre cada ida y cada regreso.

Una persona muy especial es María de la Luz Martínez Hernández, mi asistente de investigación, egresada de nuestra universidad y licenciada en ciencias de la comunicación.

Fue el lazo constante entre el territorio jalisciense y mi cubículo, mis compromisos, mis deberes, mis textos. Ella transcribió cada una de las entrevistas que les hice a las periodistas.

Finalizo agradeciendo a Guadalajara, una ciudad maravillosa, llena de vida y alegría, de colores y sorpresas, de gente amable y generosa, y de mujeres periodistas que empiezan a escribir su historia. Abramos pues esta investigación sobre las mujeres periodistas de Guadalajara.

1. Mujeres en Jalisco

Cada vez, con más interés y seriedad, las mujeres van apareciendo en la historia de México. Su presencia en periodos representativos de la construcción de este país, desde la Conquista hasta la Colonia, de la Independencia hasta la lucha revolucionaria de 1910, por la lucha del voto femenino hasta el movimiento de 1968 permite trazar semblanzas y ubicarlas en su tiempo, atisbar sus perfiles y palpar la forma en que han participado en todos los escenarios nacionales.

Es así como este capítulo se propone realizar un recorrido por la historia del estado de Jalisco pero desde la presencia de sus personajes femeninos, la forma en que ellas se hicieron visibles en determinados periodos, desde fundar la misma capital, participar en el movimiento de 1810, luchar junto a los caudillos de la revolución mexicana, reformar su universidad, hacer canciones o ser periodistas. Sin embargo, no todas han sido todavía recuperadas, entre ellas, las mujeres que se dedican a escribir en la prensa diaria. Por lo tanto, presentaremos el panorama existente en torno al tema, los aportes logrados y lo que hace falta investigar.

Después se confirmará que se ha estudiado mucho más la historia del periodismo en Jalisco, una historia rica y variada, realizada por investigadores como Enrique Sánchez Ruiz, Celia del Palacio, María Elena Hernández, entre otros, quienes han trazado posturas, retos y características de la prensa en la entidad.

Así, luego de explorar la presencia de las mujeres en momentos históricos de Jalisco y de advertir la historia de la prensa en la región, se destacará que las jaliscienses han participado en el periodismo, pero no se han recuperado del todo. Ellas empezaron a colaborar en publicaciones periodísticas durante el siglo XIX, tanto de la región como de la ciudad de México. Las mujeres periodistas en Jalisco tienen una historia.

“Aquí nos quedamos”. Mujeres e historia de Jalisco

Tomó su espada y siguió diciendo: “Caballeros yo ya tengo poblada la ciudad de Guadalajara en nombre de su Majestad; si hay alguna persona que lo pretenda contradecir, salga conmigo al campo, donde le pondré a batallar, lo cual se lo aseguro, porque en su defensa ofrezco morir, ahora y en cualquier tiempo, defendiéndola por el Rey, mi señor, como su capitán criado y vasallo y como caballero”. Tres veces lo repitió, para que no quedara lugar a dudas. Pero continuó el relato y la gente comenzó a gritar de nuevo, en eso, se paró a un lado de Cristóbal de Oñate la señora Beatriz Hernández y se hizo un silencio sepulcral, diciendo casi gritando: “Gente aquí nos quedamos, el rey es mi gallo y aquí nos quedamos a las buenas o a las malas”; su esposo Diego Sánchez Olea la miraba con la boca abierta y un momento después estallaron los aplausos y cantos de júbilo. Todo esto pasó el martes 14 de febrero de 1542, cuarta y última fundación, fundación hecha por una mujer que tenía los “pantalones” muy bien fajados. Se empadronaron 62 vecinos que recibieron sus solares, también no hay que olvidar que el rey de España Carlos I, otorgó a Guadalajara título de Ciudad y Escudo de Armas, según cédula del 10 de mayo de 1539; de los vecinos empadronados junto con sus familiares, llegaban a un promedio de 180 pobladores.

(<http://guadalajara.net/html/ciudad/11.shtml>)

Esta historia es una de las más repetidas cuando se busca información en torno a Doña Beatriz Hernández, fundadora de la ciudad de Guadalajara. Descrita en los relatos como una mujer fuerte y de carácter, un personaje femenino de la historia del estado que hasta la fecha sigue recibiendo homenajes:

Seguramente cuando doña Beatriz Hernández decidió que el Valle de Atemajac era el lugar más adecuado para formar una mejor ciudad no se equivocó. Llegó al frente de 63 familias y se impuso de frente al temor y a la incertidumbre, fue ella quien le imprimió el corazón y el carácter que los hombres no le pudieron dar a la fundación de Guadalajara.

(<http://portal.guadalajara.gob.mx/noticia/rinden-guardia-de-honor-beatriz-hernandez>)

Ella llegó con el grupo de españoles que vinieron a conquistar el nuevo mundo, su esposo se llamó Juan Sánchez de Olea, se dice que fue hermana del cura Bartolomé de Estrada. La reconstrucción que los historiadores han hecho sobre su forma de ser, reitera en constantes ocasiones sobre su valentía y fuerte carácter:

Heroína en la batalla de Guadalajara. Sus prodigios guerreros los relata el jesuita Mariano Cuevas en «Historia de la nación mexicana», tal como refiere Eloísa Gómez-Lucena. «Dieron por dos semanas un pavoroso espectáculo. Señalóse por varonil y esforzada Doña Beatriz Hernández. Sacó de la iglesia a todas las mujeres que ahí estaban llorando: se encara con ellas y les dice: “Ahora no es tiempo de desmayos”. Traía Beatriz un gorguz o lanza en la mano y andaba vestida con unas coracinas, ayudando a recoger toda la gente y animándoles y diciéndoles que fuesen hombres, que entonces vería quién era cada uno y luego se encerró con todas las mujeres y las capitaneó y las tomó a su cargo, puestas sus coracinas, su gorguz y un terciario colgado en la cinta.

(www.lospanperiodistas.com.mx/noticia/1191/diez-espanolas-de-armas-tomar-en-la-conquista-de-america)

Convertida en un ícono de la ciudad, leyenda eterna, Beatriz Hernández es ahora un monumento al que cada 14 de febrero, por ser día en que se fundó la ciudad, se le rige un homenaje. La historiadora Josefina Muriel, lamenta y critica, que la historia de Doña Beatriz nazca y muera solo en ese momento. No se sabe dónde nació, su edad o después de fundar la ciudad qué ocurrió con ella. Destaca que todo lo que hasta el momento se ha dicho de ella está basado en el relato único de Fray Antonio Tello en su Crónica de la Provincia de la Nueva Galicia. La narración y descripción que hizo de ello fue muy bien trazada, es posible que por ello sigue siendo la base para intentar reconstruir su perfil solo en ese momento:

Traía esta señora un gurguz o lanza en la mano y andaba vestida con unas coracinas ayudando a recoger toda la gente, animándoles y diciéndoles que fuesen hombres, que entonces verían quién era cada uno, y luego se encerró con todas las mujeres y las capitaneó, y tomó a su cargo la guarda de la puerta, puestas sus coracinas, con su gurguz y un terciado colgado

de la cinta. . . y estando en estos combates, en una de las puertas que se guardaban, un indio, que en el cuerpo parecía gigante, arremetió a la puerta valentísimamente y se entró en la casa fuerte poniéndose a fuerza con todos, y los guardias cerraron las puertas, no le queriendo matar de lástima. (Muriel, 2000:24)

El relato permite advertir que se trataba de una mujer con muchas agallas y que, pese al rechazo o burla e incluso forma retadora en que se le llegó a tratar, ella siempre impuso su criterio:

Riéronse de ella, y estando en esto, el indio arremetió a ella y ella a él echando la mano a su terciado, y le dio una cuchillada en la cabeza (que cual otro Goliat dio con él en el suelo) y poniéndole el pie en el cuello, le dio dos estocadas, con que le mató, y luego dijo a su marido que con él se había de haber hecho aquello, por haber dado entrada a los enemigos, y que mirase lo que hacía, porque no era tiempo de descuidarse un punto, y así acudía ella a todos los combates, como si fuera varón, y siempre se hallaba al lado del gobernador en cualquier ocasión, porque de verdad fue muy valerosa mujer en todas ocasiones y estimada hasta que murió. (Muriel, 2000:24)

En el libro de *La mujer en la historia de Jalisco* (1984), de Aurea Zafra Oropeza, se realiza un recorrido breve pero muy puntual de mujeres representativas de la región, se menciona a mujeres que ya en el México Colonial, por alguna situación particular destacaron en esa época. Así, puede mencionarse a doña Leonor Arias que, gracias a su generosidad, fue recompensada por un indio que encontró una mina y le regaló parte de su riqueza. De esta forma, se convirtió en la primera mujer adinerada en Nueva Galicia y “por ella se estableció Caja Real”. Otra figura femenina recordada de ese periodo fue doña María Xaramillo, bondadosa y sensible, mientras su marido sembraba el terror con sus tropas, ella le suministraba alimento a los soldados.

El surgimiento de los conventos fue otra situación característica. En Guadalajara, empezaron a llegar las primeras órdenes de monjas.

Durante el período colonial todas las religiosas iberoamericanas eran monjas contemplativas que vivían en la clausura de sus monasterios. Pero junto a ellas proliferaban por todas partes beateríos y casas de recogimiento. No pocas de sus moradoras habrían merecido el título de religiosas, pero los prejuicios raciales, la escasez de recursos y el ordenamiento canónico de la época las privaron de él. Muchas vivían en comunidad, se ajustaban a las normas de una de las reglas aprobadas por la Iglesia y, con frecuencia, pronunciaban votos simples. Durante los siglos XVI, XVII Y XVIII dieron origen a no pocos monasterios de vida contemplativa; y en los dos siguientes, a congregaciones religiosas de vida activa. Cualquier descripción de la vida religiosa en Ibero-américa que prescindiera de ellas sería incompleta. (Martínez, 1995: 4)

Fue así como puede mencionarse el Convento de Santa María de Gracia, donde monjas como Simona, María de Jesús Navarrete y María Francisca de los Dolores Frejes, fueron cantoras que conmovían a quienes podían escucharlas en los coros de las misas. Otra religiosa que destacó fue María de los Ángeles Pérez, calificada como “discretísima y virtuosa monja”. En general se les describía como “muy leídas y de rara prudencia”, como lo fue la M. Simona, que “tenía grandes conocimientos escriturarios”; otras eran versadísimas en sus rúbricas –en mística, teología y ascética, eclesiástica, historia, particular de su orden y otras materias (Zafra, 1984: 33).

En la rotonda de jaliscienses que han destacado en la historia del estado solo hay dos mujeres, una de ellas es Rita Pérez de Moreno, que luchó en la Guerra de Independencia. Ella nació en Cañada del Cura, San Juan de los Lagos, Jalisco, en 1780. Es calificada de “esposa fidelísima”, ya que Pedro Moreno, rico hacendado con quien ella estaba casada, decidió unirse a la causa insurgente y ella decidió seguirlo, con hijos, sirvientas y convencida de compartir los ideales de su marido, segura de querer tener un país libre.

Paciente y abnegada, pero decidida y fuerte, vivió situaciones muy difíciles, entre el hambre, las amenazas latentes de muerte o los horrores de toda guerra. Una de sus hijas fue tomada como rehén por el enemigo, que pidió a sus soldados ya hechos prisioneros. Pedro Moreno se negó rotundamente y su esposa no lo contradujo ni tampoco mostró debilidad alguna:

Pero no tuvimos una heroína tan exenta, tan sublime y abnegada como nuestra señora doña Rita a quien no doblegó ni el hambre, ni la sed, ni la fatiga, ni el perder temporalmente a su hijita Guadalupe a cambio de la cual el comandante Revuelta propuso a don Pedro canjearla por prisioneros realistas; lo cual Moreno no aceptó; antes bien dijo: “Mi hija de nada le sirve a la Patria, tengo más hijos... podéis tomarlos”. A lo que doña Rita no interpuso súplica y queja alguna; lo mismo hizo cuando el Brigadier de la Cruz, Comandante Militar de la Nueva Galicia, propuso el indulto a todos los defensores del fuerte si se rendían incondicionalmente. Ni cuando le notificaron que su hijo don Luis, junto con su tío don Juan de Dios, habían caído en el combate de la Mesa de los Caballos, donde los atacaron los Coroneles Ordoñez y Castañón, a lo que ella tan sólo dijo:

“Que se haga la voluntad de Dios”.

(<http://congresoweb.congreso.jalisco.gob.mx/bibliotecavirtual/legislacion/Benemeritos/Rita%20Pérez>)

La muerte de algunos de sus hijos, ser encarcelada, tener un aborto o vivir los terribles días de un sitio, fueron momentos muy difíciles para doña Rita, pero su propio esposo le escribió:

“un fondo de sufrimiento y de conformidad vale un mayorazgo, y es la única felicidad de que se puede disfrutar en la turbulencia época que nos ha tocado; ármate de tan fuerte escudo, y todo será para ti llevadero”.

(www.generosenequidad.com/wordpress/?page_id=1636)

Y a todo ello, si se suma la muerte de su esposo Pedro Moreno, quedó sola y desprotegida. Fue encarcelada y años después de ser liberada, regresó a casa de sus padres, donde su situación fue de soledad y penurias. Murió a los 82 años. Cuando el cabildo decidió grabar su nombre en letras de oro, se dijo: “La patria mexicana está en deuda con doña Rita Pérez de Moreno que le entregó su esposo, cinco hijos y aún su propia existencia.” (*El Informador*, 13 de septiembre de 1975: 3)

Algunas investigaciones que recuperan la historia de Jalisco en ese periodo, de pronto encuentran documentos que atestiguan la presencia femenina en los movimientos insurgentes.

La doctora Carmen Castañeda, por ejemplo, señaló un caso:

También se encontró a una mujer, doña María Guadalupe Alvarado, acusada de insurgencia. Su esposo, don Francisco Araujo, médico cirujano, fue reclutado por el cura de Dolores en Guadalajara y lo nombró segundo cirujano de su ejército. María Guadalupe argumentó que siguió a su marido hasta el campo de batalla “por no quedar desamparada y sin protección en una tierra, que para mí es extraña... La pareja después de haber permanecido en el Puente de Calderón, continuó con el ejército insurgente hasta San Blas. En todo este tiempo, María Guadalupe usó el atuendo de los rebeldes “...para poder caminar con seguridad y evitar los insultos de la tropa, me vestí de soldado con el propio uniforme de mi marido”. (Castañeda, 2011: 83)

Después de ese periodo de luchas para lograr la independencia de México, el 21 de junio de 1823 se declaró a Jalisco Estado Libre y Soberano, justo ese día también se declaró en la región a “Nuestra Señora de Zapopan generala y protectora universal del Estado Libre de Xalisco” (Zafra, 1984: 47)

El siglo XIX fue así testigo del debate entre conservadores y liberales, donde destacaron hombres muy inteligentes y comprometidos, pero las mujeres no fueron ajenas a lo que su país vivía. Su presencia puede estar latente en su hogar, como madres y esposas, pero incluso en ese cautiverio, muchas se hicieron presentes. Un caso fue el de la señora Agustina Ramírez de Rodríguez. Sobre ella se escribió en el semanario *Violetas de Anáhuac*, cuya directora, Laureana Wright, recuperó en sus semblanzas de mujeres mexicanas.

No ofreció datos biográficos de doña Agustina, solo mencionó que esta mujer había perdido tanto a sus doce hijos como a su marido en la guerra de Intervención y que la Legislatura del estado tardó más de quince años en determinar cuál sería la cantidad precisa de dinero que merecía la señora como pensión, según lo estipulado por la ley. En el transcurso de ese tiempo doña Agustina vivió en la miseria total y cuando por fin los legisladores concedieron ofrecerle lo que a su parecer era lo justo, la mujer ya no pudo disfrutarlo porque estaba a punto de morir.

La directora del semanario publicó una carta de la nuera de doña Agustina, que solicitaba ayuda y reafirmaba la injusticia cometida contra su suegra, también presentó textos del Gobierno Constitucional del Estado de Sinaloa y del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos en los que podía apreciarse como la Legislatura acordaba en 1868 ofrecer a doña Agustina treinta pesos mensuales, en cambio la Representación Nacional abogaba por un premio más justo y por fin en 1881 con unanimidad de votos, se le concedió a la señora Ramírez la cantidad de 150 pesos al mes.

De igual forma, transcribió algunos discursos realizados por Vicente Riva Palacio y de C. Pérez Castro a favor de Agustina Ramírez, a la que consideraban una heroína, una mártir de la indiferencia y de la ingratitud pues, después de ceder a su marido e hijos a la patria, perdiéndolos para siempre, la Cámara la desatendió durante muchos años y cuando se dignó a prestarle atención, solo fue para otorgarle como “pordiosera” lo que en otros países se le habría entregado como “benemérita de la patria”.

Algunas historiadoras han recuperado nombres de mujeres que en Jalisco tuvieron presencia en la Reforma y en la intervención francesa. Desde las que tomaron las armas como Ignacia Reichy, nacida en Guadalajara, las que recibieron con flores a los vencedores de Tacubaya en 1859 o las que empiezan a aprovechar la oportunidad de que se crea la escuela normas y la escuela de comercio para señoritas.

Al empezar el siglo XX, algunas mujeres del estado de Jalisco son maestras, trabajan en las fábricas, escriben poemas y dictan conferencias. Por lo tanto, la revolución mexicana no les resultó ajena ni lejana. En su excelente investigación sobre dicho periodo, María Teresa Fernández, recupera a mujeres muy significativas de la época como Atala Apadoca, pero bien advierte la experta:

Apodaca no era la única mujer antirreeleccionista en Guadalajara, también estaba el Club femenil antirreeleccionista Leona Vicario (CFALV) administrado por la señorita Florita Vargas Trejo y otras luchadoras como María Victoria Ordorica. Esta organización aportó dinero, colaboró e hizo colectas de donativos pecuniarios para el levantamiento maderista en Jalisco que coordinaron el Club Valentín Gómez Farías y su organización clandestina, el Círculo Liberal Fénix. El CFALV buscó “dar realce

a la causa maderista, dando así la mujer mexicana un bello ejemplo a los indiferentes que solo merecen quedar con el yugo que tan pacientes soportan. El CFALV formó una comisión para recibir a Sara Pérez, esposa de Madero, en su visita a Guadalajara en mayo de 1910. (Fernández, 2014: 143)

En la citada investigación, se hace referencia a mujeres que participaron en los campos de batalla como la señora Ramona Reyes Viuda de Flores, nombrada coronela de ejército constitucionalista. De igual manera se hace mención del enfrentamiento que hubo en el estado debido a cuestiones religiosas, las mujeres católicas mostraron su fuerza al organizarse y protestar cuando el Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez fue perseguido, tuvo que exiliarse en Estados Unidos y se exigió su regreso. Entre 1918 y 1919 hubo muchas movilizaciones. “Las católicas se empoderaron y se convirtieron en actores políticos y madres públicas”. (Fernández, 2014: 163)

En el otro bando, estaban las mujeres que no estaban de acuerdo con lo que ellas llamaban fanatismo religioso, Atala Apadoca se declaró de manera pública, atea y desafiaba con sus discursos a los creyentes. El 18 de julio de 1918 se creó el Centro Radical Femenino que simpatizaban con la postura del gobierno y consideraban justa la expulsión del arzobispo. Lo formaban 140 mujeres:

El comité ejecutivo quedó integrado bajo el lema “trabajo y emancipación”. María Trinidad Hernández Cambre, fue secretaria general; María Guadalupe Padilla, secretaria de acuerdos; Rosalina Gutiérrez, secretaria del exterior; María Panduro, secretaria de interior; y Carmen Hernández Cambre, tesorera. Estas maestras y trabajadoras promovieron su anticlericalismo jacobino y ayudaron al gobierno a llevar a cabo los postulados de la Constitución de 1917. (Fernández, 2014: 169)

La Guerra Cristera fue otro momento significativo en la historia del país al que Jalisco no estuvo ajeno, lo comprueba la existencia de las brigadas femeninas “Santa Juana de Arco”. Las hermanas María Guadalupe y Elena María Castellanos fueron fusiladas en 1928, por ayudar al ejército liberador. En ese contexto de guerra y enfrentamiento, según datos aportados por María Teresa Fernández,

un altísimo porcentaje de mujeres se dedicaba al trabajo doméstico, aunque empezaban a figurar en la industria y el comercio. Un número representativo eran maestras y oficinistas.

En el contexto de mujeres ya trabajando fuera del hogar destacó María Arcelia Díaz (1896-1930), obrera textil que fue secretaria general de la unión obrera, vista como transgresora de los estereotipos femeninos de la época.

Díaz no concordaba con la imagen de la trabajadora soltera no calificada, apolítica, sumisa, débil, dependiente e inexperta. Tampoco representaba a la mujer que por salir de su casa a trabajar a la fábrica, hubiera perdido sus valores morales en el camino de la prostitución...fue un mito y un símbolo del movimiento obrero y la lucha de las trabajadoras de Guadalajara. (Fernández, 2014: 183 y 185)

Es así como María Arcelia Díaz sigue siendo recordada como precursora y pionera sindicalista. Pese a su muerte, ese mismo año, las mujeres obreras tomaron la estafeta y fundaron el “Círculo Feminista de Occidente María A. Díaz”, que funcionó de 1939 a 2002, y quedó en manos de Guadalupe Martínez.

Otro momento significativo de la historia de Jalisco y sus mujeres fue la lucha por el voto femenino. Dicho periodo es recuperado de manera puntual diversos trabajos, destaca la investigación de Guillermo Castillo Ramírez, *El debate sobre el sufragio femenino en la prensa tapatía (1946-1955)*.

En el contexto que el autor construye, hace mención también del Círculo Feminista de Occidente y de Guadalupe Martínez, que luego fue diputada. La mayoría de integrantes eran maestras, periodistas y estudiantes de la Normal de Jalisco. Pero también formaron parte mujeres trabajadoras, en especial de la industria de la tortilla, así como luchadoras por los derechos maternidad, educación y derechos políticos de la mujer.

En el texto se indica que en 1933 el gobernador Allende creó la sección femenil estatal del PNR, el interés era incluir a la mujer en el congreso nacional revolucionario como madres comprometidas al servicio de las causas sociales del Estado y no como ciudadanas provistas con plenos derechos políticos. Socorro Suárez fue elegida líder y coincidía con su partido.

Castillo menciona al periódico *El Jalisciense*, órgano de difusión del Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuya línea editorial especificaba que la mujer no debía abandonar la esfera privada y doméstica por la política, pues si la mujer ingresaba en la política, la moral social lo resentiría. Sin embargo, Guadalupe Martínez Díaz no coincidía con esa perspectiva. Entre debates y enfrentamientos, entre argumentaciones a favor y en contra, el 3 de marzo de 1936 Suárez retornó y las diferencias entre ellas fueron latentes. Ese mismo año, la sección femenil del PNR cambió por el de Acción Femenina.

El especialista Castillo Ramírez señala que en 1938 María Díaz fue la única mujer que fue elegida en la convención nacional del ahora PMR. En diciembre, las jaliscienses y sus grupos organizados obtuvieron el derecho a votar a nivel municipal y estatal. Logro temporal pues hasta 1947 y en 1953 ya lo harían otra vez pero en todo el país.

Mientras en el contexto político, social y laboral las mujeres jaliscienses iban dejando huella, también lo empezaban a hacer en otros escenarios. Victoria de la Mora, se convierte en la primera egresada de la Escuela Libre de Ingenieros de Guadalajara, en 1917. Jacinta de la Luz Curiel, sería la segunda mujer egresada de la escuela de medicina en la UdeG. Mercedes Martínez, es la primera estudiante de Derecho.

En el primer decenio del siglo XX nacerán en Jalisco mujeres que se convertirán en representantes significativas en el arte como María Izquierdo (1906), pintura, y Lola Álvarez Brazo (1907), fotografía.

Desde la perspectiva de una mujer en el siglo XX, la reflexión de la investigadora María Teresa Fernández resulta representativa sobre la trayectoria de las mujeres de Jalisco:

La participación política de las mujeres en Guadalajara en 1910-1940, tanto mujeres católicas y no católicas se unen al conflicto armado iglesia-estado y al incipiente movimiento feminista, no concordando con esa imagen que promovía el estado revolucionario y la misma iglesia de solo amas de casa, sumisas y apolíticas. Las católicas que salen a la calle a defender la religión se politizan, lo mismo que las mujeres que promovían el nuevo estado revolucionario.

Estas mujeres rompen con el estereotipo femenino. Muestran que las mujeres no eran beatas vestidas de negro, que había estas dos tradiciones culturales muy fuertes: la católica y la liberal, que han coexistido por mucho tiempo. Ciertas versiones de Jalisco presentan solo una faceta y lo importante es ver a Guadalajara compartiendo espacios y hábitos diferentes, conviviendo como lo hicieron a principios de siglo. (Fernández, 2007: 145)

Una de las mujeres más reconocidas en el estado, la primera en ingresar a la rotonda de jaliscienses ilustres, es Irene Robledo, la misma Universidad de Guadalajara se expresa de ella de la siguiente forma, en su galería de mujeres fundadoras:

Educadora y humanista jalisciense, nació el 5 de abril de 1887 en Jocotepec, Jalisco. Su vocación por la enseñanza quedó clara desde los primeros años de su vida; en la escuela donde estudiaba la primaria trabajó como profesora auxiliar, en 1905 ingresó a la Escuela Normal en Guadalajara. En 1914 recibió su primer nombramiento como directora de la Escuela Primaria Elemental número 14, se desempeñó también como catedrática, tiempo después se hizo cargo de la Escuela Práctica Anexa a la Normal, ahí colaboró en la organización de los desayunos escolares. Fue Directora de la Escuela Preparatoria y Normal para Señoritas durante once años. Impulsó la aplicación del método de la “escuela activa”, y fomentó la práctica del deporte en las mujeres, para lo que organizaba mini olimpiadas con las alumnas.

Participó en el grupo de intelectuales que reunió el gobernador Guadalupe Zuno para la reapertura de la Universidad de Guadalajara en 1925. Puso énfasis en la educación integral, en la participación de la mujer en carreras exclusivas para varones, en la instalación de la Escuela Politécnica y en dar a la cultura una proyección social basada en la libertad para ponerla al alcance de todos.

Durante 1948, fundó la primera escuela de trabajo social en Guadalajara, dos años después, ante la imposibilidad de otorgar títulos con validez oficial, se vio obligada a cerrarla. Gracias a su determinación convenció a las autoridades de la Universidad de Guadalajara de ese proyecto y en 1950 crea el Departamento de Trabajo Social de la Universidad. El 3 de marzo de 1953 se realiza la fundación de la Escuela de Trabajo Social.

Se retiró de la docencia después de cumplir 64 años ininterrumpidos de fructífera labor educativa. Falleció el 8 de agosto de 1988 en Guadalajara. Es la primera mujer que descansa en la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. Rompió con los estereotipos del género femenino de principios del siglo XX al estudiar para ser maestra de normal superior, enfermera, médico homeópata, médico cirujano dentista y trabajadora social. (www.patrimonio.udg.mx/mujeres-fundadoras-de-la-universidad-de-guadalajara)

Durante las siguientes décadas las mujeres de Jalisco han destacado en diversos contextos. Aunque fue gobernadora de Tlaxcala, Griselda Álvarez (1913-2009) nació en Guadalajara, primera mujer en la historia de México en ser electa como gobernante de un estado. Además fue una gran poeta.

Consuelo Velázquez (1916-2005), compositora, nació Ciudad Guzmán/Zapotlán, Jalisco. En la Sociedad de Autores y Compositores de México registró 39 canciones, pero la que llegó a consagrarla fue “Bésame Mucho”. Ella siempre declaró que la compuso sin haber sido besada todavía y que se inspiró en una ópera de Enrique Granados. La popularidad de esta canción se vio reforzada por surgir en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; en Estados Unidos se convirtió en una especie de despedida clásica entre los hombres que se iban al combate y las mujeres que se quedaban a esperarlos, enamoradas y tristes, esperanzadas y nostálgicas. Ha sido considerada la canción del siglo XX, según la cadena televisiva Univisión. En 1999 fue calificada como la canción en español más conocida, cantada, grabada y difundida en el mundo de todos los tiempos. De igual manera se ha denominado el bolero más famoso del mundo.

La canción presenta un discurso sencillo y breve, es una petición envuelta en un tono seductor e ingenuo. Hace referencia al placer de besar, mitifica la representación del beso en la relación amorosa pero al mismo tiempo representa un despliegue de absoluta sensibilidad y sensualidad. La nostalgia y el deseo, la pasión y el pudor, hacen de la canción un discurso una declaración a la necesidad de sentirse amada.

La descripción puntual del amor ideal:

Bésame, bésame mucho/ Como si fuera esta noche/ La última vez/Bésame, bésame mucho/ Que tengo miedo a tenerte/ Perderte después/ Quiero tenerte muy cerca/ Mirarme en tus ojos/ Y tenerte junto a mí/ Piensa que tal vez mañana/ Estaré muy lejos/ Muy lejos de ti. (Bésame mucho)

En ese mismo contexto musical, está Rita Guerrero (1964-2011), de Guadalajara. Mujer honesta, santa y guerrera, enorme voz, soprano rockera oscura y gótica, pluma valiente y sincera, comprometida e inteligente. Mujer que profesó el teatro, la música, el amor y la amistad. Durante los homenajes póstumos que se le han hecho, cada amistad y colega no dejó de reconocer su calidad humana y musical. Artista prolífica. Vampírica y multidisciplinaria. Tapatía de nacimiento, fue una joven más que emigró a la ciudad de México para estudiar en la UNAM, donde formó parte del Centro Universitario de teatro. Fue en esos espacios que conoció a Pablo Valero, Poncho Figueroa y Jacobo Leiberman, con quienes poco después crearía el grupo “Santa Sabina”. Su creatividad, conocimiento e inspiración poco a poco le dieron estilo e imagen a su grupo que entre jazz y rock, entre lo gótico y el performance, tendencia underground, el teatro y lo místico, logró ganarse un lugar privilegiado en el rock nacional. Además de ser la fundadora, líder y vocalista del grupo, Rita fue la compositora de las canciones más significativas del grupo.

Un estilo que identifica a Rita Guerrero es la manera en que una misma temática la hilvana suave y con finura a otra más, de tal manera que puede llegar a confundirse el dolor de la muerte con el dolor de un amor no correspondido, que muerte y amor se convierten en sinónimos o que son palabras que parecen tener que ir unidas para que adquieran entre ellas mismas un significado común. De esta manera, se puede advertir que la forma en que en una de sus composiciones logra relacionar la muerte, es posible unirse de manera no física sino derivada del descontrol de emociones, con un amor no correspondido.

Esta angustia que me impide estar/ Sólo siento que me va a matar/ Si supieras cómo puedo amar../ Y yo sólo puedo ver mi ansiedad hasta cuándo va a parar, a acabar/ Me va a matar/ Trato de entender la vida/ Pero hay algo que me impide continuar en este absurdo. (Miedo)

En el ámbito académico puede citarse a Luz Elena Gutiérrez de Velasco, primera en estudiar Letras, en 1969, ahora destacada investigadora en El Colegio de México. Carmen Castañeda (1941-2007), fue maestra normalista y en la década de los sesentas decidió estudiar en la Universidad de Guadalajara la licenciatura en Historia, después hizo su maestría y doctorado, sus aportaciones sobre la vida académica de Guadalajara sin consideradas de enorme trascendencia. Se puede mencionar a Margarita Martín, precursora de los estudios de género. Celia del Palacio, pionera en la historia de la prensa en Guadalajara. María Elena Hernández Ramírez, estudios sobre la situación de periodistas en los medios jaliscienses.

Uno de los premios más importantes del estado es el Premio Jalisco, la primera en obtenerlo en el ámbito literario fue Olivia Zúñiga, por su novela “Retrato de una niña triste” en 1950-1951. Otras escritoras de la región destacadas son Martha Robles, Patricia Medina y Guadalupe Dueñas.

Actrices y cantantes, hasta reinas de belleza como Ana Bertha Lepe y María Victoria. Deportistas, Lorena Ochoa y Sonia Reyes. Esposa de un presidente de México, Esther Zuno.

En Jalisco se encuentran acciones a favor de los derechos de las mujeres, en denuncia constante contra la violencia hacia las mujeres, además tienen una excelente representación en grupos como Agenda Feminista.

En este siglo XXI, las mujeres de Jalisco destacan en todos los escenarios, aunque también es cierto que su condición no se ha transformado en el sistema patriarcal que todavía refuerza a sus instituciones sociales, la violencia de género, la discriminación o los feminicidios, también afectan el avance de las mujeres de la región. Marchas y denuncias están latentes en la entidad.

Pero en cualquier ámbito de la sociedad jalisciense están las mujeres. En las artes, la cultura, la política o la vida cotidiana, ellas siguen abriéndose paso...

¿Y en el periodismo?

Este trabajo tiene el objetivo de hacer visibles a las mujeres periodistas de Jalisco. Donde también hay nombres e historias muy importantes que recuperar.

Estudios en torno a la participación femenina en el periodismo jalisciense

Si bien tanto la Universidad de Guadalajara y el Instituto Tecnológico de Estudios de Occidente (ITESO), principalmente, tienen sus áreas de estudio en comunicación –con especializaciones en periodismo– sus intereses y perspectivas se han centrado en una gran variedad de cuestiones representativas de este campo académico, pero los trabajos en torno a las mujeres periodistas parecen no estar todavía muy desarrollados.

Es así como en una búsqueda sobre artículos, libros o tesis que hagan referencia al tema, se pudo encontrar una sola referencia que aborda de manera concreta y delimitada el tema, es la tesis titulada “*Vida cotidiana y quehacer social de las mujeres periodistas en Guadalajara (El caso de las reporteras de cinco diarios matutinos: El diario, El Jalisciense, El Informador, El occidental y Ocho columnas)*”, de Laura Tatiana Herrero Morales y Orozco, presentada en 1991. A su juicio, hay tres momentos representativos de las mujeres en los escenarios periodísticos de Jalisco:

1. Inicios de la mujer en la prensa tapatía, periodo que cubre desde la primera mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX, hasta 1915.
2. Resurgimiento del periodismo femenino en la prensa local, en un lapso de cuarenta años: 1948- 1988. Desde su pesquisa bibliográfica, 1915-1948, es un periodo de total incógnita, al no encontrarse información. Si bien El Informador apareció en 1917, no daba mucho espacio a las mujeres, en 1991 solamente tenía dos reporteras. En 1948 surge El Occidental y colaboraron algunas mujeres. Son pocas y sus temas son recetas de cocina, consejos de belleza y eventos sociales. Fue hasta iniciar los años cincuenta que apareció la primera mujer que escribió de temas de interés general, ella fue Lola Vidrio, que tuvo la columna “Prisma”.

3. Otras dos mujeres fueron Zoila Rosa Cárdenas e Irma Yolanda. De 1950 a 1989 la participación creció.
4. De 1988 a 1991 el número de reporteras se triplicó en Guadalajara y al terminar el siglo XX ya cubren todas las fuentes.

La joven universitaria hace un recorrido por los periódicos que en ese tiempo circulaban en Guadalajara y además de dar sus datos de fundación y línea editorial, agrega el número de mujeres reporteras que trabajan en esos medios, así como su postura sobre la presencia femenina en la vida periodística de la región.

A continuación describe la manera en que usará la entrevista como técnica principal para recuperar los testimonios de las periodistas. Todas las respuestas que se dan a conocer no identifican a la reportera – como la misma autora narró, se enfrentó con directivos que no aprobaban que fueran interrogados su equipos de redacción-. Los puntos básicos que dieron pie a la conversación fueron:

- Opinión de la familia.
- La combinación trabajo/vida de pareja/matrimonio/maternidad.
- Problemas a los que se enfrenta la mujer en el desempeño del trabajo periodístico.
- Las relaciones con los compañeros.
- La forma de convivir con sus compañeras.
- El reconocimiento que recibe su trabajo.
- Los temas o espacios propios de las mujeres.
- La importancia del trabajo periodístico para la mujer que es reportera.

Además de esta tesis, no se encontró un trabajo parecido o relacionado al tema en el ámbito de los estudios de la comunicación y/o el periodismo. Si bien, hay trabajos de investigación muy significativos sobre los medios de comunicación en Jalisco, donde se analizan desde sus relaciones con el poder, la forma en que han abordados noticias en momentos significativos –por ejemplo, las explosiones de abril de 1992-, las condiciones laborales, la historia de la prensa, el análisis del discurso periodístico, la trayectoria de sus publicaciones periodísticas, la presencia femenina se pierde un poco en esos enfoques, es posible porque no es

su objetivo, carecen de perspectiva de género o no se identifican con los estudios feministas.

Quienes han recuperado a las mujeres de Jalisco son las especialistas en Historia. Hay trabajos muy profundos sobre perfiles femeninos que han destacado en alguna época, entre los estudios que pueden mencionarse están los de María Teresa Fernández, Guadalupe Mejía Núñez, Lourdes Celina Vázquez Parada, Magdalena González Casillas, Anayensi Fragoso Centeno y Lucía Mantilla.

Los trabajos de estas autoras son biografías o historias de vida, semblanzas o monografías, ensayos y artículos que detallan la vida de mujeres que han destacado por su participación política, su presencia feminista o la trascendencia de su vida, de lo cotidiano a acciones que transformaron de algún modo a la sociedad.

Es interesante advertir que en sus investigaciones el uso del periódico como fuente es constante, así como citar los trabajos de periodistas que permitan respaldar el dato o la reflexión. De igual forma, cuando dan rasgos biográficos de las mujeres elegidas se integra como uno más, sin destacarlo aunque tampoco lo minimizan, que alguna de ellas fundó o escribió en alguna publicación periodística.

Considero que hay tres tendencias, en cuanto a la forma que las historiadoras han presentado al destacar la presencia de las mujeres en la prensa tapatía. Y son:

1. Investigaciones que recuperan historias femeninas y se destaca la trayectoria de esa mujer, entre cuyas actividades puede estar el periodismo. Así pues, se hace referencia a que escribieron en algún periódico o fundaron sus propias publicaciones, pero sin ser el eje central del relato. No se les considera periodistas ni tampoco se ve al periodismo como un aspecto central en sus vidas, aunque se reconoce la importancia de que a través de sus textos periodísticos se pueda recuperar su postura ante determinado tema. Un ejemplo es el trabajo que realiza María Teresa Fernández, en su libro más reciente traza con mucha profundidad historias de vida de mujeres como Atala Apodaca, cita publicaciones donde escribió, pero destaca más su labor como intelectual y conferencista, verdadera crítica

de la religión y mujer transgresora que públicamente se declaró atea a principios del siglo XX.

2. Se trata de trabajos que utilizan al periódico como fuente de consulta para reconstruir momentos del pasado. Es así como puede citarse una nota o artículo escrito por mujeres pero como una referencia que permita tener el dato, el argumento o la perspectiva de la época analizada. Un ejemplo es el estudio realizado en torno al voto femenino por Guillermo Castillo Ramírez, que cita a mujeres periodistas para ilustrar la postura que se tenía en torno a la participación femenina y su derecho a ser ciudadanas.
3. Estudios ubicados en la Historia que han tenido como objetivo principal recuperar a las mujeres periodistas. Los que pude encontrar son capítulos de libros o artículos, precisos pero breves, interesados en presentar los nombres y trabajos que aparecieron en periódicos o revistas de una época determinada. María Guadalupe Mejía Núñez ha escrito textos muy significativos al respecto. Gracias a sus exploraciones pueden conocerse el nombre de pioneras, los artículos que publicaron pero sobre todo aspectos de su vida, desde su nacimiento y muerte, su entorno familiar, las cuestiones que les permitieron publicar así como su compromiso social.

Los artículos y capítulos de libro que ella ha dado a conocer son:

- 1989. “María Antonieta Morfin”, en *El Financiero*, sección Jalisco, 21 de noviembre.
- 1990. “Micaela Contreras Medellín”, en *Revista del Instituto de Estudios Sociales*, n.9 septiembre-diciembre, Guadalajara.
- 1991. “La mujer en la cultura jalisciense”, *Revista del Instituto de Estudios Sociales*, mayo-agosto.
- 2008. “Faldas en el periodismo tapatío (primeras décadas del siglo XX)”, en *Mujeres jaliscienses del siglo XX*.

Es importante destacar que una referencia obligada en estos trabajos son los estudios de Celia del Palacio Montiel, pionera y clásica de la historia del periodismo en Jalisco. Su trabajo publicado en *Literatura y prensa 1910-1940*.

Jalisco desde la Revolución (1987), presenta un contexto muy completo que permite la búsqueda de la presencia femenina gracias a que hace referencias y observaciones al respecto. Texto que hizo de manera conjunta con Wolfgang Vogt, otra personalidad muy significativa en este campo. Él presentó el texto “Escritoras jaliscienses en el siglo XIX”, donde permite descubrir a las que también aprovecharon la prensa para publicar sus trabajos.

Por su parte, “La mujer y el quehacer literario en el Jalisco del siglo XIX”, de Magdalena González Casillas, aproxima a las poetas y narradoras de esa época que también se abrieron espacio en las páginas de diversos periódicos. Otro texto publicado por ella en 1989, y que reconoce haber sido escrito bajo el apoyo de Guadalupe Mejía Núñez, fue “La mujer y la prensa tapatía durante la revolución”, trabajo monográfico que presenta aproximaciones al tema y reitera los nombres de pioneras, así como de poetas y escritoras, que aprovecharon la prensa para dar a conocer sus discursos.

Los textos mencionados permiten distinguir a las mujeres que en Jalisco hicieron del periodismo su tribuna de expresión ya sea para dar a conocer sus expresiones literarias o para empezar a informar, aunque también para manifestar su postura sobre la vida política y cultural del estado o del país. Sus trabajos me han permitido advertir que al hacer referencia de las periodistas en el estado podemos distribuir las en periodos específicos:

- **1er Momento.** El siglo XIX fue escenario para que las poetas y narradoras encontraran espacios para publicar sus creaciones literarias.
- **2º Momento.** Los movimientos sociales de la época hicieron surgir personalidades femeninas que encontraron en la prensa una tribuna para difundir su postura e ideología. Colaboraban con artículos en periódicos o fundaron los propios.
- **3er Momento.** En 1917 el periódico *El Informador* marcará la pauta del periodismo empresarial, con una estructura jerárquica, que venderá la noticia y especificará la división de trabajo –director, jefes, articulistas y reporteros-, pero que desde sus primeros meses dará espacio a mujeres que, casi siempre con algún seudónimo, escribirán en torno a temas de

actualidad o relacionados con su género, desde una visión conservadora o transgresora.

- **4º Momento.** El surgimiento de más publicaciones dará paso a un número muy nutrido de mujeres que ya empezarán a colaborar de manera formal en la prensa. Algunas investigaciones darán a algunas mujeres el crédito de ser la primera en trabajar información general, en ser la primera en dedicarse profesionalmente al periodismo o ser la primera reportera. Lo más seguro de todo es que las mujeres periodistas, a mitad de siglo XX, tienen más presencia.
- **5º Momento.** Pioneras que se convierten en ejemplo e inspiración, maestras de quienes se interesan en escribir en un periódico, por lo que surgen nombres representativos.
- **6º Momento.** Las universidades comienzan a abrir sus licenciaturas en periodismo o comunicación, empiezan a llegar las primeras egresadas con estudios y enfrentan que las fuentes muchas veces son asignadas desde prejuicios o creencias en torno al “ser femenino”.
- **7º Momento.** Personalidades femeninas que pueden aceptar las condiciones de su medio y tener que trabajar con falda y jamás con pantalón. Mujeres que por su capacidad y vocación son nombradas jefas de redacción o información. Reporteras de nota diaria o de investigaciones especiales. Las que cubren asistenciales, sociales, salud, local, nacional y política. Presencia femenina en aumento en la búsqueda de la noticia pero no en los puestos de decisión. Y así llegamos al siglo XXI.

Pero, quiénes han sido esas mujeres, cómo llegaron a la prensa en Jalisco, por qué les interesó el periodismo, quiénes las apoyaron o cómo lograron vencer prejuicios y obstáculos. La historia de esas vidas se empieza a escribir. Pero antes es necesario conocer, de manera sencilla pero puntual, el contexto periodístico al que llegarán, el periodismo de Jalisco.

El periodismo en Jalisco

La imprenta llegó a Guadalajara en el año de 1793 y permitió que la población empezara a tener una amplia oferta que lograra satisfacer sus hábitos de lectura, desde impresos sencillos hasta libros ilustrados, pero sobre todo, la prensa.

Los tapatíos leían publicaciones periódicas en los primeros años del siglo XIX; unos cuantos estaban suscritos a la *Gazeta de México* y al *Diario de México*, otros recibían la *Gazeta de Madrid* y los comerciantes del Real Consulado leían el *Semanario Económico de noticias curiosas y eruditas, sobre agricultura y demás artes y oficios*. Dos periódicos españoles, que apoyaban la independencia de España, se leyeron con mucho interés en Guadalajara entre 1808 y 1811: el *Correo Político y Literario de Salamanca* y el *Semanario Patriótico*, publicado en Madrid, luego en Sevilla y por último en Cádiz. (Castañeda, 2011: 58)

Un dato histórico que marca en la región fue que el periódico insurgente, el *Despertador Americano*, fuera impreso en la entidad, de aquí salieron los siete números de esa publicación, del 20 de noviembre de 1810 al 11 de enero de 1811:

Aunque en el *Despertador Americano* no aparecía el nombre de su redactor, el doctor Francisco Severo Maldonado, en la retractación que publicó en *El Telégrafo de Guadalajara*, aceptó la dirección y redacción del periódico, declaró que fue obligado a escribirlo y que “su corazón estaba distante de unirse con aquella facción infernal”.

El *Despertador Americano* salía los jueves y su formato era de a cuarto. Para su confección se empleaba un pliego que doblado en cuatro partes daba ocho páginas, a excepción de los números extraordinarios, como el tercero, impreso en cuatro páginas, y el sexto que solo tuvo dos páginas. La suscripción costaba nueve pesos “a los números de todos los jueves del año”. El periódico anunciaba que se aceptaban suscripciones cuatrimestrales directamente en el taller de José Fruto Romero. (Castañeda, 2011:59)

Se dice que tanto influyó esta publicación que otros periódicos de la región, como *Correo Político Económico de Guadalajara*, siguieron el modelo de formato y contenido. Celia del Palacio Montiel ha realizado grandes aportaciones para comprender la historia del periodismo en la entidad. Además de destacar la fundación del periódico insurgente, ella cita el *Telégrafo de Guadalajara* (1811-1813), creado para contrarrestar la fuerza de Hidalgo y sus compañeros. La investigadora indica que de 1813 a 1820 no circuló ninguna publicación en el estado, puede suponerse por la severidad con que se impuso la prohibición de la libertad de imprenta. Pero en la siguiente década aparecieron. Del Palacio consideró que de 1810 a 1854 la prensa de Jalisco tuvo su auge en publicaciones combativas y literarias, cuyo periodismo se caracterizaba por ser muy artesanal.

Ella señala que en 1904, Jalisco se convierte en la primera entidad en utilizar en linotipo, la primera publicación en utilizarlo fue la *Gaceta de Guadalajara*, denominado por la autora como el primer periódico industrial de occidente, circuló de 1902 a 1914. Pero otros periódicos fueron apareciendo en ese periodo como *El correo de Jalisco*, *El Kaskabel*, *El Regional* y *La libertad*.

El movimiento revolucionario provocó periódicos a favor o en contra de algún grupo, el compromiso político y la ideología dominante ejercía influencia determinante en sus líneas editoriales. Pero el año en que se promulga la Constitución Mexicana, como símbolo del triunfo de la Revolución Mexicana, resultará también muy significativo para la prensa de la región:

El año de 1917 es también muy importante para la historia del periodismo en Jalisco: se inicia la empresa periodística más longeva del siglo: *El Informador*, diario que sigue apareciendo en la ciudad hasta la fecha. Recuperando los criterios comerciales de sus predecesores y los adelantos tecnológicos de su momento, se le puede llamar a este un periódico industrial en toda forma. (Del Palacio, 1992: 172)

A su juicio, de 1917 a 1940 el territorio jalisciense vivirá un esplendor periodístico, ya que las publicaciones serán muy combativas pero también muy variadas en géneros y formatos. Por ejemplo, en 1920 destacó el surgimiento de *Banderas de provincia*, fundada por intelectuales de la entidad, encabezados

por Agustín Yáñez, que a través de este medio difundieron desde poemas hasta traducción y diversas expresiones que demostraban su calidad literaria.

En un texto muy puntual, Celia del Palacio demuestra el dominio que tiene de la historia de la prensa en Jalisco, y en menos de una página sintetiza el surgimiento de diarios significativos, hasta finales del siglo XX:

Nace el otro diario importante de Guadalajara que circula hasta la fecha: *El Occidental* (1942). Además de éste, encontramos alrededor de trece diarios de información entre 1940 y 1980: *El Heraldo* (1940-1961); *Las Noticias* (1940-1943); *La Tarde* (1940-1941); *Diario de Jalisco* (1941); *Noticias de la Mañana* (1942); *Noticias de la Tarde* (1942); *Avance del Occidental* (1943-1944); *El Observador* (1943); *El Diario* (1945 y 1969-1973); *El Sol de Guadalajara* (1948-1957); *El Heraldo de Occidente* (1958- 1960); *Diario de Guadalajara* (1962); *Ultima Hora*(1962- 1963), entre otros, muchos de ellos bastante longevos, lo que hace pensar en una organización más cuidadosa, estrategias comerciales más acabadas y un público lector creciente. Además de los órganos de prensa mencionados, encontramos en esta su etapa los periódicos que sobreviven hasta la actualidad, a saber: *Ocho Columnas*, que salió a las calles en 1978, aunque ya se publicaba dentro de la Universidad Autónoma de Guadalajara desde principios de la década de los setenta; *El Jalisciense* de 1981; *El Financiero* que aparece en su edición nacional en 1981 y en su edición local en noviembre de 1989; entre los más recientes está *Tiempo de Jalisco* que aparece como semanario en 1976, como diario vespertino en 1985 y en una segunda edición matutina en 1991, sin que tenga sin embargo una gran circulación. En noviembre de 1991 aparece *Siglo 21*, el cual creó grandes expectativa que a la fecha no cumple del todo. (Del Palacio, 1992: 175)

Cabe mencionar que en este compendio periodístico, la investigadora cita a otro investigador muy representativo para comprender los medios de comunicación de Jalisco, desde una perspectiva crítica, Enrique Sánchez Ruiz. En el estudio titulado *Prensa y poder en Guadalajara* (1993), que hizo de manera conjunta con Gilberto Fregoso Peralta. Sus estudios han sido muy analíticos, con puntos de partida teórico-metodológicos bien sustentados y advertencias claras de las características del periodismo en la entidad.

Es así como Sánchez Ruiz advirtió en unas de sus reflexiones:

Por el momento, nos hemos dado cuenta de que los principales periódicos de Guadalajara han surgido a partir de diversos intereses particulares y de diferentes fracciones de la clase “empresarial”. No siempre ha habido un proyecto periodístico claro y concreto, como tampoco ha habido siempre un proyecto comercial y mercadotécnico. Solamente los “dos grandes” -*El Informador* y *El Occidental*- parecen tener mayor éxito comercial, mientras que el resto parece necesitar algún tipo de subsidio para subsistir, o sacrificar la calidad de la información para hacerlo. De los seis diarios que hemos tratado, en la actualidad la mitad son controlados directamente desde la ciudad de México, mientras la otra mitad pertenece a grupos diversos de la localidad.

Un estudio posterior más pormenorizado nos indicará cómo se insertan todos ellos dentro de las estructuras de poder locales y nacionales, qué dicen, así como qué callan, y en esa medida a qué intereses concretos sirven. Lo que sí parece ser un hecho, es que el periodismo impreso jalisciense no se puede caracterizar por una postura crítica, sino que, en formas y con estilos diversos, se puede decir que la prensa diaria de Guadalajara es conservadora en sus líneas generales y oficialista en la medida en que su relación con el poder político va desde la ambigüedad hasta la cordialidad, pero nunca pasa por la crítica consistente y abierta. De igual forma se puede decir que la prensa diaria de Guadalajara no se enfrenta a ningún otro factor de poder (el clero, los empresarios, etc.), sino en todo caso en episodios aislados y poco significativos. Hay un cierto consenso entre quienes entrevistamos para realizar este trabajo en que la prensa tapatía es básicamente “respetuosa” de todo grupo de poder significativo en la entidad y en el país. (Sánchez Ruiz, 1989: 36)

El miércoles 22 de abril de 1992 puso a prueba al periodismo en Jalisco, cuando en uno de los sectores de la ciudad de Guadalajara ocurrió una de las tragedias más grandes que ha vivido la sociedad tapatía, las explosiones del sector Reforma. Fregoso Peralta de una manera severa, pero sustentada en un análisis muy riguroso, advierte:

Tales indagaciones muestran el talante pro empresarial a ultranza de *El Informador*, las posturas gobiernistas de *El Occidental*, el conservadurismo y sobre ideologización de *Ocho Columnas*, y la novedad representada entonces por el rotativo *Siglo 21*, fundado apenas cinco meses y catorce días previos a la tragedia, publicación propiedad del economista, empresario y ex funcionario público Alfonso Dau Dau, además primo hermano del entonces alcalde de Guadalajara, Enrique Dau Flores. (Fregoso, 1992: 155)

Al iniciar el siglo XXI, la revista *Zócalo* dedicó un número especial sobre los medios de comunicación en Jalisco. Fabián Ramírez Flores, hace referencia al cierre del periódico *Ocho Columnas*, donde las disputas familiares y los conflictos de poder fueron determinantes para que esta publicación, editada por la Universidad Autónoma de Guadalajara desapareciera el 22 de julio de 2011, luego de 34 años de existencia. Otro cambio fue la compra de grupo Milenio, que transformó el diario *Público* en *Milenio Jalisco*. *La Jornada Jalisco*, desapareció en diciembre de 2015. Grupo Reforma crea *Mural*, que hace fuerte competencia a *El Informador*, que poco a poco debe modernizarse.

Otra revista ya clásica del periodismo crítico en México también crea su versión en el estado, así circula *Proceso Jalisco*.

Las circunstancias laborales de cada periodista en Jalisco, en este siglo XXI, también va marcando el periodismo en la región. Proliferan los/las periodistas free lance y multimedios, sin buenos salarios ni prestaciones. Se contrata a gente joven para pagarles poco a poner a prueba sin sueldo. Perla Araceli Blas Alvarado, presenta la siguiente tabla de sueldos existentes en 2011:

Publicación periodística	Sueldo
<i>Proceso Jalisco</i>	10 mil pesos
<i>Mural</i>	9, 500 pesos
<i>El Informador</i>	8, 000 pesos
<i>La Jornada Jalisco</i>	8, 000 pesos
<i>Milenio Jalisco</i>	8, 000 pesos
<i>El Occidental</i>	6, 000 pesos
<i>Radio</i>	4 mil a 8 mil pesos
Free Lance	2 mil a 6 mil pesos

Fuente: Revista Zócalo, 2013.

Sin embargo, el periodismo en Jalisco sigue resurgiendo y pese a todo parece apostar a la renovación así como a la creación de un periodismo de calidad. Una de las estudiosas del periodismo en la región con gran prestigio nacional, María Elena Hernández Ramírez hace referencia a una nueva propuesta periodística en la entidad, *Diario NTR Guadalajara*, que pese a haber nacido en Zacatecas, llega a otro estado con un panorama optimista pese a la condiciones que se han enfrentado en este sector:

La apertura de *Diario NTR Guadalajara* trajo consigo ciertas expectativas para los lectores y una interesante fuente de trabajo para los periodistas de Jalisco, en medio del cierre de ofertas informativas y del despido de casi 100 reporteros y editores en los últimos cuatro meses de 2014. A los invitados a colaborar se les planteó que trabajarían sin darles línea y sin compromisos para contar historias y recuperar al lector.

(<http://www.revistazocalo.com.mx/45-zocalo/8249-la-campana-silenciada-de-el-diario-ntr-guadalajara.html>)

En los trabajos publicados en el libro *Violencia y Periodismo regional en México* (2015) se realizan una disección muy puntual del periodismo en Guadalajara y se destaca que pese a la crisis económica los diarios nuevos no dejan de surgir en la entidad aunque también otros van desapareciendo. El Padrón Nacional de Medio consultado reporta 21 medios en 2015:

- 1917. *El Informador*.
- 1942. *El Occidental*.
- 1948. *El Sol de Guadalajara*.
- 1996. *Esto de Jalisco*.
- 1998. *Mural*.
- 1998. *La Prensa*.
- 2000. *El Tren*.
- 2001. *Página 24*.
- 2004. *Metro*.
- 2006. *La Jornada Jalisco. Desapareció en diciembre de 2015*.
- 2006. *Reporte Índigo*.
- 2008. *Tribuna libre, la voz del pueblo*.
- 2008. *El Respetable*.
- 2011. *24 Horas*.
- 2011, *Milenio Jalisco. Antes era el periódico Público*
- 2011. *Publimetro*.
- 2011. *Conciencia Pública*.
- 2012. *Unión Jalisco*.
- 2013. *Buenas Noticias*.
- 2013, *La Crónica de Hoy Jalisco*.
- 2014. *Máspormás GDL*.

Es así como el periodismo en Jalisco ha pasado por diferentes etapas, con una gran variedad de publicaciones y propuestas, con una relación prensa-poder que a veces pone en peligro el periodismo de compromiso social, pero también con el reto para periodistas que desean escribir con una perspectiva crítica y de denuncia.

En su página de internet (reporterosjalisco.galeon.com/enlaces1041713.html), el profesor Efraín de la Cruz, rinde un homenaje a periodistas de Jalisco y bajo el título “Periodistas forjadores del futuro, en ejercicio y retirados de la actividad”, menciona a los siguientes:

Periódico	Equipo periodístico
<i>El Informador</i>	Moisés Mora. Javier Medina Loera. Luis René Navarro. Luis Sandoval Godoy. Ramón Hernández Salmerón. Abel Hernández Ugalde. Pablo García Savalza. Marcos Arana Cervantes. Mario Ávila. Rodolfo Martín Guerrero. Francisco Castro. Eduardo Esquivel. Juan Carlos Díaz. Laura Castro Golarte. Coni Ochoa.
<i>El Occidental</i>	Francisco González Sanabria José Aguilera Arévalo Mario Hernández Márquez Rodolfo González Reyes Jaime Avalos Medina Rosario Bareño.

<i>El Diario de Guadalajara</i>	José Miguel Jiménez Ibáñez. Alejandro Ruíz Juárez. J. Jesús Pérez Loza. Humberto Atilano Flores. Conrado Trapero Rivas. José Manuel Jurado Parres. Felipe Cobián Rosales. Sergio Ignacio Martínez.
<i>Ocho Columnas</i>	Gregorio González Cabral. Alfredo Arnold. Guillermo Gómez Sustaita. Martín Beltrán Calixto. Julio César Hernández. Juan Toscano García de Quevedo. Carlos Chávez Gradilla. José Carlos Legaspi. Efraín de la Cruz.
<i>El Sol de Guadalajara</i>	Alfredo Ibarra Rivas.
<i>Mural</i>	Guillermo Camacho.

En esta selección podemos advertir que solamente se mencionan a tres mujeres. Pero, desde la perspectiva de género surgen muchas preguntas: ¿Por qué son tan pocas? ¿Son las únicas? ¿Quiénes son las mujeres periodistas en Jalisco? Esta investigación va en pos de ellas, para hacerlas visibles en el periodismo de la región.

Las pioneras

Mientras llegaba el momento para que las mujeres lograran vencer los prejuicios que las rodeaban y que participan de manera activa en una profesión como el periodismo, ellas comenzaron a figurar en este campo como impresoras y editoras de libros, folletos y hojas informativas.

La primera mujer que trabajó en una imprenta mexicana fue la esposa del primer impresor colonial, Juan Pablo, el 12 de junio de 1539, su nombre era Jerónima Gutiérrez. Transcurrido el tiempo la hija de ambos, María Figueroa, que también se casó con un impresor, quedó al frente del taller que había sido de sus padres y después de su marido, durante el lapso comprendido entre 1594 y 1597.

Al parecer, se volvió costumbre el hecho de que las mujeres heredaran el oficio de sus cónyuges y se hicieran cargo de los talleres de imprenta, ya que, en 1611, Catalina del Valle viuda de Pedro Balli heredó la imprenta creada por él. Otro ejemplo es el de Paula (o Micaela) Benavides viuda de Bernardo Calderón, que estuvo al frente de una importante imprenta de la época, de la cual salían la gran mayoría de hojas volantes gacetas impresas en la mitad del siglo XIX. Otras impresoras que podemos mencionar son: María de la Ribera Calderón y Benavides, viuda de Miguel de la Ribera (1675-1684); Gertrudis de Escobar y Vera viuda de Ribera Calderón (1723-1754), encargada de imprimir la *Gaceta de Sahagún de Arévalo* en 1732-1737, doña María Fernández de Jáuregui apareció como dueña de otra imprenta en 1800, y fue en su establecimiento donde se dio origen a la primera publicación cotidiana de la Colonia, el *Diario de México de Bustamante y Villaurrutia* (1805-1806 y 1812-1813), así como al *Semanario Económico* (1908) y algunos de los periódicos de *El pensador mexicano*. Esta acción que ejercía la mujer fue calificada de la siguiente manera años después: “La imprenta es el vehículo más poderoso de la civilización. Enseñar el arte del impresor a la mujer es hacerla cooperar con el movimiento del progreso de la humanidad, es elevarla, es coadyuvar a su emancipación”.

Durante 1805 cuando aparecen las primeras colaboradoras en los periódicos el *Diario de México* y la *Gaceta de Valdez*. Ellas comienzan a enviar composiciones poéticas, amparadas con seudónimos, anagramas o iniciales, quizá por tímidas o probablemente por seguir la usanza literaria de la época.

Una de las primeras en hacerlo es doña María Velásquez de León que firmaba sus obras con las siguientes iniciales: “Doña M.V.L.”.

Puede suponerse que *Diario de México* no solo llegó a recibir poemas firmados por damas sino también artículos, ya que la gran cantidad de seudónimos que se pueden encontrar en su interior, hacen sospechar por detrás de ellos, se ocultaba algún personaje femenino, pero es necesario aclarar que varios hombres firmaban con nombres de mujeres, así que es difícil saber a ciencia cierta cuáles y cuántas señoras comenzaron a colaborar en los periódicos, incluso, la situación se puede complicar cuando se empieza a pensar en la cantidad de muchachas que firmarían sus escritos con nombres masculinos.

Sin embargo, lo importante es que ellas empezaron a escribir por sí solas sobre sí mismas, no por ocio femenino, sino por la necesidad de explicar y explicarse dentro del contexto de sus acciones, de su carácter como personas y miembros de una sociedad, transformándose, quizá sin querer, en representantes de su tiempo y condición, empezando a demostrar que el periodismo es una actividad donde ponen a prueba su capacidad y talento al colaborar en diversos periódicos e incluso al fundarlos y dirigirlos.

Es importante recordar que en Guadalajara fue donde se imprimieron los ejemplares del *Despertador Americano*, la primera publicación insurgente. En este punto, es importante advertir que en esta publicación se dice que escribió a quien se le ha llamado la primera periodista mexicana: Leona Vicario.

Fue Fortino Ibarra quien en 1936 publicó uno de los primeros estudios que recuperan la presencia femenina en la prensa nacional y destaca a Vicario. Afirma que ella intentó siempre ponerse en contacto con los insurgentes sin éxito alguno, pero cuando su novio Andrés Quintana Roo se unió a la lucha, pudo ponerla en contacto y Vicario comenzó a mantener correspondencia constante con varios jefes de la rebelión. Esas cartas son calificadas por varios estudiosos como verdaderas noticias en donde comunicaba lo que sucedía en México, instruía a los caudillos de los pasos y medidas tomadas por el gobierno, así evitaba muchos golpes a la insurrección.

Se asegura que esas noticias eran transmitidas por la heroína al *Despertador Americano* y a las hojas volantes publicadas por el grupo subversivo a los “guadalupes” y que también eran aprovechadas por *El ilustrador Americano* así

como por el *Semanario Patriótico Americano*. Sin embargo, al consultar dichas publicaciones, nunca aparece el nombre de la heroína, y si se toma en cuenta la gran cantidad de seudónimos utilizados por ella, su colaboración periodística se aleja cada vez más de toda certeza histórica.

En los periódicos en donde Ibarra de Anda afirmaba que se publicaron los escritos de doña Leona Vicario, no aparecen cartas parecidas, con esos mismos mensajes en clave, con ese mismo interés de aportar a la causa insurgente ya sea grandes sumas de dinero o sacrificios personales, sin embargo, me atrevería a decir que hay la posibilidad que la información mandada por ella era utilizada por Quintana Roo y los demás caudillos con los que mantuvo correspondencia, sirviéndoles de base y fuente, los datos de ella se transmitían en sus cartas.

A pesar de esa gran interrogante, doña Leona Vicario es digna de ser llamada precursora del periodismo femenino nacional, pues en los años 1830-1832, envió al periódico *El federalista*, algunas cartas, en donde respondió a las acusaciones de Lucas Alamán, pues este aseguraba que ella defendió su honor de mujer y su prestigio de heroína:

Confiese U. Sr. Alamán que no solo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres que ellas son capaces de todos los entusiasmos y los deseos de la gloria no le son unos sentimientos extraños; antes bien vale obrar en ellos con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el que fuere el objeto o causa por quien las hacen, son desinteresados y parece que no buscan más recompensa de ellos, que la de que sean aceptadas. Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido en ellas, y en ese punto he obrado siempre con tal independencia, y un atender que las opiniones que han tenido las personas que he estimado.

Me persuado que así serán todas las mujeres, exceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de educación hayan contraído un hábito servil. (Hernández Carballido, 1986: 27)

Poco a poco, las mujeres mexicanas en el siglo XIX empiezan a mostrar sus ideas y composiciones. Benito Juárez dio a conocer una proclama donde se permitía a las mujeres entrar a la universidad y se crearon escuelas así como la

Normal para Mujeres. Algunas de ellas serán pioneras del periodismo, aunque su punto de partida para integrarse a un periódico fue la literatura. Entre esas mujeres hay representantes muy destacadas de Guadalajara.

Es así como podemos encontrar a varias de ellas que colaboraron en la publicación pionera del periodismo de mujeres en el siglo XIX, *Violetas del Anáhuac* (1887-1889). Su directora fue la mexicana, Laureana Wrigth y ella invitó a muchas mujeres a integrarse a su seminario. Un gran espacio del periódico estuvo destinado a publicar composiciones poéticas, firmadas la mayoría de veces por Dolores Correa Zapata, María del Refugio Argúmedo, Anémona, Emilia Rimbló, Dolores Puig de León, así como dos mujeres nacidas en Jalisco: Esther Tapia de Castellanos y Refugio Barragán de Toscano. Otras dos, si bien no fueron originarias de esa entidad, vivieron la mayor parte de su vida en tierras jaliscienses: Isabel Prieto de Landazuri y Rosa Navarro.

Durante los dos años que circuló *Violetas del Anáhuac*, se insertaron, sin interrupción alguna, charadas, sonetos y versos que representaban a la perfección el sentir de aquellas mujeres, por medio de ellos nos describían sus impresiones ante un hermoso paisaje, durante el recorrido de un viaje a cualquier estado del país, o durante un simple salón de baile. También publicaron poemas románticos, patrióticos y varios más donde ofrecían una visión particular de lo que para ellas significaba ser mujer.

El semanario proporcionó también a sus lectoras, novelas, cuentos y anécdotas, donde la mayoría de veces el personaje central era una mujer que se enfrentaba a diversos problemas, ya fueran sociales, amorosos o morales, ubicaban a la heroína en la época que se estaba viviendo. Estas historias provocaban interesantes artículos, ya que varias colaboradoras intentaban darle una solución correcta al conflicto presentado, analizaban el caso y aportaban diversas opiniones, cuestionándose la situación femenina de ese siglo. Entre las escritoras destacaron las ya citadas jaliscienses.

Si bien Isabel Prieto, Refugio Barragán de Toscano y Esther Tapia de Castellanos fueron colaboradoras constantes con sus trabajos literarios, considero que Rosa Navarro presentó un perfil más completo entorno a lo que podemos llamar una periodista.

Rosa Navarro nació el 30 de agosto de 1850, en Compostela, Tepic. Quedó huérfana de madre desde muy pequeña, por lo que su hermana mayor fue la que le enseñó las primeras letras, y a pesar de que solo adquirió los conocimientos transmitidos por su hermana, logró desarrollar sus dotes poéticas y compuso “con notable ingenio” adivinanzas en forma de verso que le eran muy celebradas, lo que la motivó a “esmerar más su talento”.

En 1861 debido a la inestabilidad política y social que había en el país, se refugió con su familia en Guadalajara y cuando su padre murió (1862) quedó bajo la protección de sus tíos que la inscribieron junto con su hermana a “El liceo de las Niñas” donde Rosa “se tituló preceptora de primer orden”.

Al poco tiempo se hizo cargo de la escuela municipal de Mascota, Jalisco, y más tarde fue nombrada directora de la Escuela Superior número 2 de Guadalajara.

Convencida tenaz de las logias que empezaron a surgir en el país, fundó una llamada “Xóchitl” e invitó a varias mujeres jaliscienses a las que logró interesar en “el gran templo del trabajo del libre pensamiento”.

Fue redactora del periódico *Las clases productoras* y más tarde colaboró en *Violetas del Anáhuac* como corresponsal, pues enviaba cartas a la publicación para describir los sucesos más importantes ocurridos en Guadalajara. También llegó a publicar estudios pedagógicos.

Cuando realizaba un experimento sobre electricidad, en 1892, sufrió una terrible caída que le provocó por un tiempo la pérdida de la razón, sin embargo, en recompensa a sus 25 años de labor ininterrumpida como profesora, fue dignamente jubilada por el gobierno de Jalisco.

A pesar de haber tenido una participación moderada dentro del semanario, Rosa Navarro sobresalió porque fue una de las primeras corresponsales mexicanas.

En efecto, de los 8 escritos que publicó cinco de ellos contenían informaciones sobre los sucesos más relevantes acaecidos en Guadalajara, donde radicaba y desde ese estado enviaba sus notas, reseñas o crónicas.

Su primer escrito se tituló “Al Sr. Ignacio Pujol”, administrador del semanario y a través de una carta dirigida a él, le reseñó concisa y de forma clara la inauguración del ferrocarril en Guadalajara. En su primer párrafo narró con brevedad los antecedentes del acontecimiento:

Desde que se tuvo noticia de que la Compañía Ferrocarrilera del Central Mexicano había comenzado a trabajar en la línea Irapuato a esta ciudad, el ferrocarril era el asunto de las más interesantes conversaciones en los diferentes círculos sociales. Unos llenos de esperanza y de fe en la buena voluntad que el General Corona tiene para engrandecer el estado, aseguraban que antes de un año podríamos transportarnos a largas distancias en una cuantas horas, otros decepcionados al ver que habían quedado sin éxito las tentativas que gobernantes anteriores habían hecho por conseguir para Jalisco esta mejora, dudaban que llegara a feliz término, la ya comenzada empresa.

Con precisión relató el día de la inauguración, se aprecia que observó con atención todos los detalles relevantes y los plasmó con acierto en el segundo párrafo, permitiéndonos de esa manera que pudiéramos formarnos una imagen clara de lo que ocurrió ese día:

El 16 por la mañana circularon unos avisos, en que se hacía saber que al medio día iba a llegar la esperada viajera al pintoresco sitio del Agua Azul...Las personas que no conocían la locomotora ardían en deseos de conocerla.

¡Cuántas lágrimas de alegría derramamos al divisar a la mensajera del progreso! Nos parecía estar soñando; más por dicha nuestra nos despertó el ruido de aquel concierto gigantesco, cuyas significativas notas aún resuenan en nuestros oídos. Al acercarse la Aprisionadora del Vapor, al sitio donde esperaba una comisión del gobierno para recibirla, saludó con su estridente silbido, que fue contestado por la máquina hidráulica que está en el depósito de Agua Azul.

Con este aviso la muchedumbre se puso en movimiento, adelantándose hacia el lugar donde acababan de colocar el riel que había de oprimir con su pesada planta la veloz viajera al recibir la ovación. En ese momento, fueron lanzados al aire centenares de cohetes, las campanas echadas a vuelo sonaban alegres como nunca; las músicas repetían el Himno Nacional y la multitud exclamaba: ¡Ya viene! ¡Ya llega! (Hernández Carballido, 1986: 190)

De la misma manera redactó el último párrafo, en el que hizo referencia al agradable y emotivo recibimiento del pueblo a los pasajeros que pisaban por primera vez la estación e informó que en la ciudad, durante tres días, se harían grandes festejos, bailes, exposiciones y corridas de toros.

La segunda información que envió a *Violetas de Anáhuac* trató sobre la visita del gobernador jalisciense al Hospicio Cabañas de aquella entidad para repartirles diversos obsequios. Hizo hincapié a lo conmovedor del acto de manera concisa, clara y sencilla:

Todos los niños y ancianos, se presentaron aseados y decentemente. Es increíble el orden a que están acostumbrados hasta los niños de tres a cuatro años, y para lograrlo no son tratados con dureza. Ninguno alzaba la voz ni para presentar a otro su juguete, y al abandonar el patio para pasar al interior de su departamentos, marchaban a compás, dejando admirada a la concurrencia.

Hubo un rasgo más conmovedor que todos los de aquel acto inolvidable; al tocarles a los ancianos recibir su obsequio, no se acercaron ellos a la mesa de la presidencia, sino que el señor Gobernador, en cuyo semblante se pintaba conmoción, fue acercándose a cada uno para entregarle su moneda, la recibían con tal expresión de contentos y gratitud, que el más duro corazón se hubiera enternecido. (Hernández Carballido, 1986: 196)

El escrito más sobresaliente que escribió Rosa Navarro fue aquel donde narró el hundimiento de una pequeña embarcación en Ocotlán, percance en el que murieron varias personas, incluso familias enteras. En dicho accidente ella estuvo presente por lo que su testimonio fue más interesante.

Inició su artículo, como ella misma lo llamó, refiriéndose a su impresión personal de la tragedia, aseguraba que todavía estaba muy impresionada pero que se esforzaría para informar a sus lectoras del suceso, solicitándoles que fueran “indulgentes para con la desaliñada pluma de esta pobre colaboradora”.

A continuación narró el hecho en forma cronológica, citó la fecha, la hora y el lugar, describió de forma breve el ambiente tanto natural como el que existía entre los paseantes.

Con estilo denso pero sensible, relató la salida de la embarcación y desde ese momento hizo referencia a ciertas causas que tal vez provocaron el accidente:

Próximas las diez de la mañana, detuviéronse los vagones en la pintoresca estación de Ocotlán; descendimos para dirigirnos al embarcadero, que allí esperaba el vaporito “Libertad”; más de doscientas personas tomamos pasaje en él, acaso excesivo número para su pequeña capacidad. Tomó rumbo a Jamay, con un movimiento tal suave que apenas se percibía; ancló a la vista de dicho pueblecito, sin que hubiera habido hasta ese momento nada notable que lamentar, si no la pena que causaba a las señoras y a muchos caballeros, ver a un grupo de jóvenes inexpertos, comenzaban a excederse en el uso del alcohol. Una falta de previsión quizá imperdonable, y no sabemos de quien, hizo que no se prohibiera la venta de tequila dentro del vapor.

Después, sin alardes ni con afán de dramatizar la información, relató los problemas que comenzaron a surgir cuando la embarcación regresaba al muelle, su manera de expresarse logró captar la atención y provocar el interés a medida que se avanzaba en la lectura de su relato y logró darle verosimilitud:

Cuando regresábamos de Ocotlán, y después de las cuatro de la tarde, algunos de los jóvenes alegres, sin calcular, ¡infelices!, las consecuencias, tuvieron la idea de divertirse con los aspavientos de las señoras alarmadas y se invitaron unos a otros para hacer balancear la pequeña embarcación; lograron su deseo: habiéndose colocado sobre la cubierta y reuniéndose a la derecha, el “Libertad” se inclinó, ellos sin creer en el peligro, ocuparon lugar a la izquierda, y así sucesivamente. Las inclinaciones se hacían más sensibles, el agua penetraba; la rapidez del vaporcito iba en aumento, según dicen, con objeto de llegar puntual al desembarcadero; en la cámara oímos una voz que nos dijo: “párense a la izquierda para guardar el equilibrio, porque va más inclinado a la derecha”. El pánico empezaba a apoderarse de todos e impensadamente nos dirigimos en tropel (al menos los de la cámara) al lado contrario al que se inclinaba el “Libertad”, contribuyendo así a que los movimientos fueran más fuertes. Como quince metros a la orilla, y comprendiendo los que ocupaban el piso inferior, toda la magnitud del peligro, se precipitaron al lado derecho, que era el cercano

a la orilla del río, e hicieron zozobrar la débil embarcación como a las cuatro y media de la tarde. Según sabemos, a tal desastre contribuyó al haber chocado el vapor con uno de los troncos, oculto entre las aguas, pero este choque no debió haber sido muy fuerte, porque varios de las excursionistas no lo sentimos. (Hernández Carballido, 1986: 197)

Evocó las tristes escenas que presencié, sus apreciaciones sonaban sinceras, moderadas, lograba que el contenido de su testimonio tuviera tal interés humano que conmovía en forma pormenorizada narraba la forma en que mucha gente había caído el agua, la manera como algunos lograron salvarse y que a pesar de recibir ayuda de habitantes del lugar mucha gente pereció, todo se había convertido en un “cuadro de luto y de desesperación”:

¡Cuántas escenas conmovedoras tuvieron lugar en aquel sitio de memorable recuerdo! El que está en peligro no tiene tiempo de ver todo lo que pasa a su alrededor; más lo que ve le impresiona vivamente. La apreciable Sra. Aurelia Tostado, a quien con dificultad habían salvado, casi perdida la razón, buscaba llorando a sus hijos y a su esposo, el muy estimable señor Enrique González Mena, pero sus hijos y esposo perecieron [...] (Hernández Carballido, 1986: 196)

Concluyó su escrito refiriéndose al siguiente día cuando fueron enterrados los cuerpos, un momento que describió en breve, considerando que “todo indicaba el profundo sentimiento que ha causado la deplorable catástrofe”.

Después de este interesante relato, Rosa Navarro dejó de enviar informaciones sobre hechos importantes en el estado de Jalisco pero publicó tres artículos seriadados destinados a plantear alternativas y nuevas concepciones sobre la educación de los niños en los centros escolares.

“Observaciones pedagógicas”, como tituló sus textos, se caracterizaron por el interés que demostró Rosa Navarro en dar a conocer nuevas ideas que beneficiarían la instrucción infantil, intentaba darle una explicación al comportamiento de los niños y de la forma en que el profesor debería reaccionar o comportarse ante ellos, hacía referencia a lo difícil de su labor y de su gran importancia para la formación de la sociedad:

[El niño concurre a la escuela] viciado en la pereza y el desorden. Es ineludible deber del maestro corregir a los perversos y mejorar a los buenos. ¡Qué responsabilidad tan grande pesa sobre el maestro! Destinado a formar los cimientos de la futura sociedad, lleva en su conciencia un deber tan sagrado como difícil de llenar. Las miradas de los que saben que la educación escolar influye grandemente en el porvenir de los pueblos, están fijas en el maestro, porque de sus métodos, de su dedicación, de la moral que enseñó y sobre todo del ejemplo que dé a sus discípulos, depende en gran parte la dicha o desventura de una generación que está en sus manos. (Hernández Carballido, 1986: 197)

Estaba en contra de que el profesor golpeará a los niños para mejorar su conducta y proponía la gimnasia como método ideal, sugirió una distribución adecuada del tiempo y las materias impartidas. Aceptaba que la madre empezaba la difícil tarea de educar a los pequeños y el maestro debería continuar con esa labor que muchas veces estaba mal comenzada, en ocasiones por el consentimiento maternal o porque los padres no tenían la preparación suficiente para orientar correctamente a sus hijos, sin embargo advertía que ningún padre aceptaría delante del profesor ese hecho, así que el maestro tenía que actuar con prudencia cuando llegara a charlar sobre el comportamiento de los hijos.

Estas observaciones pedagógicas fueron elogiadas por sus compañeras del semanario y calificaron su trabajo de gran interés para el desarrollo intelectual de los niños pero, después de esa serie de artículos, Rosa Navarro no volvió a colaborar para esta publicación femenina que al poco tiempo también desapareció. Sin embargo, la colaboración de Rosa Navarro en *Violetas del Anáhuac* fue relevante por sus ideas innovadoras sobre la educación escolar infantil como por las noticias que enviaba cada semana desde Guadalajara.

En el semanario, se presentaron las biografías de siete poetas mexicanas: Sor Juana Inés de la Cruz, Dolores Guerrero y Gertrudis Tenorio Zavala; de la profesora Micaela Hernández. Tres de ellas, importantes representantes de Jalisco: Isabel Prieto de Landazuri, Esther Tapia de Castellanos y Refugio Barragán de Toscano. Del trío mencionado será esta última quien también tenga un perfil más periodístico que el de las otras dos poetas.

Doña Refugio se dice que nació en Zapotlán, Jalisco, algunos biógrafos indican que fue en Tonila. De igual manera, la fecha de su nacimiento varía, 1843 y otros que en 1846. Su padre tuvo varios oficios, entre ellos el de escribiente. Su madre se dedicaba al hogar. Pero se dice que el ambiente familiar daba mucha importancia a la lectura. Muy niña escribió sus primeros poemas. Se tituló como profesora en 1865. Empezó a publicar sus poemas en diferentes publicaciones, tanto en Colima como en Jalisco. Al siguiente año se pondrá en escena su pieza “La hija del Capitán” y será muy bien aceptada por el público. Sin duda, en ese momento se dará cuenta de su destino de escritora, aunque siguió como profesora e impartió clases en diferentes planteles. En 1869 se casó con Esteban Toscano. Recién casados, deciden irse a vivir a la ciudad de Guadalajara, donde nacerán sus cuatro hijos, aunque dos de ellos morirán muy pequeños. De nuevo sorprenderá a la sociedad tapatía, ya que se escenificará su obra “La diadema de perla o Los bastardos de Alfonso”.

Quedó viuda muy joven, 1879, y regresó al pueblo donde nació. No dejó de escribir y publicó una gran variedad de obras. Sin embargo regresará a Guadalajara donde escribirá su novela “La hija del bandido o Los subterráneos del Nevado, el mayor éxito de su trayectoria literaria, un texto que hasta la fecha se sigue editando. Por esta obra se considera que es la primera mujer mexicana en publicar una novela. Es preciso decir que en la capital de Jalisco también surgirá un momento significativo para considerarla pionera del periodismo mexicano:

En Guadalajara la maestra Barragán de Toscano participó por primera vez como fundadora y directora de un periódico. Fue la “Palmera del Valle”, un impreso quincenal de carácter religioso, científico y literario que circuló desde febrero de 1888 hasta junio de 1889. En este impreso publicó poemas de temas religiosos y familiares. (Ríos de la Mora, 2007: 84)

Sin embargo, además de insertar sus composiciones poéticas también escribió textos en prosa, sobre todo artículos y ensayos, destaca uno de los primeros que dio a conocer titulado “Misión de la prensa”:

..cuando la prensa marcha a la sombra del honor y de la moral, lejos de la calumnia y del insulto sea cual fuere la idea que defienda habrá cumplido esa misión de corregir y enseñar respetando; deleitar, moralizando; y vencer, convenciendo.

(<http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/maria-del-refugio-barragan-de-toscano>)

Esta notable mujer tiene una obra literaria muy importante, ejemplo de la intelectual del siglo XIX, murió a los 73 años, el 22 de octubre de 1916.

*Hay dentro de mí un ser un algo intenso
Que va por mi alma cual divino efluvio
Fuego devorador, sagrado inmerso,
Ardiente como el cráter del Vesubio.
Algo desconocido, algo sublime
Que me arrebató en alas de sí mismo
Y ya me lleva a donde el alma gime
Ya me arrastra hasta el fondo del abismo...
Yo no sé qué será la que así me oprime
Y enaltece a la vez en pensamiento
Ni sé si me condena o me redime
Ese ser invisible que en mí siento.*

Refugio Barragán de Toscano

(cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019126/1080019126_12.pdf)

Por su parte, Esther Tapia de Castellanos, si bien nació en Michoacán, pero al poco tiempo se fue a vivir a Guadalajara. Desde muy pequeña empezó a escribir sus poemas. Nació en 1842 y murió muy joven, a los 55 años. Se dice que en Guadalajara le hicieron grandes homenajes el día de su muerte y la noticia fue dada a conocer por todo el país, así era de reconocida. Su inspiración llegaba a todos los rincones de México:

*Te tienes entre mí y no soy sino en las cosas
prendiendo la noche entre los brazos ceñidos.
Soy la duda del péndulo: crónica de tus labios dulces,
esa procesión por la calle del recuerdo un viernes santo.*

*Tan solo el funeral del aroma de tu pelo,
el magnolio de tu voz, el humus de tu carne:
réquiem que crucifica el rastro de un tiempo.
Te estoy retrocediendo para salvarte siempre
y en el claro de la mundana luna, aceptar la realidad
de tus manos de niño que se muerde las uñas.*

*Cuando toda mi vida es un puro interrogante
en tus ojos nómadas, me sorprendo ante el escaparate
de tu cuerpo salpicado a sonrisas que te inmaculan
solo recogiendo los ojos para guardarte.*

*Mirándote estoy en la blancura de su espalda
y las canas del destejido abren miasmas en la carne.*

*Sí, vivirte tras el día, cuando seas ya pasado,
tercer día de pascua y el racimo de las manos, mojándonos,
y recrear el cenital húmedo de la tristeza,
colgar la sonrisa en el espejo de los labios,
ser la nota salvoconducto que aún me existe.*

(www.poemas-del-alma.com/esther-tapia.htm)

En diversos periódicos del siglo XIX publicó su obra poética, que fue muy bien aceptada por la sociedad y por la crítica. José María Vigil dijo de ella:

La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, la efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de un alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico, embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y madre. No hay en sus versos una imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana formas tan suaves y perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas, sin herirla ni enervarla.

(museocjv.com/grabadosantiguos/UANL%20Esther%20Tapia%20de%20Castellanos.pdf)

Finalizo con Isabel Prieto de Landázuri (1828-1876), una poeta rodeada de homenajes. Se dice que nació en España pero también que es originaria de nuestro país. La única certeza es que fue en Guadalajara donde produjo la mayor parte de su obra. Sensible e inteligente, creativa y talentosa, destacó en la sociedad del siglo XIX.

Sus poemas van desde lo amoroso hasta el reclamo con identidad de género, es así como destaca su siguiente inspiración, que responde a un escrito donde se les agradecía –en tono burlón y discriminatorio- a las mujeres su existencia. Ella con dignidad y talento, respondió:

Al autor de “Gracias de las hembras”*

*Si es la mujer tan vana como necia,
si de su propio hechizo se enamora,
si díscola riñendo se desdora,
si ignorante confunde Roma y Grecia;
si aprecia siempre a aquel que no la aprecia
y sin motivo ríe, goza o llora;
si desprecia cruel al que la adora
e idolatra al que altivo la desprecia;
¿No merece de necio el justo apodo
el que buscando amor, dicha y placeres,
siembra sus ilusiones en el lodo
cifrando su ventura en las mujeres?
Filósofo, poeta, y sabio, y... todo
¿Por qué por monstruo tal, de amor te mueres?*

Isabel Prieto de Landázuri, 1883.

(<http://lanaufraga.blogspot.mx/2010/06/gracias-de-las-hembras-isabel-prieto-de.html>)

Celia del Palacio recupera a la generación literaria a la que perteneció Isabel Prieto de Landázuri, y además de hacer una breve semblanza de ella, advierte que se la ha llamado la primera poetisa romántica y transcribe algunas opiniones que circularon sobre su obra:

...argumentos sencillísimos, acción sostenida por las gracias del diálogo sensible, escrito en verso de incomparable fluidez, sin que el lenguaje descienda jamás a equívocos indecorosos o chocarreros, personajes que pocas veces toman los límites de la caricatura y que en su parte seria, es decir, cuando representan la intención moral de la autora, expresan siempre un sentido práctico depurado de toda preocupación o paradoja... tiene el raro privilegio de divertir sin despertar ninguna mala pasión, de provocar una risa franca sin mezcla de amargura o sarcasmo. (Del Palacio, 1993:59)

En esta investigación, Del Palacio desmenuza la revista “El ensayo literario” que circuló en 1852 y que fue el órgano de expresión del grupo intelectual que se autodenominó “La Falange de Estudio”, donde dos mujeres participaron, Isabel Prieto y Josefina Letechepía de González, de quien por desgracia no encontró más datos que su nombre así como el único texto que publicó en uno de los ejemplares y que se indica, fue un poema que leyó en uno de sus eventos culturales, un escrito dedicado a las poetisas jaliscienses:

*Rotas por el dolor y los pesares.
Todas las cuerdas de mi blanda lira.
Cesaron sus cantares.
Tiempo ah que no suspira.
Que muda permanece.
Y sin sufrimiento no adormece...
(Del Palacio, 1993: 116)*

Es así como las pioneras del periodismo en Jalisco, oscilaron entre la poesía y el periodismo. Aprovecharon las publicaciones de la época para dar a conocer sus poemas o aproximarse a las reflexiones que le provocaba lo que ellas observaban en su momento, en su ambiente y en su cotidianidad. Ellas son las pioneras del periodismo de mujeres en Jalisco.

2. Las informadoras

Las mujeres periodistas de Jalisco tienen una historia e inicia en las primeras décadas del siglo XX. Ellas firmaron sus textos y los publicaron en el diario más antiguo de la región, *El Informador*, así se convirtieron en nuestras informadoras tapatías. Después, surgieron otros periódicos y siempre –poco a poco- un nombre femenino, su crédito aparecía en cualquier página impresa, firmaban desde una noticia hasta una reseña crítica. De pronto, entre década y década sumada, la presencia de las periodistas ya resulta más constante, latente, visible. Al iniciar este milenio ellas están en todas las fuentes, destacan por su apuesta a informar, siempre informar. Son informadoras, son mujeres periodistas de Jalisco.

De esta manera, el objetivo del presente capítulo es exponer un recorrido, dividido en seis épocas, que recupera los nombres de las periodistas de Jalisco, sus trayectorias, los géneros periodísticos que han practicado y los temas abordados.

El trabajo se basó en dos estudios pioneros sobre el tema –y es posible que sean los únicos de la región-, para después hacer una revisión en la hemeroteca virtual de *El Informador* y explorar en diferentes fuentes que hicieran referencia a las mujeres de Jalisco y en particular a sus periodistas.

Fue así que el material se organizó de manera cronológica y se consideraron cinco escenarios representativos para reconstruir la participación femenina en el periodismo de la región:

1. Las primeras colaboradoras en *El Informador* (1917.)
2. La lucha del voto femenino que tuvo un panorama puntual en la prensa de la época e hizo más visible a las periodistas de la región, que opinaron del suceso pero también participaron en el movimiento.
3. El reconocimiento a las escritoras en el ámbito literario, a mitad de siglo XX, y la forma en que ellas empiezan a destacar en el periodismo.
4. La llegada de las primeras generaciones que estudiaron periodismo o comunicación en la universidad.
5. La última década del siglo XX donde ya están en todos los medios.

Las primeras periodistas tapatías del siglo XX

El 9 de febrero de 1969, en la sección “Hace 50 años”, *El Informador* inserta la fotografía de una “intelectual tapatía”, es posible que sea una de las primeras periodistas de la región, se llamaba Micaela Contreras Medellín. Si bien, en un inicio firmó sus colaboraciones con un seudónimo masculino, desde el primer número del diario, fundado en octubre de 1917, ella estuvo presente. El mismo periódico se expresaba con orgullo de ella en la celebración de su segundo aniversario, por lo que puede leerse en primera plana:

A colaborar con nosotros han venido periodistas y escritores distinguidos como la srita. Micaela Contreras Medellín que estuvo a nuestro lado desde los comienzos de la lucha y a cuya brillante pluma debe tantos éxitos.
EL INFORMADOR. (5 de octubre de 1919: 1)

Al evocar los setenta años del periódico pionero de Jalisco, Javier Medina Loera destacaba una información representativa que permite confirmar la vocación periodística de Micaela, pero sobre todo advertir que es pionera del periodismo hecho por mujeres en Jalisco:

Micaela Contreras Medellín, escribió el 5 de octubre de 1918, en ocasión del primer aniversario del periódico: “En su primer año una gran guerra apasionó al mundo: La Guerra Mundial... Cuando EL INFORMADOR apareció en Guadalajara la propaganda germanófila era dueña del campo por completo... (Después) la opinión cambió de forma notable. (2 de octubre de 1977: 1)

En ese mismo número de aniversario, nuevamente se destacaba la colaboración de Micaela en el primer número del periódico, el 5 de octubre de 1917. Ella escribió:

Guadalajara tenía necesidad de un periódico serio, respetuoso de todos los creados, enemigo del escándalo... Decente. Antes de EL INFORMADOR ningún diario ofreció información cablegráfica tan oportuna y abundante en Guadalajara... La sociedad tapatía le abrió las puertas al darse cuenta de la índole del periódico. (2 de octubre de 1977, p.1)

Ante el festejo por la continuidad del diario, se hizo un recuento de sus primeros colaboradores, entre los que destacaban solamente dos mujeres: la srita. Maclovia Valencia y la srita. Micaela Contreras Medellín y en seguida de su nombre se confiaba que ella usó el seudónimo de “Pedro Sánchez”. Al buscar textos firmados con ese sobrenombre, se le encuentra desde el primer número donde ya explayaba una breve opinión del surgimiento del periódico y el 18 de octubre de 1917 publicaba “Campo neutral de *El Informador*. Cuadros Vivos. El martirio del Vicario de Hérent”, el relato hizo referencia a este mártir de Bélgica. Ella describió todo el proceso que sufrió:

Al día siguiente la prensa dice que los prisioneros se amotinaron. Un soldado saca un ojo de un ballonetazo al Vicario de Hérent, que cae sin más fuerza. Le vendan la herida, y casi desnudo es llevado ante los jueces. Interrogado en alemán, no contesta, no comprende. Entonces como a Jesús, como no responde al Sumo Sacerdote, un soldado lo abofetea. Lo arrastran fuera de la sala, lo arrojan a un foso... (18 de octubre de 1917: 5)

“Cuadros vivos” fue su espacio para hacer relatos o reseñas, análisis e interpretaciones durante 1917. Hizo referencia a cuestiones actuales como la no participación de México en la Primera Guerra Mundial y analizaba las razones “que no lo son” del rol nacional ante tal acontecimiento y criticaba que nuestro país haya preferido jugar un papel neutral ante el conflicto. Incluso visitó Europa en esa época, como se puede atisbar en su crónica del 7 de noviembre de 1917, cuando narra su vista a Bélgica:

Por el cielo azul, límpido, vagan unas nubes diáfanas, que semejan rico encaje. Parece que la dicha tiene su asiento en aquel país; hay mañanas tan hermosas que nos hacen incomprensible el dolor y, sobre todo, la crueldad.

Parece que el cielo, el aire, los pájaros que revuelan, las flores que se abren y los niños que juegan, nos dicen: la vida es buena, sed dichosos. Sin embargo, si observáis más atentamente, veréis que sobre ese paisaje flota algo siniestro: los hombres caminan de prisa con la cabeza baja y los puños apretados; las mujeres llevan impreso en el semblante un sello de agonía; los chiquillos de la mano de su madre, no alborotan ni se detienen frente a los escaparates. (7 de noviembre de 1917: 5)

Corresponsal y cronista de guerra, bajo la firma de Pedro Sánchez -seudónimo reconocido y dado a conocer por el mismo diario-, los artículos publicados en esa época permiten calificar a Micaela como una periodista en todo el sentido de la palabra. Durante el mes de noviembre de 1917 y hizo referencia al panorama desolador que dejaba la guerra mundial. En su relato titulado “En un campo de concentración”, presentó la siguiente escena:

*En un instante aparece un oficial con varios soldados y a tres pasos una mujer, erguido, mordicando, pregunta:
¿Trabajareis?
Un rugido le contesta. Es la madre que, con el cadáver de su hijito en brazos, le grita:
¡Asesinos!
Los soldados se echan sobre ella, con una detonación el martirio ha concluido.
-Y ahora- añade el oficial, ¡calentad las espaldas a esos!
Y por largo rato, solo se oye el chasquido de los látigos.
(29 de noviembre de 1917: 5)*

El tema de la guerra mundial lo abordó hasta 1918. Al siguiente año, sigue firmando como *Pedro Sánchez* y colaboraba tanto en la “Sección del Hogar” de *El informador*, abordando diversos temas de problemas sociales, como en la página editorial, donde su tema central seguían siendo los conflictos internacionales. Cabe destacar que al iniciar ese año, alguien que firmaba como ZIG-ZAG delató de una manera especial a la periodista:

...es una señorita tan inteligente como generosa, la señorita Micaela Contreras Medellín. Tú la conoces lectora; pero va hacia ti armada de punta en blanco; bizarra, bella, como Diana Cazadora, dispuesta a romper lanza por su ideal... Entonces aparece en figura de un guerrero de rasgos enérgicos y se llama Pedro Sánchez. No hay tal Pedro Sánchez, es una paloma, una pucela de alma de lirio ante la cual me postro inclinando la ensombrecida frente.

Cuando tu alma, lectora, se incline a la piedad para el desvalido, no reprimes el movimiento generoso, dirígete a Pedro Sánchez y ayúdale a la buena obra que hace en ese asilo para ancianos que junto con otros espíritus selectos ha emprendido.

(7 de enero de 1918: 1)

En la recuperación que hace María Guadalupe Mejía, ofrece más detalles de la vida de Micaela. Su padre fue el señor Abraham Contreras Medellín, director de un diario Oficial y pilar del liberalismo jalisciense.

Su madre se llamó Micaela Sierra. Los dos reconocieron el talento de su hija y la apoyaron para que estudiara. Fue así como entró a la Normal de Maestras. Descubrió su gusto por escribir y a los 22 años empezó a colaborar en diversas publicaciones. Cuando fue invitada a escribir en El Informador, prefirió hacerlo con seudónimo, como lo confía en uno de sus textos:

Firmaba como “Pedro Sánchez. Nombre que retomé de la novela de José María Pereda. Cuando escogí mi seudónimo no pensé que mi vida iba a tener tantos puntos de contacto con la protagonista. Mi sexo y el medio en el que vivo eran un obstáculo: nadie leería artículos firmados por una mujer.

(5 de octubre de 1918: 5)

Se dice que entre 1914-1918, escribió 200 artículos en *El Informador* y que en 1923 en el diario *Las Noticias*, en formato de folletín, dio a conocer su novela titulada “Milagro Imposible” y desde sus primeras publicaciones manifestó abiertamente su postura ante la condición femenina:

Lo que yo pretendo es que los hombres pensadores, de quienes depende el porvenir de México, reflexionen sobre la cuestión feminista, se preocupen más hondamente por la educación e ilustración de la mujer.

(15 de diciembre de 1917: 5)

Dio clases en la escuela Comercial para señoritas y en su discurso siempre reconoció que fue una mujer privilegiada: “Soy una de las mujeres que tienen menos de qué quejarse. Donde quiera se han respetado mis derechos y nunca se me ha oprimido...”. (16 de julio de 1919: 5)

La periodista destacó en esa época, ya que como lo relata, muchas décadas después, Enrique Francisco Camarena, Micaela recibió un reconocimiento internacional:

Octubre 8 de 1919. Locales. El rey de Bélgica, Alberto I, recientemente invitado a venir a México, nombró oficialmente Caballero de la Orden de la Corona a la señorita Micaela Contreras Medellín y la preseas le será impuesta por el ministro belga en México.

(5 de octubre de 1969: 5)

También desde los inicios de *El Informador*, otra periodista que colaboró fue Maclovia Valencia. Su primer escrito fue una traducción que hizo de un texto del dramaturgo francés Marcel Nancey, el cual se insertó en la página literaria. Unos meses antes de finalizar el año de 1918, ella presentó un artículo sobre “La ambición Germana”, donde mostraba su preocupación y rechazo a la guerra mundial que se vivía:

En esta espeluznante contienda ¿cuáles son hasta el momento las ventajas que la población alemana ha reportado? ¡Su exterminio! Porque el Dios iracundo que aconsejó a esos directores llevar la angustia y la desolación a los hogares de sus vecinos, no los ha salvado de llenar de luto su propia casa... (4 de octubre de 1918: 5)

El 17 de octubre de ese mismo año, en primera plana el diario informaba que ella preparaba una fiesta literaria musical. Se le calificaba como una “inteligente escritora” y perteneciente a una distinguida familia de Guadalajara. A los dos años de su surgimiento, *El Informador* presentó en su primera plana un texto donde agradecía a cada colaborador su apoyo y sobre ella se dijo: “...la señorita Maclovia Valencia, cuyas producciones han engalanado al periódico”. (5 de octubre de 1919) Fue esta época en que ella colaboró y quizá ya después se dedicó a otras cosas, pues en 1921 se informaba que se iba de vacaciones a Francia.

Se dice que tanto Maclovia Valencia como Micaela Contreras Medellín participaron de manera activa en más publicaciones de Jalisco entre 1910-1920. La investigadora Magdalena González Casilla, hace referencia a publicaciones que circularon en Jalisco en esas primeras décadas del siglo XX, y que entre ellas las dos periodistas colaboraron: *Revista Azul*, *La Sombra de Nervo*, *Bohemia*, *Pluma y Lápiz*, *Cultura*, *Revista Blanca*, *Revista Guadalajara* y *Semanario Cine Teatral*.

Otra firma femenina que puede encontrarse en *El Informador* desde sus primeros números es la de Catalina Vizcaíno:

¿Quién sería esa mujer? ¿Qué pensamiento cruzarían por la bóveda de su cráneo que debió esta ornamentado con abundosa cabellera? ¿Qué ilusiones se asomarían por sus ojos de los que no existen más que oquedades cubiertas misteriosamente por los párpados de tieso pergamino, en otro tiempo rosados y fresco pétalos, púdicos veladores de inevitables flamas indiscretas salidas de muy hondo? ... Bajo ese pecho escueto, ¿qué amores vivirían? ¿Qué la obligaría a hacer la renunciación de vivir en plena vida? ¿Por qué oleaje propio de la época sería arrojada y obligada a encallar en un acantilado del mar mundano? De que tormento o tormentas rugientes se iría a refugiar esa criatura tras las tapias del convento? ... Almita blanca, almita buena, que tal vez se anidó en esa crisálida para vivir la vida humana, la dura vida de pruebas continuas, la vida de eternos sacrificios y eternas esperanzas.
(5 de junio de 1919: 8)

Vizcaíno firmaba este texto, por lo que podemos considerar que es otra de las primeras mujeres que publicaba en el recién creado periódico *El Informador*. En este primer artículo encontrado en la Hemeroteca Virtual del diario, ella hizo referencia a la exhibición de una momia, novedad en el Museo del Estado. A lo largo del relato detalla la curiosidad que ha provocado esa figura, las preguntas que han surgido en torno a su identidad, si fue una monja o un ser extraño, pero su afirmación permite suponer una postura solidaria: “Allí está el despojo de una mujer; religiosa o no, quien quiera que haya sido, fue una mujer.”

Ya el mismo periódico, un año antes, había dado pautas para descubrir la personalidad de Catalina Vizcaíno, pues en una nota publicada el 4 de febrero de 1918, se citaba su nombre y se destacaba en una crónica de sociales que era la directora de la Escuela Comercial o la Industrial para señoritas. El reportero la calificaba como “inteligente señorita”.

Catalina Vizcaíno nació a finales del siglo XIX, en 1903 ya había concluido la escuela primaria y a los 16 años fue alumna de esa escuela que luego ella misma dirigió, al parecer diez años después. Su experiencia como estudiante, se destaca en notas del diario, le permitió reestructurar el plan de estudios, aunque fue difícil debido a la situación que vivió el país con la lucha armada iniciada en 1910. Sin embargo, ella motivaba a sus estudiantes para ser creativas, como se narró en otras crónicas publicadas en el diario citado. Se describen exposiciones donde las alumnas presentaron creaciones propias, desde objetos para el hogar hasta ropa y adornos diversos, hacen bailables o exhibiciones de pintura. Su perspectiva más liberal seguramente fue influida en sus constantes viajes que hizo a la capital del país:

De 1919 a 1921 viajó periódicamente a la ciudad de México, donde estableció vínculos con agrupaciones feministas, en Guadalajara continuó pugnado por la ampliación de opciones en la formación de la mujer.
(www.patrimonio.udg.mx/mujeres-fundadoras-de-la-universidad-de-guadalajara)

Fue en ese periodo, cuando comenzó a colaborar en *El Informador* y a compartir su perspectiva sobre la condición femenina.

En el artículo “Los amos de casa” hizo una crítica a las actitudes masculinas que consideran que las tareas del hogar solo deben realizarlas las mujeres.

Y así, creyéndose ellos los amos y señores y ellas las humildes siervas, se van pasando la vida, de generación en generación sin que haya quien reflexione ni quien proteste. Cualquier trabajo que el hombre ejecute en ayuda de la mujer, le parece denigrante, le asalta un tumulto de escrúpulos varoniles; y estos hombres con su indolencia culpable, con sus vicios y malas costumbres no tienen el menor escrúpulo en molestar y hasta en sacrificar a la mujer.

(14 de agosto de 1920: 3)

Pasaron varios años para que Vizcaíno publicara otra vez en el diario, pero de vez en cuando aparecía su nombre para informar sus actividades como directora de la escuela de comercio para señoritas. En agosto de 1923 se avisaba que daría una charla sobre el congreso feminista realizado en la ciudad de México. A los pocos días se hacía una reseña de su plática y se destacaba la importancia que ella daba a la educación para mejorar la condición de las mujeres.

En el relato se le describe como una expositora entusiasta a quien “el numeroso auditorio premió con una prolongada salva de aplausos”. (18 de agosto de 1923)

El 10 de marzo de 1925 de nueva cuenta su nombre apareció en un relato titulado “La personalidad de la mujer y los estudiantes de leyes”, donde se hizo referencia a una fuerte discusión que hubo en los ámbitos universitarios porque una revista de la comunidad estudiantil de Derecho había publicado un texto que denigraba a la mujer y se le calificaba como un ser que no valía nada. El joven director de la publicación argumentaba la libertad de expresión que había en sus espacios impresos pero advertía que se daría espacio a un artículo que contra argumentaba y que lo firmaba Catalina Vizcaíno. En ese año, ella formará parte de un grupo de intelectuales de Jalisco que se organizarán para renovar a la Universidad de Guadalajara. “En torno a la educación se precisó: Dotar a las mujeres de conocimientos suficientes en el comercio e industria, no en el plan de empleadas, sino de empresarias, para liberarlas en provecho propio y no estén al servicio de patrones explotadores que las esclavizaran como viene

sucediendo.” (www.patrimonio.udg.mx/mujeres-fundadoras-de-la-universidad-de-guadalajara.)

El 17 de abril de 1926 el diario la reconocía como la directora de la Facultad de Comercio. A los pocos días, en primera plana se informaba que dio una conferencia titulada: “La mujer moderna” y en donde hizo un recorrido de figuras femeninas destacadas en la historia de México.

Si bien Micaela, Maclovia y Catalina marcaron una pauta al empezar a colaborar en el periódico más importante –hasta la fecha- en la región, *El Informador*, otras mujeres se atrevieron a mucho más, a fundar sus publicaciones, a escribir en diversos espacios, a ser provocadoras con su discurso y a volverse inolvidables con sus ideas.

La primera de ellas se llamó Atala Apodaca (1884-1977), originaria de Tapalpa, Jalisco. Su biógrafa por excelencia, María Teresa Fernández Aceves, entre tanto datos que recupera de esta mujer jalisciense, nos indica que de 1900 a 1903 estudió en la Normal de Jalisco. Durante diez años se dedicó a su labor de profesora en diferentes escuelas de la región. Los vientos de cambio llegaron hasta ella, el movimiento que daba paso a la lucha armada de 1910 no le resultó ajeno ni lejano, se identificó con la causa maderista y por ello enfrentó a Victoriano Huerta. La forma es que es descrito su carácter y actividades aproximan a la fuerza de esta mujer:

Entre agosto de 1913 y julio de 1914, Apodaca realizó una campaña antihuertista y en contra de la iglesia católica por el fanatismo que inculcaba y la ignorancia que promovía entre la población. Los discursos elocuentes de Apodaca provocaron escándalo, miedo y repulsión entre algunos integrantes de la Iglesia católica y rural jalisciense. Durante el gobierno de Victoriano Huerta (1913-1914), Apodaca distribuyó y fijó en lugares públicos el discurso del senador Belisario Domínguez en contra de los abusos del general Huerta. (Fernández, 2012: 56)

Quienes han escrito sobre ella la detallan como una mujer inteligente y valerosa, anticlerical, iconoclasta, a favor de la educación liberal y secular, comprometida con la educación cívica, fundadora del centro radical femenino, atea, feminista y, sin duda, periodista.

El 13 de diciembre de 1916, sale a la luz la revista “Argos”, que ella dirigió y donde escribió desde el primer número, permitiendo conocer su convicción sobre la situación de las mujeres de su época:

Algún día la mujer será convenientemente educada en la libertad; se cultivará en los jardines femeninos la rara flor de la voluntad; tendrán las mujeres valor e iniciativa individual y el hombre se verá obligado a ser siempre respetuoso con un ser que es su igual, que puede competir con él. La mujer será dueña de aprender y de emprender lo que quiera sin que el carácter enérgico y la seguridad en la idea y en la acción sean motivo para considerarla fuera de su naturaleza femenina. Así como el moderno ideal... debe echar un poco de hierro en su carácter, hacer flamear en sus ojos entre el incendio del amor la luz de la inteligencia, educarse para ella y para la humanidad no para un hombre, un dueño que muchas veces no se presenta a reclamar la prenda.

La mujer que lee y estudia; que conoce los secretos de la industria que ve de frente y sin inmutarse las luchas de la vida; que es capaz de arrancar a las entrañas del mármol un secreto de inmemorial belleza; que concibe un ideal y que va tras él 10 ó 20 años y al fin lo encuentra y lo traslada al lienzo y fija los colores y sorprende al día su rayo más hermoso y produce un cuadro capaz de hacer palpar el corazón de quien lo contemple, una mujer que es completa y libre, que lleva a Dios en la conciencia en lugar de buscarlo en el templo donde el alma que ansía creer y esperar se rompe las alas contra los sucios confesionarios, los fríos altares, las impasibles imágenes de yeso, las sombrías bóvedas de piedra; donde el alma verdaderamente religiosa sufre al encontrarse con el mercader de devociones, con el ventrudo fraile que colecta fondos para regalar su inútil vida; donde el alma libre sufre en medio de almas esclavas poseídas del más grosero antropomorfismo.

La mujer de carácter, es hoy una excepción; pero no hay peligro en que se convierta en regla general. Muy pronto este será el tipo de aristocracia femenina. Juana de Arco no figurará entre las santas del cielo, bajará a la tierra a redimirla con el supremo esfuerzo que puedan desarrollar las admirables cualidades femeninas puestas al servicio del progreso humano...

(<http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/mendoza8.htm>)

El trabajo más completo que hay sobre Atala Apodaca, publicado en 2014 por Fernández Aceves, donde destacó la exposición que hace del Centro Radical Femenino (CRF), fundado el 18 de julio de 1918. Logró que fuera integrado por 140 mujeres quienes se plantearon el claro objetivo de erradicar el fanatismo religioso de las mujeres y que se respetaran los postulados de la Constitución de 1917 sobre la libertad de cultos. Para difundir sus ideas crearon su propio periódico, al que llamaron “Iconoclasta”, en septiembre de 1918.

“El programa de nuestro vocero, invariablemente fue éste: poner de manifiesto el absurdo teológico y los métodos empleados por los directores de las ideas religiosas para retener el progreso de las masas; luchar contra las formas de gobierno despótico establecidas por el capitalismo, propugnando por el gobierno de sí mismo mediante el conocimiento de la verdad y el dominio de las pasiones: libertar al niño de la escuela oficial y la ignorancia, dándole cada vez nuevas oportunidades para la adquisición de la enseñanza; solidarizarnos con los trabajadores del mundo haciendo porque nuestra propaganda fuera universal”. (www.cetrade.org/v2/book/export/html/762)

Así como fue admirada, también fue perseguida y censurada, su misma familia que aún vive declararon desconocer detalles de su vida porque ella rompió con ellos al declararse atea. Pero sus discursos y escritos han sido recuperados. Se sabe que de 1920 a 1940 desarrolló su labor como maestra en la ciudad de México y en 1940 regresó a Guadalajara para seguir su vocación de profesora y fue directora de la primaria “José Clemente Orozco”. Se jubiló en 1956. Ingresó a la “Legión de Honor Mexicana”, en 1963. Fue esposa del poeta Samuel Ruiz Cabañas, con quien se casó en 1915. Ella murió en septiembre de 1977.

Otra mujer destacada fue Antonia Vallejo Ruiz y Pujadas, nació el 6 de febrero de 1842, destaca porque es de las primeras mujeres a quien se le reconoce y llama periodista. En 1933 se le hizo un homenaje y se reiteró que era la “decana del periodismo feminista nacional”. La mayoría de sus textos están firmados por seudónimos, entre ellos el que más le gustaba y le dio hasta cierta personalidad fue el de Ana Jovita Noell, que representaba el anagrama de su nombre.

En sus semblanzas siempre se dice que periódicos de la época se disputaban sus colaboraciones, es posible que por eso escribiera durante 75 años en diversas publicaciones del país.

Originaria de Guadalajara, Jalisco, a los 18 años publicó sus primeras poesías, vivía feliz entre sus libros y escritos. Poesía inteligente, la fina ironía revela a una Antonia libre pensadora, destacada autora de textos políticos:

Un consejo
¿Quiere el gobierno hacer economías
Y que no haya escasez en el erario?
¿Quiere que haya sobrado numerario
Y no ver las penurias de otros días?
¿No quiere al pueblo dar más sangrías
Y procura solícito al contrario
Proporcionarle sin cesar, y a diario,
Muchas satisfacciones y alegrías?
Pues entonces resuelva con cuidado
Y suma diligencia, y gran premura,
Suprimir nuestra actual legislatura.
Haciendo ya que cada diputado
Abandone las dietas y la holgura
Que hace más de cuatro años han gozado.
(Granillo, 2005: 202)

Murió el 19 de mayo de 1939, nunca se casó, siempre disfrutó de sus textos y la admiración que provocaba en la sociedad de su época. También la consideran una de las primeras historiadoras de Jalisco, publicó los libros *Glorias de Jalisco* y *24 biografías de ilustres del estado*.

Las mujeres que hemos mencionado son pioneras del periodismo en Jalisco. Su presencia estuvo latente en estos primeros años del periodismo del siglo XX y sus acciones siguieron latentes otras décadas más porque presentarán su postura en uno de los episodios más representativos de la historia de las mexicanas: el voto femenino.

La prensa como tribuna por el voto de las mujeres

Si bien en su artículo “El debate sobre el sufragio femenino en la prensa tapatía (1946-1955)”, Guillermo Castillo Ramírez centra su análisis en el contenido las discusiones que se publicaron a favor o en contra de la participación de la mujeres en la vida política del país y de la región, su contexto permite descubrir a las periodistas que en esa época tenían un espacio tanto en *El Informador* como en *El Occidental* y *El Jalisciense*.

Entre las mujeres que destacan en este periodo es muy importante advertir que surge la pionera Micaela Contreras Medellín, presentada como “periodista y feminista radical”. (Castillo, 2013: p.104)

Es importante destacar que el 23 de junio de 1933, *El Informador* hizo referencia a Micaela en su sección “De la sociedad tapatía” y en una breve nota se dice: “Para México salió ayer con el fin de pasar una corta temporada de recreo, la culta escritora tapatía, señorita Micaela Contreras Medellín”. El 8 de marzo de 1940 se informaba la creación del “Ateneo Jalisciense” y que entre sus integrantes estaba ella, reconocida como literata y profesora. En tanto, el 30 de septiembre de 1942, a través del espacio de sociales, se le felicitaba por ser su cumpleaños: “Onomástico. La señorita Micaela Contreras fue muy festejada y celebrada ayer por sus amistades en su domicilio Av. La Paz 1210 con motivo de su día de días”. Sin duda, Micaela fue una mujer que supo brillar en los escenarios culturales del estado, en 1955 recibió la Medalla “José Clemente Orozco”, por ser una jalisciense distinguida.

Fue a principios de 1930 cuando enfrentó una difícil situación, su prestigio como periodista se vio afectado cuando apoyó a Narciso Bassols, titular de la Secretaría de Educación Pública, quien ante el aumento de abortos y embarazos adolescentes, quiso quitar de las escuelas la enseñanza religiosa y sustituirlas por cuidado y conocimiento del cuerpo. Los padres de familia se negaron de manera rotunda y pidieron, además de conseguir, la renuncia de Bassols. Fue descalificada por sus colegas, entre ellos el periódico *El Jalisciense*, que la calificó como una mujer de ideas revolucionarias y peligrosas. Es posible por ello, a partir de 1934 que dejó de publicar. Sin embargo, continuó con sus actividades docentes.

En 1941 ingresó a la Universidad de Guadalajara como jefa de archivo, luego fue Oficial Mayor y se jubiló. Murió en febrero de 1976.

Por su parte, Catalina Vizcaíno, al iniciar 1931, regresaba como colaboradora de *El Informador* en la sección editorial con dos textos seriados bajo el título: “A través de los tiempos –un vistazo a la mujer a vuelo de pájaro-”, que continuaban sus reflexiones sobre la condición femenina. En el contenido, Vizcaíno hacía referencia a la Biblia y el episodio sobre la creación de la mujer, por ello subtitulaba el artículo con la frase, “Ella al principio”. Expuso las ideas en torno a que la mujer fue creada por Dios de la costilla de Adán. Pero en el siguiente subtítulo, “Ella segunda”, consideraba que ese origen no es motivo para hacer a un lado a la mujer en la vida social:

Y la mujer vino en un tiempo en que cansada ya del trato recibido durante siglos y siglos, harta de la petulancia y bestialidad masculinas, se erguió, sacudió sus paños, descubrió sus carnes y deslumbró al hombre, lo abatió hasta donde quiso, imponiéndole su capricho y la prisionera se convirtió en reina.

(El Informador, 11 de febrero de 1931: 3)

Sin embargo, tampoco para ella era esta situación lo ideal, en su siguiente artículo aseguraba que tanto hombre como mujer debían ser amigos y compañeros, avanzar juntos en las mismas circunstancias.

Al terminar 1931 dio a conocer el artículo “Los chicos de antaño y hogaño” que desarrollaba sus ideas en torno a la importancia de educar con amor y valores para que el ser humano desde pequeño se formara con la firme convicción de respetar a los demás. Al siguiente año, una de las primeras noticias en la sección de sociales fue que la señorita profesora Carolina Vizcaíno estaba delicada de salud pero en 1933 volvió a ser noticia porque junto con Irene Robledo iban a participar en el estudio de la Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara y participar en sus reformas.

El 10 de junio de 1934 escribió un ensayo periodístico que tituló “Parece que todo lo pueden”. Hizo referencia al abuso de confianza que tiene el mismo hombre sobre sus propias capacidades y se vuelve vanidoso y petulante pero a

su juicio deben ser las mujeres quienes le hagan sentir su fragilidad y su absoluto lado humano: “Ella la siempre sabia, lo hace comprender que es más pequeño e impotente entre más gigante y poderoso se considere.”

En 1935 se dio la noticia de que había dejado de ser directora de la Facultad de Comercio y su nombre en *El informador* vuelve a parecer hasta 1938 en “La página de las damas”, donde colaborara cerca de veinte años. En el primer artículo encontrado de ella en esta sección, titulado “Superioridad Masculina”, iniciaba su reflexión con la siguiente frase: “El hombre educa al mundo, pero la mujer educa al hombre”. Su argumentación giraba en torno a la tesis de que no hay nadie superior y que tanto hombre como mujer deben tener las mismas oportunidades, derechos y obligaciones. Durante todo ese tiempo escribirá textos para orientar a las mujeres y sugerirles siempre actual dentro de la moral e inspirados por los valores.

En algunos de sus artículos, por ejemplo, destacaba la importancia de las manos femeninas porque ellas guiaban a los hombres, desde la cuna hasta el sepulcro, para ser mejores personas y destacaba el rol materno como el más importante en la vida femenina.

Colaboradora constante de la “Página femenina”, donde siempre se presentaban recetas, consejos útiles, moda, orientación para cuidar la figura, así como anuncios llamativos de publicidad que anunciaba cremas o cualquier otro producto de belleza, sus textos nunca desentonaron con la línea de esa sección, orientar a las mujeres para cumplir con su rol tradicional. Su estilo siempre fue persuasivo y suave. De esta manera, aconsejaba a las mujeres no ser vanidosas, calificaba la coquetería como algo innato en las mujeres, solicitaba a sus lectoras atención y respeto para los niños, les insistía que la amistad muy valiosa para sentirse bien acompañada, les pedía evitar el uso de un lenguaje grosero o tomar tequila, y durante las fiestas de diciembre les deseaba lo mejor y las motivaba a esperar siempre un mejor año.

Durante este periodo, Catalina Vizcaíno se notaba más conservadora y tradicional, destacaba el papel de la mujer como madre y en un artículo aseguraba que ningún título profesional podía valer tanto como la alegría de ser madre. Esa postura siempre coincidió con la línea editorial que caracterizaba a la “Página de las damas”, donde la belleza, las labores del hogar y la figura materna siempre

fueron los temas destacados. En diciembre de 1946 escribió “Ensayo peligroso” y consideraba que si la mujer no tenía la idea fija del engrandecimiento patrio y el bien general para poder participar en la elección de los gobernantes entonces “no habrá hecho más que ampliar el camino de la corrupción y contribuir grandemente para la perdición de la mujer.”

Durante el periodo de los cincuenta, después de su crédito en el artículo se destacará que se trataba de una colaboración exclusiva para *El Informador*. Un ejemplo del estilo y perspectiva que mantuvo en ese tiempo pude ser el artículo “Disciplina”, donde advertía:

A los niños ahora se les deja que procedan como les venga en gana, ya por descuido, ya por demasiada complacencia y cariño mal entendido; hacen su voluntad soberana sin jamás oír de sus padres ni de nadie la palabra candente que penetra y se perpetúa en la conciencia: DEBER, y así crecen los niños y llegan a la juventud haciendo su santa voluntad, sin pensar en otras cosas que en su deseo caprichoso, siempre en YO QUIERO y nunca en YO DEBO. El hombre grosero, descuidado de lo que son sus deberes, el que abandona mujer e hijos, que no hace el menor caso de su madre ni de nadie de su familia; la mujer que deja a los hijos en el poder de los criados o de quien quiera que los atienda o no, la que no sabe ser ni esposa ni madre y se entrega a un vicio.

(El Informador, 17 de junio de 1951: 3)

Ese año, al parecer, dejó de colaborar, pues yo no está registrado ningún texto de ella después de esa fecha. Casi diez años después, el 5 de septiembre de 1960, *El Informador* da la siguiente noticia:

Intervalo de horas en el transcurrir vital siega dos almas heterogéneas y afines; dignas de ejemplo y así la señorita Catalina Vizcaíno, ameritada socióloga y distinguida educadora, junto con el doctor Esteban Cueva, rinden su postrer tributo y de inexorable fin en los designios...

La señorita Vizcaíno, ex directora de la Facultad de Comercio de la Universidad de Guadalajara desde su iniciación en 1925 hasta 1935; fue colaboradora de El Informador (en charlas amenas dominicales); tuvo una amplia visión de las cosas que rodean a todo ser humano y con su

clara experiencia y sentir de raciocinio aconsejaba y seguía las rutas de comprensión sensata y estímulo por doquiera...
(*El Informador*, 5 de septiembre de 1960: 12)

El 14 de octubre de 1969, la Universidad de Guadalajara hizo un homenaje a los fundadores de la institución y se decide crear medallas de reconocimiento a quienes destaquen en su labor universitaria, entre esos galardones uno de ellos lleva, hasta la fecha, el nombre de “Catalina Vizcaíno”, presea para académicos del área de Comercio y Administración.

Durante los setenta y ochenta, en la sección literaria de *El Informador*, se publicó la columna “Hace cincuenta años”, firmada por el doctor Alfonso Manuel Castañeda, que recuperaba la historia de la Universidad de Guadalajara a través de fechas importantes, el nombre de Catalina Vizcaíno es muchas veces citados, siempre destacando que fue la Directora de la Facultad de Comercio, que participó junto con Irene Robledo en las reformas de la institución o que había dado alguna conferencia.

En la breve semblanza que redacta sobre ella la Universidad de Guadalajara, en la sección de profesores destacados, se informa que en 1935 ella se retiró de su labor educativa “para abocarse de lleno a su pasión por crear conciencia y orientar a la mujer jalisciense en su lucha por ser mejor en todos sentidos, en esa labor se sirvió del periodismo”. Aunque la fecha que se da de su muerte, 21 de septiembre de 1960, no coincide con la nota del periódico, que data el día 5 de septiembre como el día de su fallecimiento, la universidad enfatizó que Catalina Vizcaíno fue una mujer que murió “con la dignidad que predicó y en medio de la sencillez en que siempre vivió” (www.patrimonio.udg.mx/mujeres-fundadoras-de-la-universidad-de-guadalajara).

Si bien en desde sus primeros años, *El Informador* abrió sus páginas a estas escritoras y es posible que a varias más, también es cierto que otro diario representativo de la región, cuando salió a la luz de igual manera dio espacio a las colaboraciones femeninas, dicha publicación fue *El Occidental*, en la década de los cuarenta.

Durante la revisión hemerográfica sobre la lucha por el voto femenino, el investigador Castillo Ramírez cita a la periodista Irma Yolanda, que tenía la sección “Perfil de Mujer” en *El Occidental*, en 1947. El analista advierte que en uno de los artículos firmados por esta persona podía advertirse que desde su perspectiva para que la mujer pudiera participar en política para ella era necesario previamente que la población femenina estuviera bien preparada para esta función de la vida cívica. El autor indica que la colaboradora distinguía dos tipos de mujeres: por un lado, las mujeres que cumplían con los roles tradicionales de género y el ideal normativo de mujer, aquellas que vivían para la familia y el hogar, cuidaban de los hijos y el esposo y además eran católicas.

Este tipo de mujeres, “la mujer de verdad –según la llama Irma Yolanda– las mujeres verdaderamente sensatas- son las que, una vez preparadas merecen actuar en la política. En el otro extremo estaban las sufragistas vinculadas con el partido oficial, quienes no seguían los cánones normativos asignados a las mujeres. Por realizar ciertas prácticas políticas viciadas fueron clasificadas como pseudo mujeres y mujeres desfeminizadas. Irma Yolanda las llamará “esas otras malogradas mujeres que asumen papeles de semimachos”. (Castillo, 2013: 115)

El estudio sobre la prensa de Jalisco y el voto femenino, también señala que Irma Yolanda daba prioridad al hogar como escenario natural y único de la mujer cuando afirmaba que, aún “dentro de esta función la participación política de la mujer, ella seguiría siendo la misma mujer noble, sincera, profunda, como lo es por naturaleza dentro de sus hogares”. La periodista consideraba que el voto femenino –de las mujeres sensatas y bien preparadas- se incorporaría al esfuerzo por el bien de la sociedad y la patria, esfuerzo que estaba dirigido por hombres. “Tuvimos por fuerza que estar acordes en la necesidad de unirnos al esfuerzo del hombre en bien de la sociedad y el Estado...”

Otra mujer que escribió en *El Occidental* fue Zoila Rosa Cárdenas, poeta, cronista y periodista. En 1943, ella registró en la propiedad intelectual de la Secretaría de Educación Pública dos obras: “Rutas. Poesías” y “México al crayón. Poesías”. En una subasta realizada en 2014 por la compañía Durán Arte entre los documentos que se exhiben se anuncia el siguiente:

3148.-CARDENAS, Zoila Rosa (Lydia).- "RUTA" México, D.F., 1937. 8° oblongo, hol., nervios, roces. Conserva cub. original. 142 pgs. + 1 h. Sellos de tampón. PRIMERA edición, muy rara en comercio. DEDICATORIA autógrafa de la autora a Amanda Labarca, política y embajadora chilena, profesora y escritora que trabajó firmemente para la mejora de la situación de la mujer en Latinoamérica y el sufragio femenino en Chile. Muy raro.

La revista *Mujer*, fundada por María Ríos Cárdenas en la década los años veinte, presentaba dos poemas de Zoila Rosa e informaba;

Zoila Rosa Cárdenas (Lydia). La poetiza peruana celebrará su segundo y último recital la noche del 17 de abril del que rige en el teatro Imperial y se marchará en breve. Inspiradas composiciones de la señorita Cárdenas: 'Plegaria roja' y 'He aprendido'. Dos versos de la poetisa peruana Zoila Rosa Cárdenas; (Lydia): "Plegaria roja" y "He aprendido". (1 de abril de 1929)

El 23 de junio de 1950 Zoila Rosa Cárdenas argumentaba que las mujeres de Jalisco estaban lista para ejercitar funciones de ciudadana dentro de la política, pues la obtención de las garantías populares y sociales que había conseguido atestiguaba que estaban preparadas y eran capaces de realizar esa función de ciudadanas. La retribución de este derecho a las mujeres, aseguraba, "tenía que hacerse sin restricciones, ni escamoteos pues a los ciudadanos no se les escatimaban sus prerrogativas ciudadanas." (Castillo, 2013: p. 122)

Las posturas de cada una de estas periodistas en torno al voto femenino recuperaron el ambiente que en ese tiempo se vivía en Guadalajara, hace visible la lucha de las mujeres mexicanas pero sobre todo permite atisbar que las mujeres ejercían el periodismo con una visión crítica en torno a la vida política de la región y del país.

Periodismo y literatura, mujeres articulistas

Al advertir la presencia constante de algunas mujeres en los diarios de mitad de siglo XX que circularon en Guadalajara hay un rasgo común en ellas, ya tienen prestigio en el ámbito de la literatura y al parecer esto les permite tener un espacio periodístico, o viceversa, al estar presentes en la prensa, es posible que puedan publicar novelas, cuentos o poemas y formar parte del prestigiado círculo literario, compuesto por hombres de gran prestigio como Agustín Yáñez o Juan José Arriola, entre otros.

Una de las mujeres que en ese periodo destacaron por ser escritoras y periodistas fue Lola Vidrio, que nació el 7 de noviembre de 1907. Ella obtuvo el Premio Literatura Jalisco 1952 por su libro “Don Nadie y otros cuentos”, texto que mereció una puntual reseña en *El Informador* el 22 de noviembre de ese año.

En sus memorias, el escritor Emanuel Carballo la recuerda como una mujer totalmente transgresora, que siempre admiró:

Lola Vidrio fue una mujer innovadora: supo romper a tiempo con su familia, su grupo social y los prejuicios políticos y sexuales de la época. ¡Se casó en 1929, tuvo un hijo y años después se divorció). Desde joven compuso cuentos maliciosos, sagaces y bien orientados. La lucha por la vida, el periodismo y el destrampe existencial le impidieron cultivarse: cuando la conocí (1949) seguía escribiendo los mismos cuentos que causaron asombro a los escritores de Bandera de Provincias, en los que se notaba el desgaste de la autora y el envejecimiento de las fórmulas literarias.

Desde joven admiré el modo de vivir de Lola, al que calificaba de ejemplar, de digno de ser imitado. A ella debo un remedio para curar la timidez.

“Cuando te enfrentes a una persona prepotente, ante la cual te sientas en desventaja –me decía- imagina que está sentada en el retrete cagando y en nada se diferencia de ti”. Apliqué su receta con buenos resultados.

(Carballo: 1994: 125)

Desde siempre Lola Vidrio fue una mujer destacada; resulta curioso que la primera nota que aparece de ella en *El Informador*, es el asalto que sufrió, ya que unos maleantes entraron a su casa pero no encontraron nada de valor y fueron

detenidos de todos modos. Desde 1918 hasta el día de su boda, en 1929, se hizo referencia a ella en reuniones literarias, fiestas, como integrante de las charras de la región, candidata a reina de la primavera o lectora de poemas. Su vida, pues, un verdadero torbellino.

En las pocas reseñas que hay sobre su vida, se afirma que fue la primera mujer que escribió de temas de interés general en una columna que tuvo y que se llamaba “Prisma”.

Jorge Souza Jaufredd, en el periódico *Milenio* hizo una evocación de esta cuentista y periodista, luchadora social incansable, intransigente y tenaz, según sus propias palabras. Confía que la conoció en la década de los ochenta, ya con el peso de la edad encima y la cabellera toda blanca, “pero su espíritu seguía vivaz y sólido... fue una periodista temible en la denuncia, como una autora que reivindicaba el derecho femenino de codearse de tú a tú con el hombre.” (2014)

El autor del artículo afirma que ella escribió en *El Informador* y *El Occidental*, así como en *Novedades* y *Excélsior*. Durante 1980-1990 publicó una columna en el bisemanario *La Opinión*, que dirigía Miguel Ochoa.

De acuerdo con Souza, la periodista se caracterizó por mostrar una personalidad fuerte y ser una crítica constante del sistema político nacional, ser siempre una declarada comunista y redactar sus textos con estilo particular donde:

- Siempre cuestionaba a la gente en el poder político.
- Analizaba con severidad al sistema capitalista.
- Exhibía los errores de los gobiernos del PRI.
- Arremetía contra los mismos presidentes que tuvo México como Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.
- Denunciaba y criticaba los casos de injusticia social.
- Siempre se mostraba a favor de la población desprotegida.

Según el autor, ella murió en 1999 y fue una mujer adelantada a su tiempo. Entre los textos que se pueden conseguir con cierta facilidad escritos por Lola Vidrio está una entrevista que le hizo a José Clemente Orozco en 1948, que cita Juan Palomar en el suplemento “El Tapatío”, del periódico *El Informador*:

Ante Lola Vidrio, Clemente Orozco dice, a propósito de la iniciativa del gobernador González Gallo de fundar un Museo de Arte Moderno: “Cuando los gobiernos tienen buenas ideas hay que aprovecharlas [...] un museo es más importante que una academia, desde el punto de vista de la educación, de la atracción que ejerce sobre el público en general y el visitante extranjero y hasta desde el punto de vista económico, comercial. Aparte de que el Museo de Arte debe contener la riqueza artística, recogerla, popularizarla, cumple su función de educar artísticamente, de servir también a la educación popular [...] Es el punto de partida. La base [...] y se necesita atacar las ideas básicas, porque son las madres de otras ideas. Ya después nacerán éstas. (2 de enero de 2010)

En el mismo periódico, pero en 1996, se cita a Lola cuando se hace una reseña de la trayectoria del pintor Raúl Anguiano.

En sus obras hay siempre atisbos de imaginaciones irreales y a veces, con un algo de fantasmagóricas. Nos da la impresión de vivir dentro de un mundo de ensueños imposibles y de tener hacia la naturaleza un amor semi-infantil, que bien puede manifestársenos en ese desbordante color de sus cuadros.

(El Informador, 13 de marzo de 1996: 5)

Sin duda, una de los mejores trabajos que recuperan en todo su esplendor a Lola Vidrio es el reportaje realizado por Laura Castro Golarte y publicado en *El Informador*, 4 de diciembre de 1994.

Además de las fotografías, la charla que surge entre ellas está llena de complicidad, de confianza y de reconocimiento total:

Lola Vidrio fue reportera, auténtica reportera, de esas (como una que yo conozco) que hasta se olvidan de comer para sacar adelante el trabajo sin que importe nada más. Me platicó que un día que vino el entonces presidente de México, Miguel Alemán, a inaugurar la colonia de los maestros, salió a las siete de la mañana y por ahí alrededor de las tres de la tarde se acordó que no había comido.

(El Informador, 4 de diciembre de 1994.)

La descripción que hace de ella, coincide en su totalidad con la maravillosa fotografía que la mirada mágica de Humberto Muñoz captó: Lola Vidrio mira todo y nada, sus ojos grandes la delatan fuerte y transgresora, junto a ella sus inseparables cigarros “Faros”, su vicio reconocido.

En el texto de Castro Logarte, ella logra que Lola se ponga a evocar cuando participó en la fundación de la Universidad Femenina en Guadalajara y del periódico *El Occidental*. Delató sus pasiones comunistas. Conoció a Fidel Castro en Cuba, en el primer aniversario de su revolución. Se casó muy joven y envió también muy joven, a los 29 años de edad. Sola se hizo cargo de sus hijos. Fue candidata a presidenta municipal pero no ganó. Dio charlas y leía en público sus cuentos y poemas. Para aproximarnos un poco más a su periodismo, recupero un fragmento integrado a la contraportada del libro de un poeta, donde ella dio su impresión sobre esa obra:

Los temas pueblerinos a los que el poeta se siente afortunadamente inclinado, forman parte primordial, diría yo, de este pequeño pero grandemente generativo poemario. Y digo eso porque creo que la poesía, como la pintura o la música, no pueden gustar si no se siente y yo siento infinitamente la poesía rural cantada por ese poeta mexicanísimo que es Carlos McGregor.

(El Occidental, Guadalajara, enero 22 de 1948: 10)

Se supone que la trayectoria literaria y periodística de Lola estuvo marcada desde que empezó a colaborar en la revista *Bandera de Provincias*, cuyo primer número apareció el 15 de mayo de 1929 y el último ejemplar vio luz en abril de 1930. Colaboraban un grupo de intelectuales de Jalisco, convocador por Agustín Yáñez. En su editorial queda muy clara sus razones de hacer surgir esta publicación:

Se persiste en hacer silencio al rededor de las provincias. Y las provincias gritan. [...] Por eso queremos juntar a los jóvenes que quieran agruparse. Los convidamos. Nuestro programa ya está: queremos abarcar las provincias de México. A todas, y agitarlas –oriflamo, trofeo, bandera. [...] Los jóvenes de México nos son conocidos.

Pero ni siquiera los de México nos conocen. Culpémoslos. Mas ya no será así. Vamos a gritarles un poco a los oídos. Roto ya el caracol, dejará libre el mar para que lo captén con botes, abundantemente y nos den un lugar. Quiero decirles que es necesario que merezcamos ese sitio.
(www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_37-52.pdf)

Se autocalificaban como poetas y escritores actuales, no de vanguardia ni estridentistas o románticos. Al parecer la única integrante mujer del equipo editorial es Lola:

Si repasamos los índices de Bandera de manera general, nos percataremos de que la mayoría de las colaboraciones provienen de intelectuales de Jalisco pertenecientes a la pequeña burguesía provinciana de la posrevolución, muchos de ellos juristas y maestros que se dedican a la literatura, la música, la pintura. Aparte de los arriba citados quienes firman el “Manifiesto del Grupo sin Número y sin Nombre” colaboran asiduamente José Arriola Adame, Guillermo Gómez Arana, Efraín González Luna, Agustín Basave, Enrique Martínez Ulloa, Lola Vidrio, Antonio Gómez Robledo y José Cornejo Franco.
(www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_37-52.pdf.)

Se publican poemas, reseñas, traducciones, relatos y, sobre todo, textos que destaquen el alma de la provincia, ya sea con crónicas de lugares o artesanías, de paisajes o gastronomía. Se advierten las preferencias y los géneros más aprovechados, todas las inspiraciones tienen espacio en la revista:

La narrativa ocupa un lugar menos importante que el de la poesía. La mayoría de los textos pertenecen a escritores jaliscienses que incorporan a sus narraciones elementos modernistas y vanguardistas empezando por Agustín Yáñez y José Martínez Sotomayor.

Se incluyen así mismo narraciones de Mariano Azuela, del Dr. Atl, de José Cardona Vera, de Gutiérrez Hermosillo, de Lola Vidrio y del español Benjamín Jarnés.
(www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_37-52.pdf.)

El tener el reconocimiento de este grupo de intelectuales hacia una mujer como ella, marca sin duda su calidad literaria y la fuerza de su personalidad, por ello Lola Vidrio pudo inspirarse y destacar durante toda la mitad del siglo XX como escritora y como periodista.

Otra mujer que destacó en el ámbito literario y periodístico fue Chayo Uriarte, Ella Nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1909, en una entrevista confesó que desde que aprendió a leer –a los seis años- se aficionó a escribir sus emociones e ideas. El paisaje de su tierra natal fue uno de los primeros motivos de su inspiración. Sin embargo a la edad de 23 años, por motivos de trabajo, su destino es la ciudad de Guadalajara, donde vivirá hasta el último día de su vida. En 1933 se casó con Andrés Atilano Peña y tuvieron cinco hijos.

Será en Jalisco donde conocerá a Agustín Basave que fue su maestro y quien la animara a publicar sus textos. Así surgió su primer libro, *Cosecha*, en 1935. Cinco años después, dará a conocer *Musgo* y en 1946 *Esta es mi vida de hoy*. Recibió el Premio Sixto Osuna en los Juegos Florares de Mazatlán por *Ausencia sin olvido*, 1955. Eso la motiva para que al año siguiente presente *En el final del cuento*, Premio Jalisco de Literatura 1956. En 1976 surge otro texto de ella, *Bodas de Coral*. Cierra el siglo XX con *De romances y corridos*, 1999 e inicia el XXI con *Con mi niño en mis brazos* (2001).

Enrique González Martínez dijo de su obra:

Desprovista de un arte fatigoso y de una andamiaje verbal, su lírica es un verdadero remanso, sobresale por la sencillez, inocencia y espíritu romántico con ecos de Juan de Dios Peza. Musgo, de tono confesional, es un conjunto de poemas amorosos, donde la autora enfrenta sus profundos sentimientos y conflictos.

De romances y corridos es un poemario dedicado a la ferviente devoción de los feligreses a los milagros de la Virgen de Zapopan, así como de otros lugares de Jalisco.

(Diccionario de escritores mexicano, 2007: 10.)

Se llamaba a sí misma jalisciense-sinaloense, sinaloense-jalisciense. Al cumplir los sesenta años, presentó una antología de sus poemas que tituló *A corazón abierto*, donde dijo:

Hubo un tiempo en que, gozosa, veía pasar la engañosa, loca, inquieta, esplendorosa caravana de la vida. Hubo un tiempo en que esperaba con el alma palpitante y con los labios en flor, la visita tan soñada, tan deseada, del amor. Hubo un tiempo en que soñaba... Soñaba sueños azules... Me hacían soñar los trigales, las playas, los abedules. Hubo un tiempo en que cantaba. Cantaba a la vida buena, a la luz, al sol, al aire y a la tierra morena. Hubo un tiempo en que reía y mi risa parecía agua fresca que caía. Era feliz. Te quería. Hubo un tiempo en que lloraba. Lloraba porque aprendí cosas que ni sospechaba; cosas muy tristes y amargas... ¡Llanto que lloré por ti! Hoy, ya ni canto, ni río. Y ya no puedo llorar. Nada espero, nada quiero, nada sueño, nada pido. Yo no sé lo que me pasa. Tengo el corazón cansado.

(www.semanario.com.mx/2003/340-10082003/Cultural.html)

Fueron sus poemas, como ella mismo lo dijo en una entrevista, los primeros textos que publicó en periódicos de Guadalajara y de Mazatlán.

*Tengo el corazón dormido
Hubo un tiempo.
En que gozosa.
Veía pasar la engañosa.
Loca, inquieta.
Esplendorosa.
Caravana de la vida.
Hubo un tiempo.
En que esperaba.
Con el alma palpitante.
Y con los labios en flor.
La visita tan soñada.
Tan deseada.
Del amor.
Hubo un tiempo en que soñaba.
Soñaba.
Sueños azules*

(El Informador, 16 de enero de 1929.)

Su nombre aparecerá en el diario desde 1933, ya sea para anunciar su participación en alguna conferencia, su presencia en reuniones literarias o en lecturas de poemas:

RECITALES. La gentil poetisa y colaboradora nuestra, Chayo Uriarte, dio ayer un recital en una sala del Palacio de Bellas Artes de la capital de la República.

Dicho recital fue organizado por los poetas Núñez y Domínguez y Rosado Vega y se vio concurrido por lo más granado del elemento intelectual metropolitana, el cual se sintió cautivado por la encantadora producción literaria de la señorita Uriarte y por su manera de recitar.

(El Informador, 15 de mayo de 1935: 10)

El 30 de agosto de 1957 *El Informador* dio una noticia que ganó la primera plana, los nombres de quienes han merecido el Premio Jalisco de ese año: doctor Francisco Sánchez Flores, por su aportación al conocimiento de las costumbres de las culturas indígenas de Jalisco; profesor Bernabé Godoy por su novela “No todos los caminos tienen recta”; y por su obra “Al final del Cuento” a Chayo Uriarte. Al otro año, de la poesía pasó a la prosa, del poema al relato, de lo cotidiano a las pequeñas cosas.

No acabo de agradecer a san Josemaría el haber “encontrado la forma” de unir el cielo con la tierra, como él decía, al contemplar y ofrecer las acciones cotidianas. Siento un gran amor por las cosas pequeñas, aparentemente intrascendentes. Son ellas las que conducen, con constancia y paciencia, a la realización de nuestros anhelos, a la materialización de nuestros ideales, a la culminación de nuestros sueños. Son ellas las que llenan nuestras horas, minuto a minuto, formando un compacto tejido de penas, alegrías, dudas, satisfacciones, temores, lágrimas, risas y plegarias; hacen de nuestra casa un hogar y estrechan los lazos que unen a nuestra familia”.
(opusdei.org.mx/es-mx/article/enamorada-de-la-vida-ordinaria.)

“Las pequeñas cosas”, así se llamó la columna que empezó a publicar en el periódico *El Informador*, la primera apareció el 7 de mayo de 1959:

Las pequeñas cosas

Chayo Uriarte

Sinfonía Hogareña

Con frecuencia he pensado que con los ruidos, rumores y sonidos que acompañan las actividades de la vida cotidiana, podría componerse una Sinfonía que podría dividirse, a la manera clásica, en cuatro movimientos: ALIEGRO ASSAI. Se inicia con las llamadas para la misa de la Iglesia cercana. Rumor de las regaderas bajo las cuales algunos cantan (Aliegro cantábile). Pasamos apresurados escalera abajo; ruido de sillas al acercarlas y después al retirarlas de la mesa; de las cucharillas al revolver el café en las tasas; del pequeño motor de la licuadora al mezclar otras

bebidas. Batir de alas cuando uno de mis hijos –el dueño del palomar- les abre las puertas a los palomos, momentos antes de salir corriendo a la escuela. Corriendo salen todos. (Allegro agitado). Los besos de despedida y las bendiciones, aunque forman parte de este movimiento, no se escuchan. Termina éste al cerrarse la puerta de la cochera, después de que saca mi marido el coche y sale también apresuradamente a la oficina.

ANDANTE. Hay unos momentos de calma. Mientras desayuno, hojeo el diario. En su “pianísimo” pueden escucharse el ruido de las hojas al voltearlas lentamente. Luego, el ruido de las escobas sobre los pisos, el de la lavadora, el refrigerador, el del motor del agua, el de la batidora, algunos días de la máquina al cortar el césped. Y los tijeretazos del jardinero al podar las plantas. Más tarde, los pequeños golpes del cuchillo sobre la tabla de picar al preparar las verduras y la carne para la comida y el chirriar de la manteca en las ollas cuando se les vacía el arroz u otros alimentos...

MINUETO. La hora de comer, compás de tres por cuatro. Otra vez ruido de platos, de sillas, charlas, bromas, risas, riñas... un vaso que se quiebra. Esto último no está en la partitura. Imita el accidente que llega a acontecer cuando el timbalero se le suelta un platillo...

FINALE. El regreso de todos; los gritos de los chicos en la calle, las persecuciones pistola en mano, cuando juegan a los bandidos. La tarea, terminada muchas veces después de la merienda. Más tarde, la pequeña reunión familiar, de la cual se van retirando uno por uno, según van terminando su tarea o van sintiendo sueño. Hasta que, como en los adioses de Hayda, solo quedan dos ejecutantes en la sala en penumbra: mi esposo y yo...Y tengo una fe absoluta en que también nos acompaña el Director inefable que es amor y bondad, consuelo y guía: Dios.

(El Informador, 7 de mayo de 1959: 12)

Fue así como Chayo Uriarte empezó a escribir en *El Informador* y se convirtió en una columnista que relataba las cosas pequeñas de la vida, su propia cotidianidad, su perspectiva de vida, sus emociones y sensaciones. Escribió, al parecer, más de cuatro mil artículos de 1959 a 2005. “Perros que vuelan”, “La importancia del testamento”, “Los puntos cardinales”, “Lo difícil de las despedidas”, “La muerte de sus cotorras”, “Las pequeñas cosas”. A punto de cumplir diez años con su espacio periodístico, escribe:

Esta columna, además de que me divierto en grande al escribirla, me proporciona una oportunidad maravillosa: me pone en contacto con mis amigas de siempre, a quienes a veces, dadas las innumerables actividades que ahora tenemos las señoras no veo con frecuencia, y además me da oportunidad de encontrar nuevas amigas que de otra manera no hubiera conocido... todas sencillas, cordiales, apegadas a su familia, a sus libros, a sus huertos. Llegamos a identificarnos a tal grado, que la siento muy cerca de mi corazón.

Puede decirse que formamos una casta. Somos las que mantenemos encendido el fuego del hogar, coleccionamos recetas de cocina, tomamos clases de corte, procuramos aprovechar las ofertas, cuidamos que nuestra casa sea agradable para que los que amamos sean felices en ella, hacemos de vez en cuando un pequeño paréntesis para soñar.

(El Informador, 1 de agosto de 1968: 12.)

En ese mismo texto comenta una carta que una lectora le envió, en donde le agradece que escriba de las pequeñas cosas, pero sobre todo que vea todo el mundo siempre como si fuera hermoso, “ojalá todos tuvieran esa serenidad de espíritu y esa alegría de vivir que parecen ser sus características”, le comenta su nueva amiga. Así termina la década de los sesenta, con sus relatos íntimos y optimistas.

En la revisión digital que se hizo en la página de *El Informador*, toda la década de los setenta no registra sus columnas, y como en diversos homenajes que se le hicieron siempre se afirmó que colaboró en el diario de manera ininterrumpida, suponemos que debe ser material no escaneado. Así que de los sesenta la revisión inicia en 1988, donde se observa que el estilo y los temas se mantienen latentes. En septiembre de ese año hace referencia a los mujeres que lucharon en la Independencia de México y da a conocer una décima, a Leona Vicario: “Fue doña Leona/mujer fuerte y decidida/que arriesgó fortuna y vida/por su anhelo libertario/con la insurgencia luchó/y la prisión soportó/estoicamente y sin quejas/ Y formó gentil pareja/con Andrés Quintana Roo” (*El Informador*, 18 de septiembre de 1988: 12).

Siempre ubicada en la página 11, entre anuncios de publicidad y ofertas de empleo, avisos de cumpleaños o fotos de boda, la columna “Las pequeñas cosas”

surgía con el estilo refrescante de Chayo Uriarte, sus anécdotas personales y sus reflexiones sobre la vida. El reconocimiento aumentaba con el paso de los años, en uno de los tantos homenajes que recibió, se dijo:

Mujer sinónimo de lealtad, valores, tolerancia y constancia, que a lo largo de 70 años se ha convertido en ejemplo y representación de la mujer periodista de los diarios tapatíos y que ha logrado con sus «Cosas pequeñas», columna que escribe en el periódico El Informador, invitar a sus lectores a recuperar la sensibilidad hacia esos aspectos cotidianos de la vida que, en conjunto, conforman el diario acontecer y la existencia espiritual, humana y social de cada individuo.. A sus 70 años de incansable labor periodística y poética, la señora Uriarte ha logrado con su prosa fresca y auténtica, combinada con el verso atinado y siempre enriquecedor de sus escritos, heredar su enorme capacidad y disciplina humana y literaria que la han llevado a formar parte de la estirpe de mujeres que «a fuerza de ser buenas, se hacen sabias», reconoció la Sra. Sara Velasco, catedrática de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara, quien agregó que Chayo Uriarte, por medio de su escritura sensible ha sabido dar forma y valor espiritual, político y social a cada uno de los temas que trata en su columna «Las cosas pequeñas».
(www.semanario.com.mx/2003/340-10082003/Cultural.html.)

El 26 de febrero la noticia de su muerte circuló por los medios de comunicación de Jalisco, colega y amiga, Edelmira González de Castro, le rinde un último adiós:

Consternada, recibí de parte de mi amiga Rosita Gutiérrez, la noticia del fallecimiento de esa gran poetisa y periodista mazatleca, radicada en Jalisco desde sus años mozos, la señora Rosario Uriarte de Atilano, conocida siempre como “Chayo” Uriarte.
A ella tuve el gusto de conocerla personalmente durante el viaje que realizamos a Los Pinos en 1975, Año Internacional de la Mujer, al desayuno que el presidente Echeverría ofreció a las mujeres más destacadas en los distintos ámbitos del desarrollo de la República Mexicana.... Dios permitió a esta mujer, a esta admirable madre y esposa, a esta enorme escritora que desgranó como aves canoras, como flores celestes, como cantos de arrullo, ese caudal de palabras que llegaron al alma de tantas mujeres que tuvimos

oportunidad de deleitarnos con su exquisita palabra, el privilegio de vivir una vida larga, fructífera, plena de logros y recuerdos de amor que sus hijos, sus descendientes y de quienes la admiramos profundamente, no podremos olvidar. Descansa en paz, “Chayo”, amiga.

(www.oem.com.mx/oem/notas/n1062934.htm)

Es preciso mencionar que Edelmira González de Castro será otra escritora que explorará la literatura y el periodismo. En ese mismo texto de despedida a su amiga poeta, confiesa a los lectores:

La admiración que le tenía a esa mujer toda emoción, romanticismo, luz y amor por los suyos y por la vida, que se reflejaba también en una columna titulada “Las Pequeñas Cosas”, en un diario local, me llevaron a inspirarme para lanzarme a incursionar en la prosa con estas “Páginas Blancas” que EL OCCIDENTAL ha venido publicando desde tiempos inmemorables. (www.oem.com.mx/oem/notas/n1062934.htm.)

Fue así como en 1958, Edelmira empezó a publicar su columna “Páginas Blancas”, donde relataba sus experiencias cotidianas y reflexionaba sobre las emociones, aventuras y retos de la vida misma. Ella nació el 17 de mayo de 1924. En una entrevista narra cómo se “atrevió” a ser periodista:

Recordó cuando “a escondidas” de su marido, envió a don Ernesto Colorado, director en aquella época del periódico, algunos poemas sobre el tema de la Navidad, que fueron publicados el 24 de diciembre de 1958; así comenzó su participación en EL OCCIDENTAL.

Las sorpresas fueron llegando pronto, porque después de su primera publicación, el director la invitó a seguir colaborando; así nacieron las “Páginas blancas”. Luego fue una enorme satisfacción recibir por medio de un mensajero, “25 pesos de aquellos tiempos, lo que me hizo sentir muy valiosa, porque hasta entonces me mantenía mi esposo”.

Después de que comenzó su trabajo periodístico, durante el sexenio de Echeverría, se convirtió en la portavoz de Esther Zuno, esposa del entonces presidente, pues habían sido compañeras en el colegio y después, el destino y sus escritos, las hicieron trabajar juntas... Edelmira González de Castro seguirá escribiendo, porque es necesario que alguien hable de

“toda la cerrazón y las injusticias que padece la comunidad, porque ni con Salinas se habían visto tantas alzas en los costos de los productos y los impuestos injustificados; todo es adverso”, sentenció, así que la fortaleza espiritual continúa a sus 84 años, y esperamos seguir leyendo aún por muchos años más sus “Páginas blancas” en EL OCCIDENTAL.(www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n656091.htm.)

Reconocida en el medio periodístico de Guadalajara, es respetada y admirada por sus colegas. Por ejemplo, el periodista Leoncio Sánchez, aseguró que “Páginas blancas” es una columna que se destaca por ser “profunda, poética y humana”, características que difícilmente se encuentran en textos de otras plumas. Su estilo es ameno e íntimo, fresco e irónico. En sus recientes columnas compartió por ejemplo un día que conoció a Mario Vázquez Raña, dueño de la cadena Organización Editorial Mexicana (OEM) a la que ahora pertenece el periódico *El Occidental*:

*Los meseros empezaban a servir los jugos de frutas cuando Rodolfo se acerca y me invita a nombre del señor Vázquez Raña a ocupar un lugar en la mesa principal. Se me condujo y quedé frente a Don Mario, quien amablemente me sonrió. González Reyes muy cordialmente iniciaba mi presentación con el Director de la OEM, cuando éste le dijo que “ya nos conocíamos” y mencionó lo del elevador, a lo cual rieron los ahí presentes. Pero lo principal para mí lo fue que en un momento dado Don Mario hizo mención a algo que jamás hubiese imaginado: me felicitó por mis artículos diciendo que en ellos encontraba frases muy femeninas y agradables. Dudo que haya leído nada mío, pero no olvido su gentileza.
(El Occidental, 14 de febrero de 2015: 10)*

Deliciosa en sus comentarios y veraz en sus autocríticas, en otro de sus recientes textos evoca el uso del lápiz, la pasión por la máquina de escribir y el forzoso encuentro con la computadora:

Cuando mi santa madrecita me llevó a inscribir en párvulos de la escuela oficial cercana a nuestro domicilio, mi personita contaba apenas cinco años de edad que era el requisito para el ingreso. Nada de jardines de niños

ni guarderías como hoy se estila. Nuestra primera infancia se desarrollaba dentro del hogar con todas sus ventajas de atención materna directa, de ejemplo de trabajo del papá y de ese ambiente familiar y fraterno, alegre y cordial, que impera en las honestas y buenas familias clase media.

Recuerdo que lo primero al entrar a la escuela fue un salón donde no había ya ningún asiento disponible y la maestra se las ingenió para que me hicieran un “campito” en la banca que ya ocupaban varias alumnas tan pequeñas como yo. Pero no faltó “el pelo en la sopa” en mi primera experiencia escolar: mis compañeritas se las ingeniaron para recorrerse intempestivamente de sus lugares dando origen a que yo saliera cayendo al suelo en medio de las risitas ajenas. La maestra entonces me acomodó en su propia silla frente a su escritorio y me proporcionó lápiz y papel para que dibujara las primeras vocales. El lápiz aquel constituyó como una espada protectora cuando observé las miradas de envidia de mis pequeñas tiranas. Y los lápices fueron mi primer amor...

El encuentro con la máquina de escribir lo fue en casa, en una vieja máquina marca Oliver de mi papá que me prestaba con todos su apegones de tratarla bien sin desperdiciar la cinta morada en nada que no fueran aquellos mis primeros ensayos de escribir versitos y más de alguna composición que la facilidad de ver mis pensamientos en letras de molde me inspirara. Eso fue recién terminada mi instrucción primaria y mi mamá no se resolvía a inscribirme en una secundaria mixta... ¡Cómo su Chatita adolescente iba a revolverse entre tantos muchachos vagos que sabrá Dios qué costumbres tengan! Así razonaba la autora de mis días hasta que Dios puso en mi camino el Colegio Aquiles Serdán. En aquel entonces no existían esos “bullings” (o como se diga o escriba) que ahora empañan no solamente la inocencia, sino que alientan los más bajos instintos humanos en las actuales escuelas en que el diablo inventó fueran desde sus inicios para niños y niñas, jovencitas y jovencitos juntos y revueltos. Los dolorosos resultados de ello se ven día con día.

Finalmente mi hijo mayor fue el causante de verme, a mitad de mi existencia, manejando esta maravilla que es la computadora. Recuerdo que yo no quería soltar mi máquina de escribir eléctrica porque no entendía nada de nada el funcionamiento tan moderno y práctico de la moderna computadora, misma que finalmente resultó ser mi elemento clave para continuar esta mi profunda afición de escribir y escribir.

(10 de agosto de 2014: 10.)

El 15 de mayo de 2011, en el Museo del Periodismo y las Artes Gráficas, se le otorgó un reconocimiento por ser decana del periodismo en Jalisco. Abierta, sincera y honesta, aunque diga que su columna sea solo para ser leída por tres lectoras, su espacio resulta ser siempre un deleite leerlo:

Verán, mis queridas lectoras y estimados lectores: La que esto les dice es una mujer nacida aquí en Guadalajara, mexicana por los cuatro costados, ciudadana cumplida y honestamente participativa de las causas humanitarias que a todos nos rigen, y que en forma particular, por motivos ignorados, pero intensamente inscritos en esta mentalidad que acompaña el conocido, más a la vez increíble lugar de pertenecer a esta raza humana de mis pecados o de mis sublimes estados emocionales, deseo en esta ocasión aprovechar este valioso espacio que EL OCCIDENTAL me concede desde hace poco menos de seis décadas publicando mis palabras, para enviar a quienes aún se toman la molestia de leerme, mi gratitud inmensa y un cordialísimo y especial saludo. Lo hago en esta ocasión por el tiempo que apremia y por ese prurito del adiós que todos llevamos dentro desde el momento de llegar al mundo. Mortales somos y el cese puede llegar cuando menos lo pensamos ni deseamos; pero así es y ello es la causa de estas líneas. Verán. Como lo he dicho en varias ocasiones, la vida me ha permitido estar aquí en este mundo durante esos noventa años que habré de cumplir (si Dios lo permite) en unos días más. Noventa años de deambular por la vida llevando, eso sí, el compromiso innato del deber en todos los campos donde la ofensa ha sido descartada y en cambio, esa voluntad por las buenas causas continúa presente.

Quiero enviar un testimonio de gratitud a los que ya se fueron y me amaron y a los que aún me aman y muy especialmente a mis cuatro hijas que han organizado un festejo por esta causa y en donde la presencia de gente muy querida me hará muy feliz.

*Creo, entonces, que este mi largo paso por la vida, no ha sido en balde.
¡Gracias!*

(10 de mayo de 2014: 10.)

Otra escritora periodista que se integra a este grupo de mujeres de Jalisco es Hilda Morán Castillo que en la presentación de uno de sus libros bromeó con el público y les dijo: “soy contadora pública, y sigo ejerciendo contándole al público”. En efecto, a través de sus escritos a contado infinidad de historias. Además de su obra literaria también ha ejercido trabajos en la administración pública y de promotora cultural, pero en el periodismo está a punto de cumplir cinco décadas. En algunas de las presentaciones de su perfil, se dice:

En el periódico El Informador, ha tenido una larga trayectoria periodística, iniciado en 1970. Los diez primeros años -que era cuando viajaba a México-, lo hizo como colaboradora con un artículo semanal para el Suplemento Cultural, con la columna “Hablemos de Joyas”. Participó en el Consejo Editorial de la Revista “Cuatro Estaciones” (Nueva Época) que dirigió el poeta Elías Nandino, con el patrocinio de Librerías Gonvill. (revistaclover.com/mayo_2011/may_homenaje_hilda_moran_2.html)

Al explorar en el citado periódico, se encuentra que su primera colaboración fue publicada el 27 de febrero de 1978, donde se presentaba y explicaba el nombre y perfil de su columna:

Cada siglo que nade da a luz un cúmulo de joyas... pues el vientre de la tierra en perenne creación, cada nuevo día continúa con su conocimiento interno de piedras y metales preciosos que encuentran en su entraña, el fermento y la cocción necesarios para resplandecer en las manos del hombre.

Y hemos querido titular esta columna con el nombre de “Hablemos de joyas” porque es precisamente esta última palabra la que encierra en su totalidad la clave y el quid que nos ocupará, pues no solamente es una joya un aderezo de diamante, o un brazalete de platino, no, una joya es también un trozo de cuarzo de Madagascar, o un pedazo irregular de ámbar del Báltico o una porcelana etérea del Oriente o una increíble cajita de Pálej de la URSS.... Una joya es finalmente, eso que usted cuida y ama, como a una joya.

(El Informador, 27 de febrero de 1978: 7)

Metales y esmaltes, historias y descubrimientos, figuras caprichosas y de ornamento, admiraciones e impresiones, alhajeros y floreros, Hilda Morán describe bellezas que caracterizan a la cultura de algún periodo específico o de un escenario geográfico cercano o lejano. Aunque también aborda problemáticas como la falta de agua o el crecimiento de Guadalajara, cada vez más ciudad y menos provincia;

Guadalajara se transforma también en una ciudad atormentada por los humos y los humores, y cada vez se siente más asolada por las gentes que vienen prácticamente de huida de otras macrópolis, convirtiéndose así en un conglomerado que va cediendo terreno y va apretujándose más y más contra sí mismo.

(El Informador, 21 de noviembre de 1982: 7)

Sus columnas siempre lucieron muy bien ilustradas, con un diseño atractivo y los dibujos o fotografías muy relacionados con el tema abordado. La literatura y los escritores favoritos, las obras de teatro y la historia mundial, el cine y los sueños, Borges o Fellini, Cri Cri o Sor Juana.

En 1988 el doctor José Dorazco Valdés publicó en *El Informador* una reseña sobre los cuentos de Hilda Morán y la conclusión de sus propias observaciones delinea muy bien este rol doble en la vida creativa de Hilda Morán:

En otro aspecto, nos sorprende Hilda Morán porque aborda temas tradicionalmente abordados por los hombres: el erotismo, la sensualidad – es decir el erotismo que se detiene en lo carnal-, son elementos que no escasean en estos cuentos, lo cual es de mayor mérito teniendo en cuenta el tenor genial de su libro.

No sé si a esto se le pueda llamar valentía, o sea por la vocación de buscar sus vías de expresión literaria.

Tenemos pues, dos Hildas Morán: una, la que estamos acostumbrados a leer cada ocho días, con una prosa fluida, sencilla y certera, por lo cual me he permitido expresarle mi reconocimiento en algunas ocasiones. En los que nos habla de lo cotidiano o de temas sociofilosóficos, con tono de sugerencia en “Hablemos de joyas”.

Y en otro es la Hilda cuentista, de prosa lineal o de fácil lectura, aunque a lo mejor a mucha gente la desconcierte por su temática. Desconcierto que no sería de extrañar, pues al fin y al cabo se trata de la muerte. Vamos a esperar la futura producción literaria de nuestra compañera de páginas, Hilda Morán del Castilla. Tiene tela de donde cortar. (El Informador, 24 de enero de 1984: 5)

Es así como en este periodo de 1940 a 1980, las periodistas de la región fueron escritoras y columnistas, empezaron a escribir de temas actuales y noticiosos, cotidianos o rutinarios, pero sus nombres aparecían en los periódicos más representativos de Guadalajara. Sin duda, abrieron puertas, ventanas, secciones y temas para que fueran llegando nuevas generaciones, sobre todo una de reporteras ya decididas a perseguir la noticia en todos los ámbitos de la sociedad tapatía.

Por todas las fuentes

Las jóvenes de Jalisco se van integrando con más presencia a diversas licenciaturas que se imparten en las universidades de la región, el periodismo o la comunicación resultan ser un espacio donde ellas entran por vacación, pasión y compromiso. Al poco tiempo, al egresar, se van a trabajar a algún medio de comunicación, entre ellos la prensa. Pero otras jóvenes se interesan por la investigación y entre sus temas toman a esas mujeres para advertir su experiencia en el mundo periodístico.

De esta manera, en 1991 la joven Laura Tatiana Herrero Morales y Orozco, presenta la tesis titulada “Vida cotidiana y quehacer social de las mujeres periodistas en Guadalajara (El caso de las reporteras de cinco diarios matutinos: *El Diario*, *El Jalisciense*, *El Informador*, *El occidental* y *Ocho columnas*)”. En el siguiente cuadro sintetizamos los puntos más importantes de los puntos que ella logró obtener de la relación prensa-mujeres-participación:

NOMBRE DEL PERIÓDICO	MUJERES REPORTERAS QUE LABORAN.	FUENTE ASIGNADAS	POSTURA SOBRE LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN EL PERIODISMO
El Diario	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sonia Serrano. 2. Sonia Gabriela G. 3. Laura Carillo. 4. Alejandra Olvera. 5. Patricia Mejía. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Deportes 2. Deportes 3. Ayuntamiento. 4. Iniciativa Privada y universidades. 5. Policiaca. 	Hay apoyo y respeto.
El Jalisciense	<ol style="list-style-type: none"> 1. Rosario Bareño Domínguez. 2. Daniela Geomar Neri-Deportes 3. Concepción Moreno Romero. 4. Ángeles Hernández Pérez. 5. Patricia Aldrete Vázquez. 6. Juana María Ramírez Gea. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Locales y Asistenciales. 2. Deportes. 3. Espectáculos y sociales. 4. Locales. 5. Locales 6. Políticas. 	<p>En 1981 es nombrada jefa de información ROSARIO BAREÑO DOMÍNGUEZ, por lo que se convierte en la primera mujer en tener ese nombramiento en la región.</p> <p>Tiene un suplemento que se llama “Mujeres” y lo coordina Bareño.</p>

<p>El Informador</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hilda Morán. 2. Chayo Uriarte. 3. Laura Castro Golarte. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Columna “Hablemos de joyas”. 2. Columna “Las pequeñas cosas”. 3. Asistenciales. 	<p>EXISTE UNA POLÍTICA EXPLÍCITA DE NO ADMITIR MUJER EN SU EQUIPO DE REPORTEROS.</p> <p>“No tanto por discriminación, sino porque son más débiles y hay más problemas de ausentismo por embarazo, etc. Por eso no les interesan las mujeres”. En <i>El Informador</i>, confío una reportera, no quieren que una mujer cubra iniciativa privada por como son los hombres empresarios. Tampoco política ni Gobierno del estado.</p>
----------------------	--	--	---

<p>El Occidental</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Macrina Paredes. 2. María de la Luz Martín del Campo. 3. Daniela Geomar Neri. 4. Elba Luz Cortes. 5. Ana Rosa Luvíán. 6. Rocío Morgan. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Información general. 2. Información Local. 3. Deportes. 4. Sociales. 5. Sociales. 6. Sociales . 	<p>Se le ofreció la subdirección a Macrina Paredes pero no aceptó porque considera que su vocación es ser reportera no directiva.</p> <p>Sin embargo, en entrevista el jefe de información José Luis Topete Borrayo dijo: “A las mujeres sólo les interesa casarse y no tienen nada en el cerebro. De ellas depende superarse y si no lo hacen es porque no les interesa... Para conocer u opinar sobre el trabajo de las mujeres hay que ver sus notas, eso es todo”.</p>
----------------------	--	---	--

<p style="text-align: center;">El Ocho Columnas</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Laura Gutiérrez Franco. 2. Angélica Aguilar. 3. Ana Delia Serrazin. 4. Martha Martínez R. 5. Mónica Treviño. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Información local. 2. Información local. 3. Cultura. 4. Sociales. 5. Sociales. 	<p>Las reporteras son estudiantes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, a quien pertenece el proyecto periodístico.</p> <p>La autora de la tesis describe que al momento de intentar hacer sus entrevistas notó un ambiente represivo y muy controlador.</p>
---	---	---	---

Sin decir los nombres de las periodistas que son entrevistadas para este trabajo académico, la autora hace un cuadro con las características de cada una de ellas.

Periódico	Edad	Estado Civil	Hijos	Estudios	Fuente	Tiempo de laborar
El Diario	18	soltera	no	preparatoria	deportes	2 años
<i>El Diario</i>	34	divorciada	si	turismo	policiaca	19 años
<i>El Diario</i>	19	soltera	no	comunicación	deportes	8 meses
<i>El Diario</i>	26	casada	si	veterinaria	sociales	5 años
<i>El Jalisciense</i>	19	soltera	no	preparatoria	asistenciales	1 año
<i>El Jalisciense</i>	23	soltera	no	comunicación	local	5 años
<i>El Jalisciense</i>	28	soltera	no	comunicación	r. sociales	15 años
<i>El Jalisciense</i>	23	soltera	no	comunicación	IP y ayuntamiento	10 meses
<i>El Jalisciense</i>	25	soltera	no	comunicación	política	4 años
<i>El Jalisciense</i>	28	soltera	no	comunicación	jefe de información	5 años
<i>El Informador</i>	45	casada	no	contador	cultura	20 años
<i>El Informador</i>	26	soltera	no	preparatoria	asistenciales	7 años

<i>El Occidental</i>	41	soltera	no	comunicación	Inf. general	14 años
<i>El Occidental</i>	35	soltera	si	normal	gente	10 años
<i>El Occidental</i>	35	divorciada	si	comunicación	sociales	20 años
<i>El Occidental</i>	39	soltera	no	comunicación	asistenciales	9 años
<i>El Occidental</i>	19	soltera	no	comunicación	deportes	4 años
<i>Ocho Columnas</i>	24	soltera	no	comunicación	varias	1 año
<i>Ocho Columnas</i>	28	soltera	no	comunicación	IP y ayuntamiento	5 años
<i>Ocho Columnas</i>	30	soltera	no	comunicación	cultural	12 años
<i>Ocho columnas</i>	24	soltera	no	comunicación	sociales	2 años
<i>Ocho columnas</i>	22	soltera	no	comunicación	sociales	2 años

Las entrevistas son anónimas, dado que los directivos de los periódicos no mostraron estar de acuerdo con charlar con sus reporteras. La investigación tiene como guía ocho temáticas. Las respuestas son clasificadas de la siguiente manera:

OPINIÓN DE LA FAMILIA

1. No les parece normal. La más joven, 18 años
2. Se sienten satisfechos y orgullosos. 5 meses de antigüedad, 19 años, cuando apareció su nombre en el periódico su familia le reconoció su trabajo.
3. La directora de información también es reconocida en su casa.
4. La más joven que labora en El Occidental dijo “es un orgullo para su familia poder decir que tienen una hija periodista”.
5. Se preocupan en sus casas, confiesan las de 41 y 34 años. Por el peligroso que tiene el oficio al denunciar cuestiones políticas.
6. Impulsan para continuar. A una joven casada, su madre la apoya pero su suegra le dice que debe estar cuidando a su esposo e hijo.

COMBINAR TRABAJO, VIDA DE PAREJA, MATRIMONIO Y MATERNIDAD

1. No se puede, coinciden todas.
2. Es muy difícil, lo reconocen.

PROBLEMAS A LOS QUE SE ENFRENTA LA MUJER EN EL DESEMPEÑO DE ESTE TRABAJO

1. Es peligroso. La que cubre policiaca, tiene 19 años de experiencia, es divorciada y tiene 3 hijos: Le preocupa entrevistar a personas como narcotraficantes, pandilleros. “Hay peligro de que me maten o hagan daño, pero creo que mi trabajo es así y me resigno”.
2. Competencia y poder. La reportera de *El Informador* dijo que debe trabajar el doble que sus compañeros. “Se me impuso ese ritmo para demostrar que también puedo.
3. Falta de respeto. Algunos compañeros las creen ignorantes o las califican por su cuerpo o belleza.
4. Horarios muy difíciles.

5. No hay problemas, mientras se trabaje con profesionalismo.
6. Cuestiones de género. Consideran que lo único que las unifica es que todas son reporteras y ninguna tiene un puesto de decisión.

RELACIONES CON LOS COMPAÑEROS

1. Apoyo y colaboración.
2. De respeto.
3. Competencia y rivalidad.

Sobre estos puntos se dijo que a veces los reporteros que tienen más antigüedad toman por iniciativa propia el rol de “papás dominantes” y por eso las dejan participar poco en las ruedas de prensa. Advierten que en una rueda de prensa las mujeres no preguntan, aunque creen que no es cuestión de ignorancia o falta de capacidad sino porque hay muchas mujeres reporteras con muy poca experiencia y les da miedo preguntar.

La reportera *El Occidental*, mujer de 41 años de edad, describe esa relación con sus compañeros periodistas de la siguiente manera: “Al principio nos veían como “arañas”, yo creo que hasta ellos se sentían incómodos porque cambiaban hasta su vocabulario, su forma de platicar entre ellos. Cuando llegué a trabajar eran 50 hombres y yo única mujer, al principio me veían como intrusa.”

RELACIÓN CON LAS COMPAÑERAS

1. Rivalidad y competencia.
2. Solidaridad.
3. Distanciamiento e indiferencia.

RECONOCEN Y VALORAN TU TRABAJO

1. Verbal por los jefes. “Mi jefe ha hablado por mí con el director para que me suban el sueldo y hasta han dicho (eso me halaga) que gracias a mí, la plana policiaca ha subido.” Mujer reportera de *El Diario*.

2. Asignación de fuentes. Una de ellas pone de ejemplo la fuente policiaca del periódico *El Diario*: “En esta fuente es más difícil que se reconozca a la mujer, de hecho me ofrecían el puesto de sociales, se me facilitaría pero no se me hace que sea un lugar donde pueda ayudar a las personas. La fuente de sociales se me hace que es muy sencilla, sin embargo en la policiaca tienes que saber, inclusive, algo de Derecho, necesitas investigar. Se me hace que esta es una fuente que le da reconocimiento a mi trabajo”.
3. Jerarquización de notas.
4. Encomiendan proyectos importantes.
5. Ascenso de puestos.

TEMAS O ESPACIO PROPIOS DE LAS MUJERES

1. Bodas.
2. Horóscopos.
3. Salud.
4. Recetas de cocina.
5. Problemas con los hijos.
6. Belleza.
7. Moda.
8. Aborto.
9. Cuidado del cuerpo.
10. Literatura.

Espacios:

- Sociales.
- Suplementos culturales.
- Asistenciales.

IMPORTANCIA DEL TRABAJO PERIODISTICO PARA LA MUJER QUE ES REPORTERA.

VENTAJAS

1. Se abren las puertas.
2. Relaciones Públicas.
3. Reconocimiento y fama.
4. Ayudas a la gente.
5. Logras respeto, status, poder.
6. Estás informada.
7. Libertad de expresión.
8. Adquieres conocimientos.

DESVENTAJAS

1. Salario.
2. Falta de apoyo.
3. Censura.
4. No reconocimiento.
5. Abuso de poder.
6. Horario.
7. Falta de transporte.

SATISFACCIONES

1. Fama.
2. Reconocimiento.
3. Relaciones Públicas.
4. Libertad de expresión.
5. Ayudas a la comunidad.
6. Haces lo que te gusta.

METAS

1. Trabajar en otro medio.
2. Cambiar de fuente.
3. Seguir donde están.
4. Ascender de puesto.
5. Ganar dinero.
6. Hacer periodismo a fondo.
7. Escribir un libro.
8. Seguir estudiando y prepararse.
9. Lograr fama y reconocimiento.
10. Casarse.
11. Ayudar a la gente

Fue la década de los noventa, a mi juicio, la que hizo más visibles a las mujeres que en Guadalajara se dedicaban a reportear información general. La tragedia vivida el 22 de abril de 1992, las explosiones en el sector reforma, provocarán que destaque el trabajo de dos periodistas consideradas ya un símbolo del periodismo en la entidad: Macrina Paredes y Alejandra Xanic von Bertrab Wilhelm.

Las notas puntuales y de denuncia que redactó Macrina Paredes en esos días de abril fueron muy valoradas porque se supo que mientras cubría ese momento tan trágico cumplió con su deber de reportera, preguntar y denunciar, pero también se dio el tiempo para auxiliar a las víctimas. Si bien es originaria de Michoacán, desde muy joven se fue a vivir al estado de Jalisco y estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), con especialidad en periodismo. Cuando recibió el premio “Ruiz Medrano”, que reconoce la trayectoria de periodistas que han destacado en la entidad, se dijo de ella que “en los diversos lugares que ha trabajado, se ha distinguido por su honestidad, lealtad y amor a la verdad, batallando además como mujer para darle calidad a su trabajo, debido a las inercias tradicionalistas”. (semanariomx.blogspot.mx/2015/07/galardonada-una-combativa-periodista.html)

En la tesis ya citada sobre reporteras de Guadalajara, la autora describe que en 1988 en *El Occidental* laboraban en la redacción solo cuatro mujeres, una de ellas Macrina Paredes, a la que considera que fue “la primera mujer que ingresó al periódico cubriendo la fuente de información local. Es considerada una de las mejores reporteras en Guadalajara. Se le ofreció la subdirección de información pero no la aceptó porque su vocación es ser reportera”. (Herrero, 1991: 71)

En entrevista con periodistas tapatías, varias de ellas la citaron como ejemplo. Esperanza Romero la consideró su maestra, “siempre buscaba las pruebas para denunciar, siempre denunciar, pero con los datos que sostuvieras esa crítica, de ella lo aprendí”. A nueve años de la tragedia, entrevistó al ex procurador Morales Lechuga para tratar de esclarecer la verdad. En la prensa tapatía, en esa fecha pudo leerse la siguiente declaración:

“Me apena tomar este punto que abre heridas. No sé si estén o no cerradas, quiero decir que dentro de las 72 horas, también en mis actuaciones posteriores me siento con la conciencia tranquila de haber cumplido con mi deber por haber actuado hasta donde fue posible investigar, por profundizar en todos los detalles y lo que no estaba en nuestras manos o nuestra competencia, no lo pudimos realizar”. (El Occidental, 1995: 1)

En las pequeñas semblanzas que hay sobre su trayectoria, se destaca que ha entrevistado a grandes personajes como el Papa Juan Pablo II y a la Madre Teresa de Calcuta. Formó parte de los activos fundadores de Comunicación Cultural A.C, agrupación que integra a periodistas jóvenes de los medios de comunicación y ha compartido sus experiencias para orientarlos en su profesión. Y se afirma:

En los diversos lugares que ha trabajado, se ha distinguido por su honestidad, lealtad y amor a la verdad, batallando además como mujer para darle calidad a su trabajo, debido a las inercias tradicionalistas. Se ha desempeñado como reportera, editora, productora, redactora y directora en medios empresariales, «oficiales y oficiosos», y ahora es Subdirectora del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión.
(www.semanario.com.mx/2002/280-16062002/Actualidades.html.)

Por su parte, Alejandra Xanic von Bertrab Wilhelm ha destacado por haber ganado el Premio Pulitzer 2013 que le fue otorgado por su reportaje “Walmart México” donde se desarrollaron una serie de corrupciones y sobornos para instalarse en el terreno nacional. Ella documentó el caso y pudo hacer una denuncia muy puntual.

Originaria de la Ciudad de México, se fue a vivir a Guadalajara y estudió ciencias de la comunicación en el Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Aunque en una entrevista confesó que se hizo periodista por casualidad, ya que después de visitar una estación de radio que le encantaba, la invitaron a presentar las noticias a las seis de la mañana. Al otro día ya estaba frente al micrófono, tenía 18 años.

Después llegó la experiencia de entrar al periódico *Siglo 21*, fue de su gran equipo de reporteras y uno de los trabajos que le dio prestigio fueron los que dio a conocer durante la tragedia de abril de 1992:

Xanic recuerda haber reportado desde un teléfono público. En la redacción se hizo un mapa de la zona afectada por el hedor a gasolina, y se publicó junto a la nota al día siguiente. El mapa era increíblemente parecido a la zona que explotaría horas después. José Adán Ávalos, trabajador de Pemex, declaró que a las 23:30 horas se sabía de la fuga de gasolina. La nota B (ubicada en portada abajo a la izquierda), del miércoles 22 de abril de 1992 llevaba por título: “Alarma por fuga de solventes en el centro”. “En la mañana del martes, los vecinos reportaron que desde la madrugada salía ‘humo’ y un olor a gasolina de las alcantarillas de sus casas”, escribió Alejandra Xanic, quien al año entrante ganaría el Premio Nacional de Periodismo por la cobertura de las explosiones. (www.revistaterritorio.mx/el-fin-de-siglo-en-guadalajara.html.)

Ejemplo del periodismo de investigación, sus colegas recuerdan el método y la manera tan dedicada que Xanic tiene para encontrar un tema y buscar material, entrevistas, datos y testimonios. Su vocación es natural y su preparación absolutamente profesional:

Otro ex compañero suyo es Sergio René de Dios Corona, actual editor del diario El Informador. “Con ella hice la investigación más larga que he hecho en mi vida profesional”, cuenta de Dios refiriéndose al diagnóstico que, como parte del equipo de reportajes e investigaciones especiales de Público (conformado también por Luis Miguel González, Esperanza Romero Díaz e Isaac Guzmán), hicieron en 1998 sobre el narcotráfico en Jalisco. Se trató de una investigación de seis meses a partir de expedientes de personas detenidas y sentenciadas por delitos contra la salud. “Me acuerdo de que fuimos 33 días seguidos al penal de Puente Grande a revisar expedientes”, dice. Al final leyeron más de 400, y con ese material hicieron una matriz con más de 40 variables: perfil de los sentenciados, municipio en el que fueron detenidos, corporación que los detuvo, forma en que se les detuvo, drogas que les encontraron, etcétera. Como resultado publicaron 14 reportajes que revelaron, entre otros asuntos, que después de la Zona Metropolitana de Guadalajara, los sitios donde había más detenidos eran Tomatlán y Tequila; que los retenes no servían para nada; que las investigaciones de la policía eran en realidad “pitazos”; que los campesinos eran los más afectados. En la PGR, los funcionarios coleccionaban estos reportajes porque estábamos haciendo el trabajo que ellos no hacían”, relata De Dios.

(www.magis.iteso.mx/content/alejandra-xanic-pulitzer-mexicana.)

Sencilla, ahora trabajando para otros periódicos del mundo -The New York Times-, le gusta compartir sus enseñanzas, sigue escribiendo sobre cuestiones nacionales y denunciando los problemas que complican la situación de México en diferentes contextos, es periodista independiente. En una de las tantas entrevistas que concedió a sus colegas, respondió de esta manera cuando le preguntaron sobre las dificultades de hacer periodismo de investigación en nuestro país:

Ahora el Periodismo de Investigación es un género muy conocido porque ha habido muchas noticias sobre el tema. Hacer reportajes sobre narcos, criminales, corrupción, nos deja cada vez más vulnerables a los reporteros y cada vez son menos solidarios los medios. En los últimos años, en México ha habido más muertes de periodistas que nunca. Todo esto está asociado a la violencia tan dura del negocio de la droga.

En otros sectores estamos todavía explorando. El Periodismo de Investigación sobre los políticos y de los “sospechados comunes” por asíllamarlo, ha sido un campo más seguro donde trabajar hasta hoy, mientras que un terreno pantanoso es aquel donde reina el crimen organizado. Personalmente, en esta investigación sobre Wal-Mart no me sentí en ningún momento amenazada o en peligro. Trabajamos muy protegidos y, además, fuimos siempre muy honestos y muy francos. La gente implicada o la que podía tener algo que perder a raíz de esta investigación tuvo siempre la posibilidad de explicarse y defenderse.
(www.magis.iteso.mx/content/alejandra-xanic-pulitzer-mexicana.)

El siglo XX está a punto de terminar y las periodistas en Guadalajara ya están en la prensa, todavía con más desventajas que reconocimientos, pero hacen suya la noticia, dominan la nota informativa, hacen entrevistas y crónicas. Poco a poco los reconocimientos llegan y el siglo XXI, como dirían las periodistas pioneras de México, es el siglo de las periodistas. En un recorrido por los periódicos tapatíos, en sondeos y charlas, encontramos a siete de ellas, cuyas entrevistas se presentan en el siguiente capítulo.

3. Periodistas de Guadalajara

Escuchar sus voces. Son las periodistas de Guadalajara. Las mismas que han ganado primera plana con su nota o reportaje. Que buscan dar a conocer testimonios y denuncias. Que ven el detalle que nadie observó mientras el gobernador visitaba un barrio. La que busca los documentos para tener las pruebas de corrupción. La que señala con pruebas en la mano y demuestra que se puede vencer a la impunidad. La que permite escuchar su voz y mostrar el panorama cultural del estado o la entrevista que nadie se había atrevido a hacer.

Pioneras, que lograron ser nombradas jefas de información o dirigir una sección cultural. Reconocidas, por eso han ganado diplomas donde se destaca su gran oficio periodístico. Comprometidas, dan clases o realizan un posgrado. Investigadoras, por eso van detrás de la noticia y la explican, la interpretan, opinan con un discurso bien argumentado.

Fue difícil elegir quiénes me darían su testimonio pero el destino y la buena suerte lograron contactar a Rosario Bareño, ella me presentó con las demás. Aunque también es cierto que María Elena Hernández Ramírez, con la experiencia que le ha dado hacer estudios de periodismo de la región en la Universidad de Guadalajara, ubicó tendencias y estilos.

Confirmó la selección del material bibliográfico, siempre se les mencionaba, siempre referencia obligada para comprender la situación que se vive en el estado.

De esta manera, se presentan los testimonios de Rosario Bareño, Daniela Geomar, Laura Castro Golarte, Yolanda Zamora, Esperanza Romero, Priscilla Hernández y Vanesa Robles. Es cierto, se trata de un pequeña muestra, pero muy representativa. Sus trayectorias lo demuestran. Faltan más. La invitación queda abierta para recuperar a todas, las periodistas de Guadalajara.

Rosario Bareño Domínguez. “Yo levanto la mano”

Reportera en todo el sentido de la palabra. Va detrás de la noticia y logra plasmarla en primera plana. Sonríe discreta cuando le recuerdo que es la primera mujer en el estado que estuvo al frente de una jefatura de información. La charla la hace evocar cada reto pero también su pasión periodística. *Cuando nuestro jefe preguntaba quién podría ir a cubrir un evento, local, nacional o extranjero, yo siempre levantaba la mano, yo nunca dejé pasar la oportunidad de buscar la noticia.*

Ella es Rosario Bareño Domínguez, nació el 10 de enero de 1962, ha trabajado en diarios muy representativos de Guadalajara, aunque reconoce que es en *El Occidental*, donde ha palpado como nunca la gran aventura de dedicarse al periodismo. Entre los reconocimientos que ha recibido está el Premio Católica al Comunicador José Luis Madrano.

Quedarse en la Perla Tapatía

Yo inicié en 1986-1987, recién salidita de la escuela, egresé en 1985 de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Es una institución privada, tenía un periódico que ya desapareció –se llamaba “Ocho columnas”–, estuve ahí un tiempo. Aquí han desaparecido muchos periódicos, siguen desapareciendo varios medios de comunicación, uno de ellos fue “El Jalisciense”, donde estoy segura que empecé a aproximarme a la agitada rutina de ser reportera.

Yo soy de Baja California, de Ensenada, decidí quedarme aquí. Muchos de mis compañeros se fueron a sus estados, fuimos muy poquitos los que nos quedamos. Algunos se pusieron a hacer cine o música, cosas diferentes, a mí me dio por el periodismo impreso.

Seguramente influyó que la Autónoma estaba muy enfocada en el periodismo impreso, hasta tuvimos nuestro periódico. Yo hice varios trabajos, entré a “Ocho columnas” como editora de la sección de sociales. A los seis meses hubo recorte de personal y me despidieron. Yo pensé que era la muerte para mí, era mi primer trabajo y creí que iba a tener otro espacio para escribir. Oh no, no, fue horrible.

Pero quizá eran otros tiempos, no resultó tan complicado tener otro trabajo, así entré a “Notimex”, como corresponsal, no tenía base, nada más cubría ciertos eventos que me decían. Al poco tiempo tuve la oportunidad de formar parte de “El Jalisciense”. Es cierto, fue un periódico cuyo dueño era el Gobierno, pero ahí pude empezar a reportear más. Yo cubrí durante seis años la fuente asistencial, que era la única fuente que creían se le podía asignar a las mujeres en ese entonces, la de la política no podía ser para nosotras, quien cubría el Palacio de Gobierno y al Gobernador, era el Jefe de Información. Era raro, muy difícil que se la dieran a otra persona externa pero menos a una mujer.

Yo entré en 1987 y estuve ahí como seis o siete años, la verdad tenía muchas ganas de tener otra fuente, una que retara más mi instinto nato de reportera. No fue sencillo. Pero tuve un jefe que, por desgracia, tenía problemas de alcoholismo. Así que a veces, me pedía que lo ayudara a armar y acomodar las notas. Así empecé a aprender más de lo que se hace en un periódico. Y un día, pues este señor faltó, y era el día del aniversario del diario, imagínate el caos. El director molesto, ante la urgencia del momento, decide confiar en mí. “He visto que has trabajado mucho y bien, serás desde hoy la jefa de información”.

Y, te puedo presumir con toda la humildad del mundo, así me convertí en la primera jefa de información de Jalisco. Quizá algunas compañeras coordinaron antes las páginas femeninas o de sociales, tal vez estuvieron al frente de la sección cultural o de turismo. Pero por primera vez, una mujer quedaba como encargada de la información local, ser la responsable de las noticias que se iban a publicar pero en información general, desde la declaración del gobernador hasta una marcha de protesta.

Me gano esta oportunidad no por ser mujer sino por mi capacidad. Yo siempre digo, que mujeres como nosotras llegamos no porque se debe cumplir la cuota y tener una mujer ahí. No, llegamos por nuestra capacidad, por nuestro profesionalismo, por nuestra responsabilidad. Yo creo que te vas a encontrar a muchas de nosotras que trabajamos mucho para hacernos visibles, tomadas en cuenta. Y no soy feminista, pero yo si soy de esa idea, de que las mujeres merecemos las mismas oportunidades, y que sea nuestro talento el que nos abra el camino del periodismo. Siempre peleo por eso, de que nosotras llegamos por la capacidad y por nuestra responsabilidad.

Yo he trabajado con muchas mujeres, sigo trabajando con muchas mujeres, ya somos mayoría en el periódico, y puedo asegurarte que son más responsables. Y somos mamás, somos esposas, amas de casa si tú quieres, pero no queremos que se nos tache jamás de irresponsables, podemos organizarnos y cumplir en cada rol sin fallar en el otro. Ser la periodista que deja a su hijo en la escuela y se pone a reportear. Que si tiene el hijo enfermo, lo lleva al médico y luego se va a la redacción. Nada puede detenernos ya.

Aunque, lo confieso, ya no puedo trabajar como la hacía antes, ahora soy madre y bajé un poco de ritmo, bajé mi forma de trabajar porque tenía a mis hijos chicos pero siempre cumplí con cada nota que me tocaba hacer. Hoy, en estos momentos, es cuando estoy disfrutando más el trabajo. Soy sincera, retomo mi ritmo de los inicios porque mis hijos ya son adolescentes, ya los puedo dejar, llamarles para checar que están bien mientras yo discuto en la redacción una entrada o en encabezado.

Ya voy para treinta años de trayectoria profesional, y he visto como nos vamos organizando para cumplir en los campos que las mujeres queremos estar. Sin embargo, también observo que llegamos pero solamente para reportear, hay muy pocas jefas de información, sí, yo fui la primera pero no han surgido más. Quizá en este 2016 pueda poner como ejemplo el periódico “TNR” en Guadalajara, que su director le dio la oportunidad a una compañera para que sea la Jefa de Información, casi la mayoría son mujeres en ese diario y todas son muy profesionales, muy buenas, la mera verdad. Pero si checas el directorio de “Mural”, su jefe es hombre. Te vas a “El Informador”, es hombre.

Los jefes de información de “Milenio” y “Crónica”, hombres... en “El Occidental” yo soy subjefa de información, si bien hay varios hombres reporteros, en la sección local la mayoría somos mujeres, somos las que sacamos el trabajo, la verdad.

Ser periodista

Hay dos libros que me marcaron para querer dedicarme al periodismo. El primero fue “Todopoderoso”, de Irving Wallace, donde descubres a un empresario de los medios de comunicación que obsesionado con el poder manipula los titulares de

sus periódicos y hasta intentó controlar la realidad con tal de tener el control, el poder. Me impresionó mucho. El otro texto fue el de Oriana Fallaci, sobre el movimiento de 1968, me gustó que ella fuera periodista y su compromiso con la denuncia. Y sí, yo quería estudiar periodismo.

Claro, al principio, ya sabes, soñaba con ser aeromoza para viajar. Medicina, pero lo dejé de pensar porque me da miedo ver sangre. Y después, comunicación. Oh, mi padre no quería, vengo de una familia muy conservadora. Mi hermana ya estaba casada y vivía en Guadalajara, prometió hacerse cargo de mí si me dejaban venir a estudiar acá. Así entré a la Autónoma.

Poco a poco comprobé que se me facilitaba escribir, me encantaba investigar, averiguar sobre la cuestión social. Por eso, me gustó empezar a trabajar cubriendo asistenciales, pero ya tengo muchos años cubriendo política, que es otro de mis fuertes, la grilla me encanta, cubro la fuente del arzobispado, desde hace muchos años, como partido político cubro al Partido Acción Nacional, y en el Congreso a todos los partidos porque están todas las secciones. Me encanta la fuente legislativa, ahí cae todo, todo lo que pasa en todos lados tanto en la parte del Gobierno como en el sector privado, de cierta manera en los ayuntamientos, todo lo que hay en el congreso del Estado, es una fuente muy padre.

Aunque por mi trabajo como periodista, luego se me dio la oportunidad de estar al frente de la dirección de Comunicación Social del DIF Jalisco, fueron tres años muy bonitos, me tocó poder transitar del periodismo al Gobierno y del Gobierno de nueva cuenta al periodismo, finalmente comprobé que lo mío es el periodismo, pero fue una buena experiencia estar del otro lado.

Parece raro o extraño que como periodista estés cuestionando a los funcionarios y de pronto aceptes ser ahora tú una funcionaria, pero lo hice porque se trataba de una institución asistencial, no para comprometerme con un partido, quise intentar hacer algo desde el otro extremo.

Es cierto, hoy jalan y jalan reporteros para pasarlos de su lado, pero desde hace mucho los medios de comunicación no nos contratan ni nos pagan bien, muchas veces no tenemos prestaciones y a veces un puesto en alguna institución por lo menos te da esa seguridad. Yo estuve tres años en la dirección de comunicación social del DIF Jalisco, sin transformarme en una funcionaria y tratando de que la información de lo que se hacía llegara a los medios de comunicación.

Es cierto, el político te usa, porque le conviene, te convoca a ruedas de prensa cuando te necesita pero cuando queremos una información que parece no convenirles nos la niegan. Yo intenté que eso no pasara cuando estaba en el DIF. Que hubiera una relación, quizá más sana, sin corrupción ni conveniencias, sin que se tenga que pagar para que se haga o no una nota. Esa relación es mala y pensé que al estar de los dos lados podía encontrar la manera de evitarlo, no fue fácil, pero lo intenté.

Ser mujer periodista

Y dentro de ese contexto de poder, de informar de la mejor manera, de lidiar cuando no te quieren dar la entrevista, los sueldos bajos, las posibilidades de publicar, está también la cuestión de ser mujer.

Aunque creo que la mujer periodista soltera no tiene tanta bronca, pero las que somos mamás, se nos complica mucho nuestro trabajo. Somos reporteras, seguimos la noticia, investigamos para interpretar más el suceso pero al mismo tiempo debes checar que tus hijos hagan la tarea, quién los recoge en el colegio, llevártelos al evento si no tienes ese día alguien que te los cuide.

Yo fui de las que llegaba a la redacción con los hijos y hasta a los eventos. Todo mundo conoce a mis hijos. Los conocieron desde que estaban en mi panza y así iba yo a reportear.

Hay tantas experiencias que me tocaron vivir al intentar equilibrar mi trabajo y mi casa. Yo con mis hijos, la mera verdad, hice muchas cosas con tal de no dejar de reportear, y es que siempre, siempre queda algo de la culpa, te pasa como a toda mamá y no por ser periodista, sino por ser mamá. A veces creo que pago las consecuencias de no estar con ellos el tiempo que era necesario, cómo los voy a regañar si casi no nos vemos, verlos más dormidos que despiertos, aunque mis hijos son muy buenos hijos.

Una vez, mis hijos tendrían como unos cuatro o cinco años, me dijeron en el periódico, como yo trabajaba cubriendo el arzobispado, que urgía me fuera a recibir el Cardenal Sandoval, hoy es Cardenal Emérito, pues llegaba del Vaticano, lo iban a recibir con mariachi y todo ese rollo. Y yo no tenía con quién dejar a los niños. Los subo al carro, a mi hija la llevaba en la carriola.

Al llegar al aeropuerto, gente por todos lados, no, no iba poder con la grabadora, la libreta, la pañalera, el carrito, los niños. Los dejé en el coche. Entre la culpa y el miedo, entre la confianza de que no les podía pasar nada pero y si les pasaba algo. Y eso no fue lo peor, de regreso, ya noche y oscuro, me vengo en el carro que me había prestado el periódico, con todo y el fotógrafo, los hijos y yo. Se nos para el carro en medio de la nada. Me bajo para ver por dónde estamos y quedé a la orilla de un barranco, el coche se empieza a echar para atrás, con mis hijos dentro. El fotógrafo, que iba atrás, se dio un clavado y le metió el freno de mano, solamente así se paró el carro. Me acuerdo que se pararon unos muchachos, no me preguntes quiénes son pero fueron unos ángeles. Me dijeron: “señora, les ayudamos a mover el carro”. Solamente así salimos de ese lugar. Pero todavía me tuve que ir con ellos a la redacción para hacer la nota.

A veces me dicen, ¿eso hiciste?, ¿dónde tenías la cabeza?, fueron situaciones muy difíciles, la mera verdad, pero varias mujeres que me van a comprender, muchas veces por orgullo lo hice. No quería decir no puedo porque no tengo con quién dejar a mis hijos. No cuenten conmigo porque debo cuidar a mis hijos. No, no quería decir eso. No quería escucharles decir, es mujer y no puede, usa a los hijos de pretexto, ya se casó ya no va a reportear igual. No, no quería escuchar eso y mira todas las cosas que tuve que enfrentar.

Sigue el club de Toby

Y pues desde que llegué a trabajar el ritmo de los hombres, siempre estuve trabajando entre puros hombre. Cuando cubrí información local nada más era yo, hasta después llegó otra compañera.

Cuando me preguntaron, recién entrada, qué fuente quieres cubrir, yo dije que espectáculos, siempre me ha gustado, pero me mandaron a asistencial. Y como tenía muchas ganas de ser reportera, poco a poco comprendí y dominé mi fuente, todo lo que es médico, salud, campañas, pero hice buenas investigaciones, eso me ayudó a sobresalir y a ser tomada en cuenta.

Ahora de jefa, yo intento apoyar y comprender a mis compañeras pero hay muchos celos, no nos cuidamos, no hay una solidaridad en el medio periodístico, ni entre hombres y mujeres, ni entre las mujeres.

Yo no digo nada, quiero que sea mi trabajo el que demuestre lo que puedo hacer en el periodismo, darte a respetar en tu trabajo, en tus decisiones, la responsabilidad de ser toda una profesional. Es cierto, yo perdí mucho en cuanto a mi vida privada, porque yo estaba al cien por ciento entregada en el periodismo, en el trabajo, en lo que me pedían y yo creo que eso ayuda para irme creando un nombre. Hoy en día, por ejemplo, a mí me dicen en el Congreso, ah tú eres la primera jefa de información, tú ya tienes más tiempo, cubres bien tu fuente, eres Rosario Bareño.

Me acuerdo cuando cubrí el Ayuntamiento de Guadalajara, y ahí fue cuando me fui metiendo, me fui metiendo, y a la hora de las asignaciones a mí me tocó ser de las privilegiadas, de ser las que cubrieran la fuente gubernamental. Hace poco me tocó cubrir los Panamericanos, un verdadero privilegio.

Pero sabes, en muchas de esas ocasiones de logros en mi profesión hay detrás o presente una situación difícil en mi casa, desde casi de separación con mi pareja o el reclamo de mis hijos porque hasta la noche los veía, y muchas situaciones, cosas difíciles, pero hay que dar la cara así como que si no pasara nada. Ay Dios, sí que he pasado cosas difíciles en lo personal, y tener que seguir dándole otra cara a tu trabajo, cuando te dicen que eres una imagen, a ti prefieren que te vean bien y que no sepan lo que traes, yo creo que eso a todas las mujeres nos pasa, la mujer no es mucho de demostrar. Dicen las mujeres son muy lloronas, que nos hacemos las víctimas... No es cierto, la mujer tiene mucha fortaleza, no nos gusta que nos etiqueten de víctimas. A mí me gusta que me vean fuerte, que me vean como mujer responsable, periodista primero. He podido hacer reportajes de denuncia, he podido a veces creer que ayudo o transformo cosas, aunque también me he topado que después de la denuncia todo sigue igual, o que algún político te amenace, le llame a tu jefe para pedir que te quiten, o en cualquier lugar te ofrezcan dinero por una nota. Pero a las mujeres a eso le sumas cosas de discriminación.

Por ejemplo, en el periódico "El Informador" como mujer no puedes entrar a trabajar y aspirar a ser reportera si te pones pantalón, las reporteras deben usar falda, no minifalda, falda de mujer. Dicen que hay una falda, lo cuentan las mismas reporteras, que se la pasan cuando llegan a la redacción y se la rolan entre todas para que no les llamen la atención, las faldas ya bien sucias pero

se las deben poner si desean seguir ahí. Pero el sexismo y la discriminación aparecen por todas partes.

Ahorita sucedió algo así en el marco de la celebración del día la mujer, este 8 de marzo de 2016. Se hizo el evento en el Congreso del Estado, estaba la presidenta de la Comisión de Igualdad e invito a los periodistas, por cierto todos hombres, ninguna mujer y hay muchas que trabajan el tema, que habían hecho trabajo de género, sobre violencia contra las mujeres. Le da la oportunidad de hablar a un locutor muy famoso de Guadalajara. El tipo critica que en un día como ese sigan poniendo en ese tipo de eventos a las mujeres como edecanes. Entonces llama a una de las chicas y dice textual: “Ella por buenota está aquí, pero debemos valorar otras cosas” Lo dice frente a la titular del Instituto de las mujeres. Se le ha pedido que se disculpe. Todavía no se comprende la importancia de la presencia de las mujeres en todos los escenarios, el periodismo no está ajeno a ello.

Charo y su jornada de vida

Mi vida de mujer periodista, madre, esposa y todo lo que soy es una vida absorbente, errática... y pareciera que es igual a diario pero no es igual, es diferente, pero muy padre, muy padre, la mera verdad.

Me voy a cubrir el Congreso del Estado, averiguas lo que se maneja, consigues datos, haces sondeos, preguntas y niegan, preguntas y explican, vas de un lado a otro, buscando la declaración, la nota, pero ningún día es igual.

Yo lo que disfruto más es el haberme ganado una credibilidad en ciertos sectores y en otros a lo mejor no les va a gustar lo que escribo... Simplemente respeto y credibilidad es lo que quiero que vean, tengan y reciba de ellos. Tengo muchos años en el medio, no me creo la mera mera, de verdad. De qué me voy a creer, soy una persona común y corriente, llego a casa y soy una más, pero es muy padre ser periodista. Es cierto, es mi trabajo, me apasiona. Es cierto, a mí me pagan por esto... No me pagan bien, me pagan poco, sinceramente somos mal pagados, pero intentamos ser leales, honestos, comprometidos con nuestro público. Somos el único medio que recibimos comisión por publicidad pero no que la busquemos, llega a nuestra fuente, nos llega una comisión de

manera transparente. Desde que estoy aquí en “El Occidental” nunca he tenido problemas, al contrario, he tenido mucho apoyo de la empresa, la única ocasión que a mí me cortaron una nota fue porque estaba muy largo, no por su contenido.

Pero, la mera verdad el periodismo es mi vida, es mi pasión, me gusta sentir que lo que yo hago tiene trascendencia, aunque yo cubro la fuente política, y otras cosas, siempre hay por lo menos una persona que me lee, y eso me hace insistir conmigo mismo que por esa persona que nos lee tenemos una responsabilidad al escribir.

Es cierto, te llevas desilusiones, te llevas muchas decepciones, sobre todo por la forma de trabajar de los medios de comunicación en cuanto a la manera tan cochina que se maneja la política, nos hemos topado con una población que nos dice vendidos, y a ellos les importa poco si soy una trabajadora más, una periodista más, ellos nos dicen vendidos porque de cierta manera el periódico en el que tu estas, por ejemplo le dieron toda la portada al gobernador, o su tono es más oficialistas pero también es cierto que trabajas para una empresa y debes respetar su línea editorial.

Pero, lo reiteraré una y mil veces, el periodismo es una pasión para mí, es una gran responsabilidad, por lo que escribo y es una misión social seguir haciéndolo, aunque me queda poco tiempo para seguir escribiendo, la edad te recuerda tus límites y ya tengo que ver otras cosas.

Ya he escrito libros, he recibido reconocimientos, aunque me gustaría hacer un posgrado, seguir disfrutando la vida. Soy muy amigüera, muy abierta en muchos aspectos, me gusta que la nueva generación me pida mi opinión o se acerquen para que pueda ayudarlos, me ven así, como la casi mamá o abuelita, pero es padre que las nuevas generaciones te reconozcan.

Mi jornada es rara porque trabajo todos los días, el domingo soy la responsable de la edición del periódico, pero cuando puedo voy al cine, voy a cumplir 20 años de casada y pese a todo le hemos apostado a nuestra relación. Mis hijos van haciendo su vida, aunque cada que puedo me quedo con ellos, paseamos, nos queremos siempre. Pero siempre, cada día, la vocación de escribir, de seguir haciendo periodismo.

Rosario Bareño, sonrío discreta cada vez que le reitero que es la primera jefa de información en Guadalajara. Su historia permite comprender por qué logró ese nombramiento. Me gusta compartir con ella muchas cosas, hasta el año en que nacimos, 1962, pero Charo es del 10 de septiembre. Sus hijos Diego y Samantha están muy orgullosos de su madre, lo compruebo cuando subo nuestra fotografía a su muro de Facebook, donde también palpó el cariño que le tiene la gente.

Entre los reconocimientos que ha recibido está el que otorga el Arzobispado de Guadalajara a periodistas con una gran trayectoria, así el 5 de junio de 2013 recibió el Premio “José Ruiz Medrano”.

Reportera en todo el sentido de la palabra no me deja ir hasta que no me entreviste. A los pocos días, publica: “Hará visibles a las periodistas de Guadalajara” y desde ya, intento cumplir esa promesa.

Daniela Geomar. *Una mujer escribe crónica deportiva*

Ya me lo habían advertido, “ella tiene una manera muy peculiar de vestir y de peinarse”. La reconocerás de inmediato. Así que cuando entró a la cafetería, no dudé que se trataba de ella. Cabello lacio entre algodón de azúcar y delicioso merengue. Párpados con sombras violeta juguetona, zapatos rosados, vestido rosa y abrigo morado. Uñas del mismo tono de su mirada. Un tatuaje recorre su brazo. Camina segura, se sabe observada. Saluda como si nos conociéramos de hace años. Un humor gozoso.

La charla inicia

Quizá un pecado para algunos, para ella no duda de su decisión. Otros lo califican como comprensible, ahora trabaja en el Gobierno del estado. Quizá sospecha que se lo preguntaré, por eso mientras nos sirven el café y hablamos del calor, de la bonito que es Guadalajara, que me encanta su estilo, ella me afirma: “*aunque trabaje en el gobierno no se me quita el ser periodista, y tengo esa perspectiva, esa visión como periodista y no como porrista del gobierno, porque si yo fuera parcial entonces nunca fui periodista. ¿Si estás de acuerdo? Esto no se te quita, esa perspectiva y esa necesidad de observar e informar. Esos intentos de ser*

objetiva son los que te dan más carnita, es lo que buscas para dar la nota, y que no estás pensando siempre en la gente que te contrata. Mira, lo que necesitamos es ver todos los escenarios sociales pero jamás perder de vista a la gente de la calle, buscar siempre la mirada de la gente, preguntarte qué quiere la gente, qué quiere saber la gente... Yo siempre quise ser periodista”.

La niña que reporta la nota deportiva

Desde muy pequeña, además de los programas infantiles, me llamaban ya mucho la atención los noticiarios. Ya sabes, a Jacobo en “24 horas”, me encantaba saber lo que pasaba en el mundo. Me emocionaba cuando un corresponsal reportaba desde un país como Francia o Inglaterra, cuando informaba desde Irak, los días de guerra en otras partes del mundo. Así que yo me soñaba como cronista de los conflictos bélicos. Pero quería hacerlo para poder ayudar a que ya no hubiera ninguna guerra. Que yo pudiera dar voz a los niños que sufrían esta situación y lograra conmover a los poderosos. Que a un soldado le cuestionara de tal manera que viera lo absurdo de su lucha. Claro, era una niña soñadora.

Ya adolescente, como a los catorce años, esa ilusión era una certeza, quizá hasta una necesidad. Quiero ser periodista, voy a ser periodista, seré periodista, le juraba a todo mundo. Así que un día, aprovecho que mis padres tienen amistad con un entrenador brasileño que vino a nuestro estado y se quedó a vivir en Guadalajara ya como cronista de fútbol. Y me recomendaron con él. Nada más para confirmar si era o no era mi vocación. Por suerte nota mi entusiasmo, hasta me regaló mi grabadora, las de casete. Y yo, maravillada. El trabajo era en una estación de radio y en canal 58. Y me empezó a mandar a reportear. Yo iba armada de mi grabadora, mis certezas, mis ganas de ser periodista. Sin duda, el periodismo es un oficio. Además, en Jalisco todavía no había licenciaturas en periodismo.

Por supuesto, no creas que me confíe de inmediato pues no se me asignó una fuente o un evento, me propuso que fuera a acompañar a una destacada reportera, Beatriz Novelo Sandoval. “Te pegas con ella, y ya veremos lo que aprendes”, me dijo. Bety cubría información general, básicamente el Ayuntamiento de Guadalajara. Por supuesto, aprendí mucho con ella.

Aunque no fue fácil, deje de hacer cosas de mi edad –fiestas o paseos- para levantarme muy temprano y reportear con mi maestra. Todos los días, diario, diario, a buscar la nota. No fue fácil, a veces los reporteros murmuraba, ahí viene Betty con su mascota... Ay pobrecita, tan chiquita y con este ritmo. Yo no hice caso. Trataba de estar al ritmo. Me ponía a leer para saber a dónde iba, a quién se iba a entrevistar, qué pasaba en el estado. Conocer las estructuras del gobierno.

Si Betty necesita un sondeo o encuesta para su reportaje, le ayudaba. Su esposo, Carlos Alberto Amaral, trabajaba en ese entonces en el Sistema de radio y Televisión e hizo un reportaje con los “cerillitos”, los niños que antes empacaban en los supermercados. Me tocó ayudarlo a las entrevistas. Fue la primera vez que salí al aire. Para mucha gente fue simpatiquísimo ver a una adolescente informando, hasta le preguntaron quién es esa chamaquita. Fue muy padre.

Todo esto me ayuda a conocer a mucha gente del medio periodístico y poco a poco algunas me invitan a colaborar con ellas.

Al paso de unos meses entro al periódico El Diario, me invitaron a la sección de deportes. Pero, ¿por qué deportes a una mujer? Yo creo que fue muy coyuntural, Betty Novelo tenía contactos con la gente del consejo deportivo del estado, cuando la acompañaba, había eventos deportivos y le ayudaba. Así conocí a deportistas pero también a los reporteros que cubrían la fuente. Uno de ellos fue el señor Juan Sánchez Medina, me convence de que me salga. “Estás en un periódico muy viejo, donde no te van a apoyar, ni vas a aprender. Vente conmigo a El Jalisciense”.

En ese tiempo ese periódico empezaba a destacar y me dio un poco de temor, no por ser mujer, sino por ser todavía una chavita. Tenía como 14 años. Pero pudo más esa ilusión que latía en la niña que todavía era, ser periodista. No tenía un salario como tal, era menor de edad. Pero me daban apoyo para que me fuera a cubrir eventos del deporte amateur. Así que iba a los partidos en las colonias populares, los juegos en las escuelas, los deportes en algún barrio de la ciudad.

Creo que no era la única, por ahí andaban también cubriendo Graciela Arvide y Rosaura Saldaña. Por eso ni llamábamos la atención, nadie anhelaba tener la fuente del deporte amateur.

Por supuesto, me ayudó también ser una niña, los periodistas mayores como que me cuidaban, me aconsejaban, creo que hasta me cuidaban. Recuerdo que me decían, ten cuidado, es un ambiente muy difícil, especialmente hay muchos hombres, eres una chica muy joven y nosotros te vamos a cuidar pero también ten cuidado, hay muchos lobos, no te dejes llevar por el canto de las sirenas, y todo lo demás.

Aunque también fue importante que yo fuera a trabajar, no a tomarme la foto con nadie o a pedir autógrafos. Entrevistaba, investigaba y sabía qué preguntar. Por ejemplo, una vez tenía bien cerquita a Jorge Campos, el portero de la selección nacional. Mi intención jamás fue de alabarlo o mostrarle mi admiración, tenía bien claro que yo era periodista, no una fan, soy el medio para que el público conozca a ese deportista.

Creo que empecé a llamar la atención, además de que en esa época ya era una escandalosa al vestirme, fue que intentaba ser una de las periodistas más profundas. No preguntarle si tenía novia, cómo se cuidaba o qué opinaba de la vida. No, deseaba que la gente viera al ser humano, su esfuerzo pero también su formación y hasta su talento o perspectiva crítica sobre lo que pasa en su país además del deporte.

Yo no quería ser como las mujeres que entran al deporte a ver el lado humano del futbolista y las llevaban a que los entrevistaran en su casa, con la familia y les preguntaban sobre su forma de vestir, qué pasta dental usaba... y yo decía, al ver eso: ¡Oh my God!. Eso jamás lo hice.

Al poco rato, se dio una etapa padrísima, cuando la Universidad de Guadalajara fue campeona a nivel nacional. Todos los días salía información de los equipos del estado, las Chivas y el Atlas, de gran tradición en todo el país, los Tecos. Y como pasa en las películas. El reportero que cubría a uno de esos equipos, se enfermó. Ni siquiera avisó y nadie, nadie había para ir al partido, solamente yo. Don Armando Morquecho Preciado, me miró entre seguro pero incrédulo: “Daniela, tenemos que sacar esta sección adelante, ayúdame, no nos podemos ir sin futbol, necesito que vayas a reportear y te toca escribir la crónica. Es ahí donde su servidora se convierte en la primera mujer en la historia del periodismo en Jalisco en escribir una crónica de futbol profesional, no había sucedido.

Ni me acuerdo del día o de los equipos, crees que ando en la hemeroteca buscando ese texto porque fue la primera crónica escrita por una mujer. Si la escribí mejor o peor, no sé. Lo que sí me acuerdo fue que me sentí muy segura, “señores yo ya puedo hacer lo que ustedes hacen” y no tengo ojos distintos pero también se de futbol. Sabes que jamás lo vi con la perspectiva de “ah soy la primera mujer”, es más ni cuenta me di, fue hasta después que lo supe, me lo dijo Don Raúl de la Cruz, quien también ha sido un pilar muy importante porque siempre nos ha apoyado a las chicas, a las muchachas, a las mujeres y todo, fue muy padre, él fue el que dijo “oye nunca una mujer había escrito una crónica, chécale, búscale, pero estoy seguro que hasta ahora ninguna mujer había narrado y descrito un partido de futbol profesional”.

Especializarse y ser profesiona

En una ocasión en el estadio Jalisco estaba platicando con uno de los periodistas más connotado aquí en la región, don Jaime García Elías, yo tenía unos 18 años y él me comentaba que le agradaba mi presencia. Que una mujer cubra deportes, señalaba, permite tener una perspectiva distinta del deporte. Es cierto, no estamos acostumbrados a verlas aquí, pero hay diferentes aportes y me agrada su estilo. Me encantó su opinión. Aunque le voy al Atlas, también conocía bien a los otros equipos. Por cierto, yo empecé entrevistando a los jugadores del Atlas, que eras amigos nuestros y me conocían, así que pese al nerviosismo, lograba hacerles buenas entrevistas. Entonces te vas especializando y ya se te hace más fácil, Lees la historia del equipo, su trayectoria, distingues a sus mejores jugadores, reconoces en qué posición juega y lo que significa ser un delantero o lateral, las reglas de ese deporte.

Por eso, ya después iba yo al estadio a reportear a cualquier equipo de Jalisco e identificaba la alineación, los movimientos en la cancha, el gol como la emoción suprema de este deporte.

Podía ir a los entrenamientos para preguntar lo que esperaban del próximo partido, qué características tenía el próximo rival, los puntos de diferencia, el lugar en la tabla de posiciones, los resultados que antes habían tenido y si era un equipo que había sido un rival difícil o no.

Me encantaba ir al estadio, primero me tocaba pasar la prueba, entrevistaba a los jugadores al terminar el partido. El periodista experto es el que hace la crónica, el que te dice paso a paso qué sucedió en el partido, quién metió el gol, en qué momento, en qué minuto, con detalle y estilo. Aunque en ese entonces eran textos más extensos, hoy se escribe muy poco, hoy la gente casi no lee. Es la frase noticiosa y ya. El resultado y ya.

Yo no me atrevo a decirte si las mujeres escriben diferente a los hombres al cubrir deportes. Basta con ser una verdadera profesional. Redactar con sencillez, ser exacta pero también fresca y de ágil discurso. Aunque resulta bien simpático que luego me decían, “ay Daniela, tú y tus crónicas”. Andas viendo a la gente del estadio y no solamente lo que pasa en la cancha. Me acuerdo que una vez, fue tan poquita gente al estadio, que en la narración yo puse que si los jugadores hubieran querido, podían haber saludado de mano en mano a la gente que estaba en la tribuna y les hubiera queda todavía 89 minutos de juego, cuando el partido dura 90. Me gustó mucho que al ser reportera de deportes, los hombres te empiezan a ver con ojos diferentes, dicen “oye sí es cierto, no le piden nada a nadie”.

Mi trabajo empieza a especializarse y sobre todo, a ser considerado el periodismo deportivo de una profesional. Así que me invitan a uno de los periódicos más importantes de la región, “El Occidental”. Te hago un paréntesis, mientras estuve en El Jalisciense también colaboré en una revista que se llamaba “Conciencia Pública”, también escribiendo sobre deportes pero nada más aprovechando la entrevista. Ahí hice una entrevista que me encantó con un periodista peruano de apellido Uribe, no recuerdo bien su nombre, en el momento en el que Vargas Llosa se lanza a la presidencia de la República contra Alberto Fujimori. Entonces empezamos a platicar sobre la política en Perú, cómo se encontraba, cuál era su visión, su perspectiva como veía la aparición de un escritor en el contexto político. Estuvo padrísima, me gustó mucho cómo pudimos llevar a través de un medio de política, los ojos de un destacado deportista que vive aquí en Guadalajara pero que no desconocía lo que pasaba en su país y tenía una visión crítica, que además de jugar podía estar informado, yo creo que eso le daba un plus a lo que yo hacía.

Por eso, cuando llego a “El Occidental”, lo que quiero es hacer entrevistas de fondo, me encantaba ese estilo de empezar en el contexto deportivo e ir develando poco a poco que ese deportista conocía su entorno, se informaba, se preocupaba, pateaba la pelota pero también leía un buen libro. Claro, a veces salía todo al revés, es decir, la entrevista delataba la ignorancia o la indiferencia de ese deportista. Upsss, ¿sabes con quién me pasó eso? Con Jorge Campos. Enero de 1994, se levantaba el Ejército Zapatista. Todos los medios informaban sobre ello. Y muy ingenua, de verdad, no lo hice de mala fe o para exhibirlo, le pregunto que cómo ve el asunto. Silencio, total silencio.

Otro situación interesante que viví fue que una vez me fui a una concentración de la selección mexicana, cuando estaba Mejía Barón, yo llegué, en la conferencia hice preguntas y toda la cosa. Al otro día, me dice mi mamá que alguien le preguntó: “¿Oye, que tu hija anda de preguntona con los seleccionados? Sí, que llamó la atención que una mujer fuera a cubrir esa noticia, que los mismos reporteros comentaban que era raro escuchar una voz femenina en esos espacios, pero que lo mejor fue que mis preguntas fueron diferentes y le dieron un aire fresco a la conferencia. Me gusta que se den cuenta que ahí estamos las mujeres, pero insisto, no es por ser mujeres, siempre primero debes especializarte y trabajar con toda tu fuerza profesional.

Pero mira, ese instinto femenino finalmente sale, una vez entrevisté al portero Pablo Larios, que estaba en la selección. Platicaba con él, cuando vi humito salir muy cerquita de él, ¿fumas? ¿pero cómo? si eres un deportista, le reclamé. Tranquilo, ni se justificó, pero me dijo que no tenía nada de malo, que a veces solamente se daba ese pequeño placer. Igual, me confío, a veces tomo, pero soy un bebedor social, voy a una fiesta y me echo mis tragos. Y yo, bien intrigada, lo miraba con respeto pero no dejaba de cuestionarlo pero con respeto, como amiga preocupada, le insistía en si eso no afectaba su salud y su ritmo deportivo. Entonces, me confía, así, de directo y claro:

“Hasta me he dado mis toques con marihuana”. Pero eso te puede hacer más daño, que bárbaro. Y él tranquilo, todo es cuestión de equilibrarte, que no te envicies ni abuses, en la vida hay que probar de todo. Todo lo estaba yo grabando, pero él me sonría tranquilo, como si fuera muy su amiga. Claro, al otro día, el encabezado: “Pácatelas, Larios fuma marihuana”. Ni nos reclamó,

pero dijo que de alguna manera se sintió muy en confianza conmigo y por eso me confío eso.

Eso sí, yo nunca entrevisté para hacer justicia o para juzgar a mis entrevistados. En el caso de Larios simplemente le di confianza y él se sintió con la libertad de hablar y de platicar y tal vez necesitaba decirlo ¿no?, entonces fue muy bonito cómo había ese apoyo de tu editor y de tu jefe de información y confiaban en mi manera de hacer las entrevistas.

Pero eres mujer además de periodista

Y esta manera de trabajar, llamó la atención de la competencia. Y que me llaman de “El Informador”. En ese tiempo la competencia entre este diario y “El Occidental” si era muy fuerte. Eran algo así como los Capuleto y los Montesco.

Por supuesto, tenía interés en saber lo que me ofrecían. Tenían un proyecto nuevo, no podía irme de inmediato con ellos, preferían que pidiera un descanso y ya que tuvieran todo más cuajado, ya me contrataban.

Pero mientras charlábamos, te lo voy a confiar porque además en un secreto a voces, me advierten que en su periódico las mujeres no pueden ir de pantalón, ni usar falda corta, solamente usar falda de largo decente. Cielos, yo iba de jeans y me sentí muy incómoda con ella, qué feo ¿no?

Yo no soy feminista, pero estoy segura que la ropa no da pauta para que te adviertan que si no cuidas tu manera de vestir, no podrán contratarte. Me acuerdo que me dijeron, “ahorita como vienes de invitada, no podemos decirte nada, pero ya trabajando aquí, solamente falda, nunca minifalda”.

Me pareció muy injusto, te digo no soy feminista, pero me pregunté dónde está la equidad, los derechos, no vale más mi talento que mi manera de vestir, me pregunté muy en silencio. Nunca olvido esa advertencia: “Cuando trabajes en el periódico tienes que andar de falda, porque así andan las mujeres verdad...” Cuestionaron: “¿Tienes algún conflicto con ello? Musité un “no” bajito, zaz, ah bueno, sin problemas, perfecto, te esperamos”.

La verdad , te soy honesta, no puse el grito en el cielo porque ya lo sabía, no me sorprendió, aunque no lo esperaba así. Algunas de las compañeras que trabajaban en ese lugar y que conozco siempre estaban platicando eso.

Lo curioso es que andaban en jeans mientras reporteban afuera pero cargaban con la falda en su bolsa para el momento de llegar a la redacción y ponérsela antes de entrar. Te estoy hablando de los 90, ya son los 90 y no, no puede ser.

Pero, qué haces, si quieres el trabajo. Ya me estaba resignando con mi falda pero surgió otra oportunidad, un sitio donde nunca me preguntaron si iba a usar falda o pantalón, donde les interesó solamente mi trayectoria. Pero ese día, salí muy desilusionada, yo que me siento periodista pero ante sus ojos sigo siendo solamente una mujer.

Mi voz por todo el estado

Y la suerte estaba de mi lado, porque luego de esa invitación de “El Informador” me llaman de Unidifusión. Ahí no solamente me podía vestir como quisiera, me pagaban más y les importaba primero que nada mi trabajo. Había posibilidad de hacer trabajos más profundos, reportajes, el gran reto de todo periodista. Y por supuesto, me quedé ahí, me quedé ahí 15 años.

Esta vez no iba a ser solamente futbol, iba a comentar y analizar otros deportes, mi voz se iba a escuchar por toda la región. Transmití partidos de basquetbol, entrevistaba a los jugadores, creo que ahí también fui pionera. Yo transmitía en vivo, narraba en vivo, describía el partido para ser los ojos de nuestros radioescuchas.

Me dejaban entrevistar a los deportistas, claro, no me dejaban entrar a los vestidores, no me interesaba hacerlo. Algunos se burlaban, quiere entrar para ver a los hombres desnudos, decían. A mí no me daba miedo eso, me molestaba más la mala fe de sus comentarios. A mí no me daba miedo ver un cuerpo masculino al natural, pero en eso tenía toda la desventaja con mis compañeros reporteros. Yo estaba segura que mi presencia iba a incomodar más a los jugadores que a mí. No les gustaba a ellos tampoco, bueno solamente a algunos, ver ahí a una reportera.

A veces te quieren coquetear o te tratan como tonta, claro, yo les demostraba que sabía del tema, hasta más que ellos, y casi siempre me ganaban su respeto.

Pero tuve que crear mis estrategias: Número 1: esperarlos a fuera del vestidos.

Número dos: esperar su presencia y a través del masajista, del utilero o de quien fuera, pedirles si podía hablarle a fulanito de tal. Siempre amables me decían, sí como no, yo entro y les aviso. Así ellos le decían, a veces hasta les gritaba: “Heey, la chica periodista, los espera acá afuera”. Ellos ya salían, eso era padre, ellos comprendían la situación y también lo agradecía. No era necesario irnos a los extremos, se pueden hacer las cosas si asumimos con madurez. Yo les decía no me cuesta nada esperarlos, vienes y sales en toalla y yo no tengo ningún problema verte en toalla... ¿Tienes problema de que te vea en toalla? ¿No? Pues me siento a gusto, perfecto, te entrevisto sin problema.

Claro, sí llegó un momento en el que te cerraban la puerta en la nariz, había algunos entrenadores que te veían feo y preguntaban ¿qué haces aquí?, vienes a distraernos, a incomodar, de seguro les vas a preguntar cuál es su color favorito. Yo tranquila, hasta les pedía que se quedaran, y cuando escuchaban mis preguntas, casi siempre se disculpaban, les tenía siempre que demostrar que sabía de ese deporte, que conocía a su jugador, su trayectoria, no iba a importunar, soy periodista, vengo a trabajar.

De repente, si se llegó a descalificar de que las reporteras que hablaban de futbol eran machorras o porque están bien “buenotas” y solamente son el atractivo visual. Hay quien lo siguen viendo así, qué difícil es el equilibrio, no eres ni lo uno ni lo otro, eres una profesional de la comunicación y punto, en deportes en cultura donde sea, solamente eres una profesional de la comunicación.

Desafortunadamente vino la crisis de 1994 y hubo un recorte muy grande de personal, tuve la fortuna de que me pidieron que me quedara, me quedé pero ya no en deportes. Había un proyecto de una estación de radio especializada en economía y finanzas, entonces fui, hacía de deportes a economía y finanzas. Pues venga, hasta me dieron un curso en el Tecnológico de Monterrey, pagado por Notisistemas, y es así como dije adiós a deportes.

En mi nueva área, logramos hacer entrevistas con bancos locales, cuando se crearon las famosas UDIS, ver como se movían las tasas de interés, se perdieron muchas casas, créditos, creo que también fue una aportación importante en aquel momento, fui ahí donde me tocó volver a coincidir con Pedro Mellado en un programa de radio de esos matutinos, que tenías una sección de información

general, de finanza y luego entrevista y análisis político, es ahí como empiezo en la información general.

Luego me toca estar con Jaime García Elías, iniciamos un programa al medio día que era como de sátira política, me divertía mucho, aunque hubo un momento en el que dijeron nuestros dueños de la estación: “sí, está muy divertido el programa y se la pasan muy bien pero ya bájénle”. Luego hizo otro programa que se llamó “La ruta del poder”, en Radio Metrópoli, habría espacios políticos cuando había elecciones, para que entrevistara a los candidatos y se hiciera un análisis más profundo del panorama que se vivía. Empezó por las tardes y después lo cambiaron a las nueve de la mañana. Realmente disfruté mucho mis quince años en la radio.

Ser periodista pero ¿funcionaria política?

No he dejado de ser periodista, aunque otra de mis grandes pasiones es la vida silvestre, la naturaleza, cuidar el medio ambiente. En mi vida he sido cien por ciento vegetariana, más de veinte años. Estimo que entre los seres más vulnerables están los animales. No soy feminista pero si soy animalista.

Desde hace muchos años entré a una asociación para la protección de los felinos y adopté un cachorro. Claro, no lo tienes contigo, lo que haces es enviar recursos económicos de manera mensual a esa organización y de esa manera procurar la forma de proteger a esos animalitos. Me identifico mucho con los felinos.

Es como mi pasión la vida salvaje y aquí en Jalisco, en América, en México son los jaguares quienes están en mayor peligro de extinción. Así que me integré a otra asociación que los protege.

Fue esta preocupación y compromiso lo que me hizo aceptar la invitación de un gobernador para integrarme a su gabinete pues tendría incidencia en la conservación de la vida silvestre. Y me lanzo al reto.

Te voy a hacer honesta, porque agradezco que me tomes en cuenta como periodista para tu investigación, la neta, mucho antes yo recibí muchas invitaciones para trabajar en áreas de comunicación social en muchos gobiernos, y no acepté. Pero llegó el momento de aceptar algo que sí me interesaba.

Y creo que se vale intentar hacer el cambio desde dentro y eso es lo que intento, desde dentro marcar la pauta de un cambio a favor de la gente, de los animales, de la salud de nuestra sociedad y del mundo natural.

Yo entré a este mundo político con la conciencia tranquila, decidida a trabajar y hacer cambios. Claro, mis compañeros de los medios me han criticado, pero al tomar esta decisión también decidí ser madura y aceptar las críticas. A veces me han insultado y eso sí me duele. Pero sabes, nadie, nadie de los medios se acercó a entrevistarme, a preguntarme de frente por qué ahora soy funcionaria y qué planeo hacer, nadie. Por eso creo que mucha crítica ha sido injusta.

Solamente, una vez, un colega me dijo: ¿y tú por qué?, obvio, no sabe de mi compromiso con el cuidado de la fauna. Se lo dije pero ni lo publicó. No han querido ver a la Daniela ambientalista, a la Daniela que ama a los animales, pero bueno, acepto la crítica. Espero que mi trabajo sea lo que les dé confianza en mi compromiso.

Yo creo que he hecho cosas buenas, me acerco a la gente, pregunto, investigo, cuestiono.

En el área de políticas públicas, entre otros trabajos en los que he participado, uno que me encantó y que creo que valió mucho la pena fue la socialización y la realización del puente “Matute Remus”. ¿Ya lo viste? Es el puente que se ilumina de colores en la noche, Avenida Lázaro Cárdenas y López Mateos. Tienes que conocerlo. No fue sencillo hacerlo, la gente de la zona no lo quería y protestó. Y yo sugerí que nos acercáramos a la gente, pedí que me ayudaran a llevarle a cada vecino el proyecto, a explicarles, a quitarles dudas e incertidumbres. Me costó trabajo, pero me pude acercar a la gente de la zona. Hicimos una estrategia para socializar y sensibilizar a la gente sobre el proyecto. Y ahí estuvieron los vecinos, los arquitectos, los ingenieros, los proyectistas, el ayuntamiento, el gobierno federal, la Secretaria de Medio Ambiente, todos trabajando hacía un mismo fin.

Creo que hasta el nombre del puente ha sido lindo, Jorge Matute Remus hasta ese entonces solamente era una estatua intentando empujar ese edificio de la vieja telefónica. Si, es esa figura de metal que está como recargado.

Hay gente que le dice la estatua del borracho, pero no, él fue un gran hombre que tuvo la confianza, la seguridad de mover ese edificio sin ningún daño a su estructura. Por eso, fue un homenaje ponerle su nombre al puente.

Daniela no deja de ser periodista

Me consiento a mí misma explorando otras cosas, pero siempre se tiene el “gusanito” porque no dejas de ser periodista. Entonces tengo un comentario semanal editorial en Radiorama. Pero investigo, no es lo que se me ocurra y abordo temas de interés para nuestro estado, para la gente.

Me fascina investigar, para escribir las historias es necesario saber quién, cómo, porqué, ando explorando el tema del narcotráfico. Por ejemplo, los narcos manejan líneas así como si fueran monarquías, apellidos, familias, porque el Chapo Guzmán, jamás había tenido; era de los grandes capos, que no tenía ese vínculo hasta hoy que tiene a Emma Coronel ya tiene hijas, que tienen el linaje o “descendencia real”, entre comillas.

Y mientras le investigo, hago mi comentario, estoy en el gobierno, me sigo sintiendo periodista, también sigo siendo yo, así como me ves.

Por supuesto, causo sorpresas, una vez conocí a cierto personaje con el que solamente tenía contacto por teléfono, cuando me vio en persona me dijo: “Oye Daniela me caíste súper bien, porque yo te oía al teléfono y decía: esta es una “vieja fufurufa”, funcionaria en despacho del gobernador, de pronto que te veo, los pelos de colores. ¿Qué onda?, ojalá así fueran todas.”

Y sí, así soy yo, colorida, original, funcionaria y periodista.

Me presume su tatuaje, sus uñas coloridas y sus zapatos color rosa inolvidable. Le digo que yo también sorprendo a la gente, soy una doctora con medias de gato y minifalda coqueta. Quizá esa originalidad permite tomarnos la foto del recuerdo con una sonrisa de complicidad feminista, aunque ella diga no serlo.

Priscila Hernández Flores. La pasión por hacer periodismo de investigación

La esperaba frente al edificio que alberga el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, donde los murales de José Clemente Orozco te envuelven en sus espirales de colores y ya el lugar me pronosticaba que iba a envolverme en remolinos de palabras y discursos periodísticos.

Una vocecita me llama, cuando volteo me sorprende su juventud, Priscila Hernández Flores es casi una niña, pero su labor periodística le da ese aire de madurez que confirma su prestigio en la prensa no solamente de Jalisco sino en todo el país.

Me invita a tomar una limonada en una cafetería que permite admirar el panorama espectacular que ofrece el Templo del Expiatorio del Santísimo sacramento, sin duda una de las construcciones más hermosas que hay en Guadalajara. Los tres tímpanos del frente de la iglesia parecen alistarse para escuchar con atención a esta joven periodista tapatía, reconocida con el Premio Rey de España de Radio 2009.

El reloj del templo fue nuestro aliado y permitió que el tiempo transcurriera lento para gozar la charla, para admirar la fuerza y el carácter de Priscila, que se expresa con naturalidad, siempre honesta y crítica.

La piedra tallada del Templo del Expiatorio enmarca esa belleza natural de las mujeres tapatías, el cabello negro de Priscilla brilla como este sol de abril, su sonrisa blanca ilumina la entrevista, su historia, admirable.

Tú traes mucha energía

Yo creo que muchas cosas se fueron sumando para que yo decidiera dedicarme al periodismo o la comunicación. En un principio, me acuerdo bien, yo quería ser abogada. Desde la primaria me gustaba mucho la oratoria, estuve en muchos cursos de oratoria incluso distritales pero fue hasta la preparatoria cuando me di cuenta que lo mío iba a ser el periodismo.

Pero también desde pequeña fue creciendo dentro de mí esta sensación de no permitir injusticias. Me acuerda que la maestra Luz, en la secundaria, nos ponía a ver documentales y me impresionaron mucho. Sobre todo uno sobre lo ocurrido en Aguas Blancas y el caso de Digna Ochoa. Yo lloré mucho cuando palpe la injusticia que se vive en mi país. Lo de Digna me llegó mucho, pensé que yo quería ser abogada, defender a la gente, a los campesinos, a quienes luchaban por algo mejor y no los dejaban.

Luego en la preparatoria, aunque siempre he sido niña aplicadita, me empezó a ir mal en la clase de física, se me hacía tan complicado. Pero mi profesor, José Manuel Jurado Parra, un hombre muy sensible, le preocupó que bajara tanto de calificación. Platicó conmigo, me preguntó qué me gustaba hacer; me gusta contar historias, le dije. Muy bien, desde hoy me vas a hacer narraciones relacionadas con la materia de mi clase. Así empecé a darle textos, relatos sobre el péndulo, la velocidad, la relatividad, etc. No eran la gran cosa, yo me inspiraba pero la verdad los relatos no estaban muy bien escritos. Pero mi maestro un día llegó y me dice, ¡te publiqué! Él era director de la Gaceta de la Universidad de Guadalajara. No lo podía creer, me emocioné mucho y entonces empecé a llevarle más y más textos.

Muy amablemente me dijo un día, “no, tú traes mucha energía, mejor te voy a hacer una cita para que escribas en un periódico”. Me contactó con El Occidental.

Y al otro día, ahí voy, el director me pregunta: ¿qué te gustaría hacer? Yo, muy segura le digo que quiero escribir columnas. Rio conmovido. Oh no, si quieres ser columnista primero necesitas ya tener una trayectoria. Mejor voy a leñarte como los lechones a fuego lento, serás reportera.

Así fue como a los 15 años me convertí en reportera. Me asignaron en la sección de universitarios, pero nunca me confíe y seguí estudiando. Claro, eso de ser abogada ya no era posible, además de que me había dado cuenta que serlo me iba a provocar un frustración enorme. Bueno, ser periodista también.

Mi papá es abogado pero daba muy mal ejemplo, cuando tenía que divorciar a alguien, los reconciliaba. Una vez que le tocó un embargo, no pudo embargar a esas personas. Estaba segura que yo iba a ser lo mismo. Pensé que como reportera podía ayudar mejor a la gente.

Mientras estaba en El Occidental, a la par me metí a un taller de radio, otro medio que me encantó. A los dos años ciclo en ese periódico terminó y yo estaba muy triste, pero otra vez mi maestro me motiva y me sugiere entrar a trabajar a la universidad, en su estación de radio.

Entonces a los 17 años ya andaba explorando el periodismo radiofónico. Entonces yo no tuve dudas, yo iba a estudiar comunicación. Pero en la universidad todavía no estaba la carrera, en la casa no había la posibilidad de pagarme una universidad privada. Pues si quieren estudio filosofía y letras, dije resignada. Pero mi familia fue muy solidaria, sabían que soy buena estudiante y prefirieron hacer un gran esfuerzo e inscribirme en la UNIVA (Universidad del Valle de Atemajac), es de paga pero sabían que valía la pena apostar por mí. Pero yo combiné el estudio con el trabajo, iba a la escuela todo el día pero me organizaba para seguir en la radio. Ya lo presentía, iba a disfrutar totalmente estudiar y practicar algo que me estaba apasionando cada vez más y más.

Los aprendizajes

Así que empecé cubriendo el ámbito universitario y me pasó de todo. Algunos colegas me respetaban pero otros se burlaban, me decían “mira niñita, ay niñita”. Otros fueron de verdad muy solidarios. Una vez me tocó ir a cubrir un evento y dieron un coctel, me tomé una copa y me fui a la redacción. Mi editor empezó a trabajar conmigo y que me huele, aroma de licor. No me regañó, pero sí se mostró preocupado, me dijo, no, no vuelvas a hacer eso. En el periodismo vas a encontrar muchas cosas, como esto, ir a un lugar lindo donde te ofrecen canapés o copas de vino, gente buena y mala, momentos donde debes saber poner distancia, estar más atenta, no olvidar que eres la periodista, no una invitada, no una colada. Fue la primera plática dura, pero asimilé muy bien la lección. Él me confió que había caído en el alcoholismo, como le pasa a varios periodistas, se ve tan sencillo echarse un trago, luego otro y luego ya no lo puedes controlar, qué difícil es salir de eso, me decía. Tienes que ser cuidadosa, estás chiquita, vas empezando, mantente firme. Vamos a pensar, si tomas y te pones mal en una fiesta que van a decir de la reportera y eso puede lastimar luego tu reputación, debes ser una reportera digna, ejemplar.

Vaya que eso me marcó, quizá hasta de manera exagerada, pero nunca más volví a hacer esas cosas.

Fui comprendiendo la importancia de tener una imagen transparente, ser reconocida solamente por tu trabajo, porque yo había llegado por mi trabajo, no por ser hija de alguien influyente, no por ser una privilegiada, no por relacionarme con alguien. Una vez, un compañero me pregunta con muy mala fe, y quién es tu papá para que tan chava ya andes en esto, como queriendo decirme que solamente personas de “apellido” podían estar ese lugar. Pero yo le respondí: “Mi papá es Roberto Hernández y tiene un negocio de pizzas, ¿por qué?”. El tipo se quedó bien sacado de onda porque esperaba que le respondiera mi papá es un empresario adinerado o dueño de tal industrial.

Así que aprendí que si quieres destacar es con tu trabajo, por eso yo redactaba mis notas y no entendía a los que solamente usaban y abusaban del boletín. Yo hacía mis notas, preguntaba, investigaba, entrevistaba, toda mi información ganada por mi trabajo. A veces le proponía temas a mi jefe. No me conformaba con hacer una nota o dos, a veces presentaba una crónica o pedía tiempo para hacer mejor un reportaje.

Al editor le encantaba que llegara con temas frescos, con una mirada diferente. Una vez que fui a cubrir la presentación de un libro, observé que pese al interés generado nadie lo compraba. Empecé a hacer un sondeo, la gente me confiaba que no le alcanzaba para comprarlo. Eso, eso me gusta que hagas, me decía mi editor. No te quedes en la superficie, pregunta, averigua, escarba, ve siempre un poco más allá y un poco más.

Claro, también por eso me gané envidias y malas jugadas, a veces hasta me borraban mis textos de la computadora con tal de obstaculizar mi trabajo. Pero no enfrenté, mejor ya no guardaba mis trabajos en la redacción y hacía mis archivos en casa. Eso es cierto, hay competencia y no siempre leal. Hay envidia y en vez de trabajar más, la gente quiere bloquearte, hacerte quedar mal. Debes aprender también que no siempre hay compañerismo.

Los esfuerzos que valen la pena

Mi carrera no la hice en 3 años como la UNIVA prometía, casi tuve que estudiarla el doble de tiempo, no era sencillo trabajar y estudiar. Además el dinero no siempre alcanzaba y mis papás solamente pudieron ayudarme dos cuatrimestres, lo demás yo lo pagué pero poco a poco.

Una vez, la verdad, pensé en salirme. Para qué estudiar si yo ya trabajo en lo que me están enseñando. Muchos compañeros eran empíricos y me decían que la escuela verdadera era la redacción no un salón de clases.

“No estudies ya, si ya la hiciste, ya eres reportera, el periodismo es oficio no es profesión”. Me armé de valor y les dije a mis papás, es cierto, si ya estoy en esto para qué voy, para qué estudio.

Por suerte, ellos son muy sensibles e inteligentes, me dijeron que el estudio me iba dar mejores herramientas para analizar, para escribir y pensar mejor lo que iba a poner. Bueno, hasta me amenazaron con dejar de hablarme si dejaba la escuela. Y por supuesto, no me salí y sin duda fue una gran decisión.

Fue así como pude hacer una tesis que marcó mi compromiso, en ella preguntaba: ¿Puede el periodismo incidir en el cambio social? Para responder realicé un estudio de campo y elegí el caso de unas personas que se habían caído a unas vías del tren por falta de apoyo, pues eran ciegas. Concluí que el periodismo por supuesto que podía incidir, bastaba escribir para denunciar.

Mi lección estaba aprendida, el periodismo es un oficio donde debes profesionalizarte.

Estar en el lugar de los hechos

Luego de un buen tiempo de estar en radio, me invitaron a la televisión de la Universidad de Guadalajara. Me gustaba que mis jefes quisieran que mis notas salieran al aire porque luego me preguntaban, a qué hora es tu última clase, vamos por ti para que te vayas a cubrir tal evento y salga tu nota.

Me encantaba ver cosas en clase que luego la realidad confirmaba o cuestionaba. Estudiar la teoría de usos y gratificaciones o la Agenda Setting. Escuchar a mis profesores decir que los temas en los medios los pone en poder y

yo arriesgarme a proponer mis temas sin poder y ver que al medio le interesaba, sin agenda ni nada, un caso propuesto por esta reportera se podía colar en el noticiario.

Me tocó tener también maestros muy conservadores, una vez que me tocó cubrir la represión del 28 de mayo del 2004, uno de esos catedráticos dijo en el salón que a quienes habían golpeado y detenido se lo merecían por escandalosos. Y yo le dije, no profesor, eso no es cierto, la gente fue detenida injustamente, yo cubrí esa situación y pude ver a la policía actuar de manera injusta, arremeter contra gente inocente. A eso se le llama violación de los derechos humanos, eso es violar acuerdos internacionales que México ha firmado. Me pidió pruebas y se las llevé. No le gustó que lo cuestionara frente al grupo pero después los dos nos provocábamos para hacer la clase más interesante.

Ese día, por cierto, el 28 de mayo de 2004, me marcó como no tienes idea. Me tocó ver muy de cerca, por estar en el lugar de los hechos, toda la maquinaria de represión que un Estado puede crear para callar, para asustar para no permitir la crítica ni la libertad de expresión. Aquella vez los reporteros más experimentados fueron los enviados al escenario donde estaban los mandatarios del mundo que visitaban Jalisco, estaba obviamente el presidente de México, su gabinete.

Yo me fui, como estudiante, a la marcha que se organizaba para protestar contra el modelo económico neoliberal que tanto daño nos ha hecho. Al terminar la marcha, la policía empezó a agredir a la gente.

Yo llevaba mi grabadora, por simple obsesión de reportera, incluso había acompañado a un periodista español que quería conocer el tren ligero. De pronto, la policía por todos lados, sacando a la gente de los restaurantes, golpeando a quien se les cruzara, haciendo detenciones arbitrarias, violencia en exceso. Y quedamos frente a ellos, el hombre se identifica como reportero pero yo no traía mi identificación. Tú crees que el cuate español ahí me dejó, se fue, mientras los policías me rodeaban y no me creían que yo era periodista. Ingenuamente les mostré mi grabadora, mi libreta, mis casetes. Pude marcarle a un amigo. Oye, me quieren detener, no me creen que sea reportera. Por suerte, él se movió rápido y logró llamar a alguien que impidió mi detención. Fue muy feo, estuve en el lugar de los hechos, pero pude haber sido detenida y quizá pasar lo que sufrieron

otros jóvenes que fueron torturados, humillados, que se violaron sus derechos humanos. Trabajé para denunciar esa situación.

Por suerte, he trabajado en medios críticos y comprometidos, de combate y progresistas. Ese 28 de mayo 2004, mi jefe dijo, cobertura total, busquemos a los familiares de los detenidos, tenemos que darles voz. Si es necesario nos vamos a Puente Grande donde dicen que se han llevado a los chavos. Yo estaba muy exaltada, fue un trabajo que me marcó muy profundamente.

Transmití en vivo, dicen que gritaba mucho, pero mi indignación era mayor que mis gritos. Nunca olvidé ese momento, ni ese caso.

Desde entonces, me comprometí a hacer reportajes de denuncia y después de eso, me dediqué a hacer una investigación sobre la tortura, lo hice con Gilberto Domínguez y con una amiga, Alejandra Villán. Al terminarlo, Gil dijo: este trabajo es demasiado grande para Jalisco, vamos a proponérselo a Carmen Aristegui, cuando ella ya estaba en la W. Fuimos a buscarla, nos recibió, fue súper respetuosa, prometió revisarlo y avisarnos. A los tres meses que nos llama, su trabajo es muy bueno, lo voy a pasar tal día que abordaré el tema. Nos cedió 10 minutos de su noticiario. Por supuesto, nosotros bien orgullosos.

A partir de ahí empecé a cubrir más el tema de derechos humanos.

Seguir preparándose

En Radio Universidad tuve un compañero, que ya falleció por desgracia, se llamaba Álvaro González. Él siempre platicaba conmigo, me aconsejaba, a veces con metáforas, pero siempre me hacía pensar más las cosas. No seas flor de un solo invernadero, ve a conocer el mundo, me pasaba libros, no dejes de estudiar, me repetía. Pregúntate por qué pasa esto. Observa más lo que pasa, Hay muchas historias en espera de ese periodista que las muestre, y esa reportera debes ser tú.

Gracias a él decidí no esperar a que me asignaran un tema o a creer que no podía elegir un caso. Así fue como el tema de la discapacidad se volvió un compromiso. Trabajé el caso de dos personas que se cayeron a la vías porque nadie los orientó para saber por dónde dirigirse.

Lo que más me impresionó es que esas dos personas yo las había entrevistado tres días antes. Me acerqué para preguntarles cómo moverse por la ciudad con un bastón.

Les llamé cuando salió el reportaje y que me comparten el accidente que había ocurrido. Así que me puse a hacer una investigación que titulé “Autoridades ciegas”. Me conmovió mucho que mi texto influyó para que ahora haya avisos sonorizados cuando llega el tren o se use el lenguaje braille para orientarlos en la ciudad de Guadalajara.

Luego vino el reportaje por el que nos premiaron que se llamó “La discriminación viaja por Aviacsa”, denunciamos el maltrato que enfrentó una persona ciega en esa empresa de aviación.

El premio sirvió para seguir preparándome, para reconocer la importancia de mi trabajo y de seguir escribiendo. Una vez fui a un centro de migrantes y alguien me dice ¿tú eres Priscila? Sí, yo soy. Ah, gracias, es que una vez escuché un reportaje que hiciste en radio UDG de los migrantes, de cómo pasaban las vías y tú hablabas de este centro de migrantes, que faltaban voluntarios, yo te escuché y me motivó mucho, ahora soy voluntaria.

Oh, entonces ahí fue cuando me dije ¿qué mensaje queremos hacer llegar al radioescucha?, lo existencialista vende, pero al final solamente queremos hacer llorar o que actué, que le llegue y no se sienta ajeno a su sociedad, que se palpe como necesario para transformar. Eso quiero, hacer un periodismo de denuncia que no solamente conmueva, que provoque.

Pero para eso, yo necesito seguir preparándome, estudiar, tomar talleres, ir a cursos, leer. Estoy convencida en la profesionalización, buscar cursos o talleres.

Debes buscarlo, invertir, pedir el permiso o el apoyo, moverte tú y mover a tu medio. Por eso, me decidí a estudiar una maestría.

Yo lo busqué, me fui a Argentina, todo salió de un proyecto del Programa de San Andrés y el periódico Clarín con la Universidad de Columbia. Se trata de una maestría versión español de la de Columbia que tiene como objetivo la primer parte teórica, luego práctica y se combina. La propuesta me gustó porque me ayudó reforzar mi perspectiva del periodismo regional, nacional y latinoamericano. Me dieron los elementos para palpar qué tipo de periodismo quería hacer. Yo sí creo que volví con mucha claridad de Argentina.

Ya no quería hacer solo nota, regresé con tendencia de hacer periodismo de profundidad, de mayor contexto, que explique, que cuente y que esté sumado con el tema digital, eso me lo aportó la maestría. ¿Ves? Sigo aprendiendo.

Saber ofrecer tu trabajo

Yo veo ahora mucho que se quejan de que los medios no te publican. Pero yo creo que debes tú de moverte, de ofrecerlos, de generar interés para que te apoyen a hacerlos y te los paguen. Basta iniciativa, confianza y necesidad.

Yo voy a varios medios y les pregunté, qué van a publicar para esta fecha, es que tengo este texto que entra, que va con el contexto, con lo que está pasando. A veces ellos ni tienen idea de qué publicar y les gusta escuchar ideas originales.

La otra vez propuse hacer un reportaje sobre cómo se pasa la Navidad en un psiquiátrico. Lo propuse, les interesó. Pero me ayudas, pero me pagas. Y se los entregué en la fecha acordada, lo publicaron y me lo pagaron, por supuesto.

La otra vez pude hacer algo que los periodistas del Clarín no lo habían hecho. Abordé el caso de una maestra sordo-ciega. Les dije quiero ir a la Pampa a buscarla, el lugar estaba a unas horas de Buenos Aires. Hablé con el editor y me dijo qué ofreces. Vale, te hago video y te hago foto, yo si he entrado a la dinámica de entender que los periodistas tenemos que entrar al periodismo digital. El jefe me dijo, ok, pero en cuánto sale el que vayas a la Pampa, ya le hice mi presupuesto, cuándo tendrías la nota, tal día, muy bien vete a la Pampa. Le hice mi presupuesto, negociamos, me fui, la entrevisté y regresé con la historia. Pero, cómo le hiciste, me decían los colegas argentinos, pues solamente lo ofrecí, lo negocié y me apoyaron.

En Argentina, cuando hacía la maestría, me tocó cubrir las inundaciones de la Plata. Me dijeron queremos que hagas las historias de los 50 que murieron en esa tragedia. Me avisaron el jueves para que se publicara el domingo. Y yo, sale, qué te interesa, pues quiénes eran y a qué se dedicaban con una foto, como homenaje. Me puse a rastrear, a ubicar, y por ejemplo a un hombre lo chequé en la asociación de odontología, encontré su foto y luego busqué a su familia. Él había puesto un anuncio donde compartía lo triste que estaban por lo que había pasado. Así pude encontrarlo, le llamé, le pedí disculpas por invadir su intimidad

en un momento tan doloroso, pero si me dejaba además de poner la foto de su papá, poner unas líneas sobre él. Me contó la historia y el texto se fue a doble plana.

Y luego me regresé a México, dos años anduve freelanceando, por eso te digo que debes aprender a ofrecer tu trabajo. Aunque fui al D. F. toqué puertas pero me querían de reportera de diario y yo ahora quiero hacer periodismo de investigación. Por suerte, me llamó mi maestro Sergio René de Dios, que estaba creando NTR Guadalajara, un espacio periodístico diferente. Pero le dije, yo respeto mucho a las compañeras que hacen nota diaria pero yo no quiero hacer eso, yo quiero hacer periodismo de investigación. Generoso como siempre, me ha dejado hacer mi trabajo.

Así por ejemplo, el 10 de mayo entrevisté a mujeres que tienen a sus hijos desaparecidos, la propuse en el periódico y aceptaron. Se publicó un editorial que decía “Nuestros desaparecidos” y que NTR no se mantenía al margen, entonces ese día fue como decir a esto volví. Sí, yo volví porque sabía que era necesario poner ideas creativas pero que denuncien, que muevan.

México vive un momento crítico en torno al tema de derechos humanos y es un tema que a mí me apasiona y me parece clave para documentar, informar.

Ser feminista

Yo formo parte de la red de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), donde también publico reportajes y textos con un enfoque feminista.

Yo lamento que este tema en Guadalajara no sea comprendido -ya sabes, lo clásico, ay yo no soy feminista-. En nuestra capital faltan muchas herramientas para empoderar a las mujeres periodistas, ellas siguen mucho la inercia conservadora que late en nuestra sociedad. Es difícil que encuentres un texto con enfoque feminista, es casi imposible que se quieran cubrir los eventos del movimiento de mujeres. Casi imposible que las periodistas tomen un curso en CIMAC, el género no sirve para nada, que horror ser feminista.

Me sorprende e indigna cuando ellas aceptan condiciones que afectan sus posibilidades de vivir en una sociedad equitativa. Ya sabes, esa historia de diarios como “El Informador” que para entrar te piden examen médico para

chechar que no estás embarazada. A un compañero hombre nunca le preguntan cuántos hijos tiene, pero a una candidata a ser reportera, la interrogan sobre el número de hijos, que cómo se va a organizar para cumplir su rol de madre. Lo de no usar pantalón, la falda guardada en la bolsa y antes de llegar al periódico plancharla con las manos y a ponértela.

Esto indigna desde una postura no solamente feminista, sino de simples derechos humanos pero no lo han interiorizado. Te dicen que no importa ser hombre o mujer, si no trabajar con profesionalismo, pero no reconocen que estamos en un sistema que genera desigualdad, que no nos pone en las mismas condiciones, que nos dan años luz de desventaja.

¿Se puede cambiar? ¿Reconocer esa situación? Por supuesto. Ahí está mi amiga Eli Rivera, la tienes que entrevistar. Ella al principio negaba todo eso. La invité a cursos de CIMAC. Una vez, ante Sara Lovera dijo, yo no soy feminista. Sara le dijo, por qué. Argumentó, Lovera le dijo que eso no era feminismo, que cómo lo definía. Tampoco es eso. Lo niegas por qué no lo comprendes, le advirtió. Luego de explicarlo con sencillez, mi amiga no ha vuelto a decir que no es feminista.

Pero así como le pasó a mi amiga, eso les pasa a muchas colegas. Hablan con desconocimiento total, ignoran porque los prejuicios les han impedido acercarse a los movimientos feministas del estado porque los hay.

Por ejemplo, lo que hace Guadalupe Ramos es clave en la región, yo me he acercado a sus círculos de lectura para entender. Pero mis compañeras reaccionan de esa manera por tres aspectos: el prejuicio propio, el miedo al qué dirán y la falta de preparación, entonces eso se suma para que muchas de ellas digan, no, no soy feminista.

El feminismo en Jalisco ha salido adelante y ha propuesto cosas como la alerta de género como la tipificación del feminicidio. Enfrentan con bastante convicción ese sesgo machista y misógino que late en nuestra sociedad. Pero a veces lo hacen muy solas, las periodistas en general no han sabido apoyarlas y es una lástima.

Priscila con Priscila

La verdad, yo suelo ponerme muchos horarios, por ejemplo solamente descanso el domingo, lunes salgo ya corriendo rumbo al periódico. En la radio es otro ritmo, pero igual de intenso. Pero me consiento, me doy mis tiempos, así como ahorita apagué mis tres teléfonos para la entrevista, también lo hago para descansar, cuando me voy de vacaciones.

Voy al cine, me cuido, trato de comer bien, de estar en forma, disfrutar a mi esposo, algún día tener un hijo. Me gusta estar en mi casa, darme mis tiempos. Eso sí, yo ya no voy a estar “perreando” la nota. No, yo investigo mis temas, me organizo, entrego a tiempo, pero quiero ser dueña de mi tiempo, de mi ritmo. Yo creo que me ha ayudado mucho el estudio, mi familia, mis amistades, para que trabaje pero sin olvidarme de Priscila por culpa de Priscila.

Estoy tranquila, me gusta lo que hago, quien soy.

Priscila no deja de sonreír, esa sonrisa blanca, brillante, de mujer contenta consigo misma. Rompe la promesa de no contestar alguno de sus teléfonos, pero están organizando un evento en NTR Guadalajara y está muy comprometida con ello.

Mientras responde la llamada, el Templo del Expiatorio del Santísimo Sacramento parece cambiar de color por la forma en que lo ilumina el sol y veo el reloj, el tiempo transcurrió muy rápido, es tiempo de despedirse. Priscilla me da datos de otras compañeras, está segura que las periodistas merecen, necesitan contar su historia, para que las próximas generaciones de mujeres periodistas en Guadalajara no solamente sigan sus pasos, los superen, hagan del periodismo su pasión sin olvidarse de ellas mismas.

Vanesa Robles. Tatar la crónica en el alma

Sus palabras siempre conmueven, dibujan detalles y te aproximan a escenarios que gracias a ella se conocen, te acerca hasta los latidos de cada persona que aparece en sus relatos, te dibuja sensaciones, te denuncia la injusticia y palpas todo junto a ella, lo duro y lo cruel de la vida, la esperanza y la inocencia, el ser humano en toda su fragilidad.

Leer una crónica de Vanesa Robles significa escavar el alma de la cotidianidad, representa la oportunidad de observar suspiros de dignidad y murmullos de emociones. Por eso ha sido tan reconocida. En 2000 el premio “Fernando Benítez” de periodismo cultural. En 2001 y 2008 ella obtuvo el premio Jalisco de Periodismo. El de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, 2002, categoría radio.

Sus fotografías la delatan por igual. Esa mirada suave y solidaria que se integra a los pasillos de una escuela o de una galería. Asomada en un tren como buena soldadera del periodismo. El tatuaje de aves en pleno vuelo. Los ojos cafés que delatan su amor por la vida.

Se ve mucho más jovencita de lo que es, el arete que atrapa el ala de un colibrí o de una paloma con todo y sus caseríos. Sencilla y original, la humildad en el tono de su voz. Sugiere que la entrevista sea en un rincón del boscoso cautiverio del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) donde estudió la licenciatura y ahora hace la maestría además de dar clases. La suavidad de su voz se une a la de los pájaros que se asilan en el gran árbol que se convierte en testigo de nuestra plática.

Cuando el origen te marca

Yo viví en un barrio que en ese tiempo, los años 70, era de gente migrante. Yo nací en 1973, en Guadalajara, en las orillas de Tlaquepaque. Mis papás son de extracción humilde, campesina. Los dos son profesores normalistas. Al poco tiempo de casados se establecen en este barrio que se llama la colonia Linda Vista. Era un lugar que estaba llena de vecindades, ahí vivió Pedrito Fernández. Lleno de leyendas que si son ciertas, vecindades paupérrimas donde varias

personas ocupaban el mismo espacio, digamos que cada quien tenía su cuartito, que cada familia se hacía su propio lugarcito, pero todos compartían el mismo baño, ese lugar común. Las señoras que iban al mercado y lavaban durante toda la mañana. Un patio donde la gente cruzaba con prisa, mientras daba los buenos días o las buenas noches. Ventanitas de las que salía algún grito de regaño o de júbilo si en la radio de pilar el cronista narraba un gol de las “Chivas”. A veces el olor de una sopa, en otras ocasiones el aroma de la pobreza.

Mi mamá no nos dejaba acercarnos a las casitas de los demás, ni andar en el patio y menos ir solitas al baño. Nos decía que todo estaba sucio y podía haber piojos o chinches. Yo creo que sospechaba el peligro de algún abuso sexual, era su forma de protegernos, tenernos cerca de ella. No acercarnos a los demás cuartitos, saludar pero nada más a los vecinos.

Quizá por eso yo siempre me empezaba a imaginar cómo era el interior de esas moradas tan pobres, me preguntaba cómo vivían mis vecinos. De verdad, su presencia física tan cercana y al mismo tiempo tan lejana, me intrigaba, a veces me dolía, siempre gente tan humilde, solitaria, muy metida en la suyo, en sus pensamientos, en sus preocupaciones.

Entonces desde muy pequeña me puse a escribir, yo decía que eran cuentos, pero no, eran historias que yo veía de ese barrio, de esa gente que imaginaba yo su vida. Aunque también recuperaba a mi familia, nuestra vida cotidiana, nuestras historias.

Por ejemplo, mis papás compraron unos pollos y yo los amaba, pero un día el pollito más consentido se nos murió. Yo escribí su historia, de cómo llegó, cómo yo lo veía diferente a los otros animalitos. Narré cómo murió y cómo lo encontré ese día.

Eran crónicas muy pueriles, pero ya empezaba yo a explorarlas como mi mejor manera de expresarme. Así empecé, así me descubrí aliada de la pluma, compañera de las palabras.

Pero cuando crecí y tenía que decidir a qué dedicarme, qué estudiar, no creas que de inmediato dije periodismo, no. Te digo que la gente de mi barrio me marcó y quise estudiar la carrera de derecho para defender a la gente, para protegerlas de la injusticia. Pero en esa carrera conocí el otro extremo social, gente que estaba ahí porque era hijo de alguien importante y ya tenían resuelta la vida y no

tenían compromiso. Gente que veía con indiferencia a esas personas que vivían donde yo vivía. Me indignaba observar a mis compañeras jugar a una doble moral, fingir ser muy conservadoras pero abortar, mientras que en clase casi se persignaban cuando se hacía referencia al tema. Y sí, me desilusioné mucho.

Un año después, quise regresar a la escuela, pero estudiar algo diferente. Pero mis papás no tenían dinero para poder mandarme a la escuela. Empecé a buscar becas pero también me puse a trabajar. Y el destino te marca. Me encontré trabajando como redactora, muy chafa por cierto, en Radio Universidad de Guadalajara. Tuve mucha suerte.

Después, otra vez el destino de mi lado. Una profesora que había tenido en la prepa de la Universidad de Guadalajara, estaba participando en los talleres de periodismo para quienes se iban a integrar a un nuevo proyecto periodístico en nuestro estado, el periódico "Siglo 21". Ella se acordó de mí y me llamó. Empezaba la década de los noventa.

Mi labor era escuchar todos los noticiarios, transcribirlos y entregar a tiempo el reporte de sus contenidos. Eso me sirvió muchísimo para entender lo que es noticioso, advertir la noticia, estructuras de una nota, distinguir sus partes para redactarla. Palpar la necesidad de escribir de forma breve, sencilla, clara y oportuna.

Luego me llevó una periodista, Rosa Esther Juárez, a redactar las noticias de espectáculos y farándula para la sección de cultura. Después pasé a la sección local que se llamaba Guadalajara. Al poco tiempo, me hablaron para asignarme como asistente de edición en la noche. Y me quedaba toda, pero toda la noche en el periódico. Entraba a las siete en punto y hasta que se terminara la edición yo me iba. Aproveché entonces para volver a la escuela. Logré tener una beca y me apunté en el ITESO. Gracias a mi sueldo y a la beca, podía yo pagarme los camiones, los libros, ayudar a mis papás al ser más independiente. Así que trabajaba y estudiaba.

Fui muy paciente, esperé a terminar mi carrera para empezar a reportear. En cuanto egresé, empecé a dar mucha lata para que me dejaran reportear y de tanto andar jodiendo, que me dejan ser reportera. El destino otra vez me encontró.

Reportera que hace crónicas

Ser ya reportera para mi significaba, yo creo que sin ser falsa, tener la gran oportunidad de mostrar el mundo que yo veía a los lectores, ese mundo que me marcó desde pequeña, lleno de injusticias, de desigualdad social, torcido para la gente pobre pero buena.

Y sin querer, nunca me di cuenta, en lugar de exponer el suceso noticioso yo lo narraba. Aprendí en la escuela los géneros periodísticos, me enseñaron a distinguir las características de la crónica y la nota informativa, pero nunca me propuse practicar alguno de esos tipos de textos o mientras estudiaba, jamás identifiqué mi estilo o en qué género periodístico me acomodaba, Claro que absorbí toda la teoría de cada clase pero no lo aplicaba en mi práctica. Al escribir solamente sentía lo que debía escribir: denunciar.

Y yo comencé a reportear, a buscar la noticia, llegaba a la redacción con mis notas y me ponía a escribir, nada más. Me di cuenta, cuando alguien me dijo, “tú no publicas notas informativas, tú estás haciendo crónicas”. Fue hasta ese momento que tuve conocimiento de lo que estaba haciendo, de mi lealtad con la crónica, de mi facilidad tan natural para escribirla.

Tal vez se me facilitaba relatar porque me gusta fijarme en cosas que, digamos, algunos compañeros no se fijaban. Por ejemplo, si me mandaban a cubrir una gira de algún político, me parecía chocante, y lo sigue siendo, solamente fijarme en ellos, en los funcionarios. Los mismos que iban a colonias pobres, vestidos con trajes “Armani”, que se tomaban rápido la foto con la señora humilde, que tenían a su gente que llegaba antes que ellos para acomodar a los asistentes y a veces para regañarlos: “señor que se siente”, “no puede acercarse al licenciado”, “luego le damos su lunch, aguante otro rato”. Ellos llegaban a lugares donde la gente, como se dice en el barrio, de mejores zapatos tenía unas chanclas, de esas que se usan para bañarse, y por mejor bolsa la del Aurrera de plástico con sus cositas. Y los reporteros iban a reportear los discursos, tomaban nota de las cifras y la foto del saludo. Yo no podía hacer eso, yo siempre miraba hacia el otro lado, no donde estaba el escenario de tarimas y flores. Volteaba a ver a la gente, sus rostros, su ropa, su mirada, su puño cerrado, su silencio.

Yo no creo en la objetividad, yo estoy segura que todo periodista tiene una

perspectiva, una postura ante la realidad que vamos a recuperar, yo defiendo mucho esa idea. No puedes ser objetivo, pero sí debes intentar ser honesto. Escribir pero sin mentir o manipular, si escribes que en ese lugar había tres gotas de sangre, deben de ser tres gotas de sangre.

Yo escribo con ese compromiso, aunque no imagino si me leen, si soy visible para el público en mis textos. Tal vez por la forma en que nos educan, mucho más a las mujeres, es muy difícil creer que vales algo. Yo a veces me siento transparente, que no me ven los demás.

Me ha costado mucho trabajo creer que mi trabajo es reconocido, que ese montón de premios no te da presencia ni seguridad. Siento que más bien me esfuerzo todos los días por ser yo, porque mi trabajo sea bien pagado y respetado. A mis alumnos es lo que les digo, que deben defender sus derechos, no aceptar jornadas de trabajo que les impiden disfrutar su vida, tener familia, una relación, que no se pierdan en esto.

Ver lo que otro no logra ver

Yo hago mis crónicas siempre viendo lo que otros no ven, segura de que yo no soy el centro de la historia. No puedo hacer periodismo sentada en un saloncito de prensa con aire acondicionado y confundir mi país con esa comodidad falsa, porque mi país no es una sala con aire acondicionado, es un lugar donde están sucediendo cosas terribles, donde se palpa una desigualdad extrema, donde muchos no tienen voz y aún así se les calla a cada rato. Gente que sufre, personas que desaparecen, familias que sufren buscando a un ser amado que ya no está y no sabes por qué. Hay tantas historias que recuperar, y esa situación es lo que me inspira contar un montón de historias.

Busco sensibilizar esa capacidad de ver lo que parece que no está ocurriendo, de ir con la gente que nadie le pregunta normalmente. No creo en ese periodismo que se hace vocero del poder, del gobierno, de la iglesia, de los empresarios. Creo en un periodismo que volteaba a ver a la gente común, a los pobres, a los sin trabajo, a las mujeres que sufren violencia, a las niñas que son prostituidas, a los niños que alistan en el narco. El periodismo no puede ser atractivo en la medida que no refleje a la gente común.

El periodismo no cumple su misión si no logra hacer sentir a sus lectores lo trágico de la situación que se vive en un país, en un estado, en un barrio.

Para escribir mis crónicas, la verdad, soy una desorganizada. Pero ahora que estoy haciendo la maestría, la tesis y doy clases, pero entre mi caos el compromiso ordena mi caos. Aunque intentaré inventarte mi forma de trabajar.

Salgo cada día a reportear siempre con una mirada ingenua para sorprenderme de lo que yo misma veo. No escribo mientras algo no me cause emoción, risa, sorpresa, coraje. Me parece que es muy difícil pasar esa emoción a los lectores, si no la siente el periodista. No uso grabadora, casi nunca, excepto cuando sé que hay cosas que se me van a ir porque la charla con alguna de las personas es muy larga y con muchos datos. Por ejemplo, en la ladrillera donde hay familias que trabajan y viven como los que estaban en la colonia Linda Vista, voy anotando todo, así en friega, pero cuando llego a un cuarto donde viven 20 hijos con su papá y su mamá, me detengo.

Así poco a poco, veo que hay 3 camas y le pregunto a la señora, disculpe, cómo duermen y empieza a decirme: “Ah, mire en este colchón duermen siete, por acá caben otros siete...” Entonces, ahí saco la grabadora para no olvidar cada detalle, no tengo tanta memoria.

Enseguida si siento algo, si me emociono con algo intento pasarlo rapidísimo para que no se me olvide, para que permeé todo el texto esa emoción, para que no quite esa emoción de lo que veo, escucho, palpo. Miro todos los objetos, hasta el más insignificante. Aspiro el ambiente, miro a los ojos cuando pregunto, cuando camino a lado de la persona que me da su testimonio. Memorizo olores, emociones, vida.

Así, de mirar muchas cosas y no solo las emociones, regreso a escribir. Yo creo que, en el caso de la crónica, es muy importante escribir lo que viste lo más pronto posible. Entre más pasa el tiempo menos puedes recordar y corres el riesgo de adquirir más capacidad de inventar cosas, que tu cerebro rellene ahí con imaginación con lo que no recuerda la memoria. Mejor escribir pronto y ser honesta, puntual, precisa, verosímil.

Antes me gustaba imprimir el texto, revisarlo, tachar, corregir, pero como no tengo impresora, pues reviso en la pantalla, corrijo, busco los sinónimos, ajusto, confirmo, releo. Y luego, ya lo creo listo para poder publicarlo. Ya sabes esa

frase, mientras los médicos entierran sus errores, nosotros los publicamos y pues a aguantar vara.

La verdad, yo me acuerdo más de mis crónicas por el error que porque fueron premiadas o bien recibidas. Una vez, entrevisté a un niño; me llamaron del Hospital Civil porque dijeron, es una historia para ti. La historia del pequeño era muy trágica, estaba hospitalizado porque su propio padre le había dado una golpiza cruel, inhumana. Voy y platico con el niño, por supuesto, pongo el nombre del padre para denunciarlo, para que se sepa quién es ese señor capaz de lastimar tan horrible a su propio hijo.

Al otro día me llaman, tu historia está incompleta, tu historia es muy parcial. Es cierto, el padre le rompió los huesos pero todo pasó porque ese niño abusaba sexualmente de sus hermanas. “El cabrón es el niño”, me dijeron, ¡oh qué taruga soy!, cómo pude olvidar contextualizar, investigar más. La historia no era la de un papá cabrón, era la de un niño cabrón.

Otro caso que recuerdo mucho, también por el error, fue un texto que escribí sobre la contaminación del río Santiago. Entrevisté a una familia que había perdido a casi todos los integrantes. La señora había visto morir a su esposo e hijas de cáncer. Lo escribí con el alma, denuncié y sabes qué ha pasado, ¡nada! La gente se sigue muriendo en ese lugar. Yo publico pero la gente se sigue muriendo. No, no sirvió de nada contar esas historias. Esas son las cosas que me marcan, esta impotencia, este coraje, esta indignación.

Pero no me doy por vencida, soy una necia ingenua, una periodista por vocación y sigo en esto. Escribo sin miedo, no he sido amenazada, ni perseguida. La otra vez hice un reportaje sobre una monja que tenía un albergue según para ayudar pero abusaba de la gente. Me llamaron al periódico, que me iban a quitar mi casa para que no me metiera con ellos, y pues les dije que ni casa tenía, así que seguiría denunciando.

A veces sí me he asustado. La otra vez me fui con un compañero fotógrafo a buscar un lugar donde nos dijeron que había narco-fosas. Llegamos sin conocer nada, de pronto vemos un carro con el escudo de la República Mexicana, pensamos que a la mejor eran los que andaban investigando. Pero no, llegamos al entierro de un narco. Luego, luego se nos paró enfrente una camionetota con tipos mal encarados. “Pelénle, no pueden estar aquí”. Qué susto, qué susto.

Pero sabes qué, yo creo que el peligro que vivimos los periodistas no viene de fuera, viene de las empresas que nos contratan, y que no reconocen que nos pagan mal, que ni seguro de vida nos dan, ninguna prestación, que en casos de emergencia nos dejan solos.

Yo creo que estamos en una situación terrible porque el trabajo del reportero free lance tampoco es el oficial. La mayoría de los diarios aquí en Guadalajara no están contratando a la gente formalmente, tú tienes que entregar recibos de honorarios o una factura y le tienes que pagar al contador para llevarle a Hacienda y todo eso pero no tienes la libertad que algunas reporteras como Priscila Hernández y yo tenemos. Te explotan muy feo en la empresa, te ponen una estructura de chamba como si estuvieras contratado de cinco notas diarias más la foto, el audio y el video. Y luego ni te publican.

Es cierto, lo que pasa en Veracruz y en muchos estados del norte del país es horrible. Pero también es muy feo este tipo de violencia que se vive dentro de tu empresa o la situación que enfrentas cuando, como yo, decides ser independiente. Yo gano como periodista 4 mil pesos al mes, apenas para que mis hijos les puedan dejar una casita rentada, la escuela pagada y comer tres veces a la semana.

El periodismo de ahora también hace muy difícil integrarnos, las nuevas generaciones ya ni quieren ir a la redacción y mandan todo digital. Ya no hay esas noches de desvelo, gritos y angustias. Ya no van al lugar de los hechos, un buscador le encuentra el dato y la ubicación.

Yo sigo el ritmo tradicional, el que aprendí en la escuela, el que tomé gracias a las redacciones de los periódicos, voy al lugar de los hechos y escribo mis textos con las voces que escuché cerquita de mí. Sigo con esta necesidad de escribir crónicas donde esté la gente común, no el discurso oficial. Nunca he querido ser, ni será alguien que se ponga a transcribir el rollo del político.

Por eso me gusta ahora dar clases, insistirle a mis alumnos que el buen periodismo es el que da voz a los sin voz.

No a la culpa

Ser periodista es un privilegio en la escala social, la neta. Fui mamá a los 29 años y luego a los 38. He amado y me han amado. Como buena madre, tengo

problemas con mi hija pre adolescente, ya se fue a vivir a otro lado. Sé que para Camila fue muy difícil no tener a su mamá todos los días junto a ella. Ahora con Matías me organizo mejor. Intento cumplir ese rol. El otro día, estaba con mi psicóloga y no tenía donde dejar a Matías y me lo llevé. Se quedó en la terapia, creí que no iba a poner atención, en eso le digo a mi doctora que siento culpa porque Camila se haya ido y Matías voltea y me dice; ¡No digas esa palabra mamá, esa palabra no debería existir, la culpa! Y tiene cinco años, creo que entiende mejor muchas más las cosas que yo.

Ahorita, en este momento de mi vida, la verdad me siento cada vez más triste porque nadie quiere comprar o publicar mi trabajo y pagarme. Por eso te digo, que eso de los premios no es garantía de mejorar tu vida.

Ser periodista independiente es muy complicado. Por ejemplo, en un periódico me pagaban a 800 pesos un reportaje que estaba haciendo. En su realización, tenía que viajar a una comunidad, ya me había gastado de mi bolsa 400 pesos de pasaje de ida y vuelta, o sea ya me había gastado lo que posiblemente me iban a pagar.

A veces he trabajado duro en un texto y no me publican, ya sabes el editor se preocupa más de lo debido. Hice un reportaje sobre abuso sexual de una grupo de deportistas donde el líder del grupo, sádico y cruel, violaba con lo que fuera al chico recién integrado. El papá de ese tipo era alguien muy influyente, no me importó y trabajé duro en el texto para sacar la denuncia.

No lo publicaron, el editor dijo que fue porque lo mandé tarde, no fue cierto, lo mandé en la fecha encargada. Sale a la otra, mentira. Que no hay espacio para insertarlo en la edición. Fue muy triste, los violadores se burlaban porque nada se hizo contra ellos. Y yo sin publicar y sin cobrar, con la indignación en el alma.

A veces me veo más valiente de lo que soy. Quizá por eso, a veces soy muy niña, me gusta ir a casa de mi mamá y de mi papá. Me divierto con ello. Pero si estoy sola, me gusta leer, leerles a mis hijos. La verdad, soy un relajo, me hago bolas entre la casa, los hijos, la escuela y mis textos. Ah, y la tesis, la tesis.

La estoy haciendo inspirada, pese a todo. Todo empezó porque supe de un grupo de mujeres de la colonia Santa Paula, donde el Cartel Jalisco ha estado fuerte y más cruel, sobre todo al enrolar a los niños y jóvenes ya sea a sus filas o a las adicciones. Entonces, para resistir esas circunstancias, las señoras se

empezaron a organizar, es una colonia de alta marginación. Tomaron un terreno, todo lleno de piedras para transformarlo en canchas de fútbol y darle a los chavos una alternativa de deporte, salud y distracción. Se prendieron de la sustentabilidad social y aprendieron a tomar el espacio público. El tema de mi tesis.

Y así ando, de tesista, maestra, mamá, mujer, amiga, cronista, periodista, con culpas y retos, con culpas y seguridades, mientras mi hijo me insiste en que la culpa es una palabra prohibida en mi diccionario.

Llega la hora de entrar a clase, nos abrazamos como dos viejas amigas. Se va a su salón mientras las aves tatuadas de su brazo parecen seguirla, mil palomas de caseríos que Vanesa Robles visitará para llenarnos de historias, sin culpa.

Yolanda Zamora. Treinta años con usted... y los que faltan

Las sirenas existen. Hoy visité la casa de una de ellas. Esta sirena escribe poemas de sirenas. Danza como si flotara en olas de mar. Habla y su voz es un suave canto que siempre te seduce, por eso lleva treinta años produciendo un programa de radio con sonoras caracolas, sensibles oleajes y solidarias estrellas de mar.

Jura que las sirenas saben a...mar, durante la charla confirmo su vocación pero, me confió muy en secreto que su oficio es enloquecer a los marinos que la escuchan, que ya tatuaron su voz en el alma. Ama la luna y se bañan con sus rayos, por eso brillan donde quiera que estén. Y mientras charlaba conmigo me compartió de su comida: flores mojadas, fruta de mar con pizca de sueños enfebrecidos de un naufrago.

Fue tan generosa que me regaló un libro titulado "Sirenario", fue tan amable que me invitó a su casa sin conocerme, fue tan honesta que me contó su vida y fue tan cariñosa que me permitió recorrer su casa y admirar sus libros, sus cuadros, la calidez del amor que hay en el ambiente, las raíces que la unen a Guadalajara, aunque ella nació en Mazatlán, Sinaloa. Esa sirena se llama Yolanda Zamora.

Bailarina por inspiración, periodista por gozo, pionera del periodismo cultural en el estado. Su cálida voz es muy querida por sus radioescuchas. Ha publicado una gran variedad de libros porque escribe cuentos, poemas e historias.

Hace entrevistas y reportajes. Hizo un doctorado en Filosofía de la Educación y da cursos de literatura, tiene una columna de ajedrez y te mira a los ojos cuando platica contigo, como sirena curiosa que te responde para descubrirte en ella.

El arte en el hogar

Yo nací en una familia que privilegió el arte desde siempre. Entonces, mi padre tocaba el piano y escuchaba ópera. Yo jugaba ajedrez con él. Mi madre escribía y bailaba. Toda mi infancia transcurrió en el disfrute maravilloso de un ambiente que propició siempre el amor al arte. Por eso no dudé estudiar ballet. Cada tarde le bailaba a mi papá mientras él se sentaba en un sillón de mimbre. Y yo bailaba, bailaba y bailaba para él.

En alguna celebración o fiesta, mis hermanas y yo recibíamos de regalos una guitarra, una acuarela, unas zapatillas de ballet. El arte en el gozo, en la fiesta, en los obsequios. Por eso, el arte y yo desde siempre nos hemos llevado muy bien.

He sido muy afortunada, imagina mi casa. Ahí está mi padre enamorado de la música. Allá mi mamá goza escribiendo para brindar por la vida con cada palabra. Ese ambiente marcó mi vida. Nunca olvido un día que mi papá llegó con un paquete enorme, y lleno de emoción nos preguntaba: ¿Qué creen que les traigo aquí? Oh, la colección completa del “Tesoro de la Juventud”. 20 libros llenos de historias y personajes. Yo solamente tenía cinco años, pero lo recuerdo tan bien. Su sonrisa, nuestra emoción al abrir cada libro. Ver esas ilustraciones con hadas. Querer ya, pero ya, leer esos cuentos. Yo así aprendí a leer. No quise esperar a la escuela, desde antes quise comprender cada letra para palpar cada palabra, las frases, el párrafo completo y leer, disfrutar historias e imaginar. Así llegó a mi vida desde Tarzán hasta Los Tres Mosqueteros, de Julio Verne a Ray Bradbury. Los libros y yo desde entonces nos llevamos muy bien.

Todo ese ambiente que a mí me hizo tan feliz, que pensé, si a mí el arte me ha hecho tan feliz, me ha llenado de tanta plenitud, ¿por qué no compartirlo? Y esa certeza fue el punto de partida de mi vocación.

Esa vocación me fue descubriendo desde muy niña. ¿Sabes? Cuando iba a la escuela me encantaba, a la hora del recreo, empezar a contarles historias a mis amigas. Y ellas me rodeaban, escuchaban atentas, a veces hasta me preguntaban:

¿qué historias nos vas a contar al rato? Yo inventaba todo pero ellas me creían, no, quién sabe si me creían, pero les gustaba escucharme, conocer mis fantasías. Desde entonces la palabra fue mi mejor herramienta para sentir y compartir. Seguramente por eso todavía cuento historias, ahora en la radio. Soy muy cuentera. Contaba historias, sigo contando historias. Escogí el radio para seguir hablando. Mi profesión es la palabra. La palabra y yo somos muy aliadas porque también tengo a mis libros de cuentos o de ensayo o de periodismo, todo siempre con la palabra incluso. Soy maestra y también es la palabra lo que se escucha en mi salón. La palabra marca mi vida. Entonces el arte, los libros, los cuentos, ser cuentera, amar la palabra es un remolino que palpó mi vocación. Por eso no había más que elegir a la comunicación. Estoy muy feliz de haber elegido la comunicación.

La danza de la comunicación

Esa niña que fui y que nunca fue muy normal que digamos, porque yo fui una niña muy delgadita, muy pero muy delgadita, se expresaba para ser escuchada pero también para que vieran que yo crecía aunque siempre me viera delgadita y pequeña, frágil pero inquebrantable.

Por eso mi refugio era el ballet, ahí me sentía muy bien porque en la vida real era vista como algo diferente. El ballet era como un espejo donde podía ver a otras niñas y ellas verse como yo, así no me sentía rara.

Todas vestidas igual, todas haciendo el mismo paso, así no se notaban mi delgadez ni mis anormalidades, era igual a todas.

Pero mientras danzaba y giraba, me preguntaba qué otra cosa voy a hacer, qué voy a estudiar, qué me gusta hacer, dónde puedo sentirme segura como aquí, dónde expresarme como creo ser, como me gustaría ser.

Decidí estudiar comunicación. Pero para ese entonces, yo ya era una bailarina, pertenecía al Ballet de danza de Bellas Artes de Jalisco, tenía como 17 o 18 años. Y aunque amo la danza yo quería algo más, yo quería trabajar con la palabra y elijo trabajar con la palabra. Por eso, estudio ciencias de la comunicación.

Ya en la carrera pido hacer mi servicio social en XEJB porque ya había explorado el mundo de las bellas artes y quería seguir en ese espacio, en esa estación se hacía radio cultural. Por supuesto, desde el primer día que me acerqué para proponerme, me aceptaron de inmediato. Y cuando empecé a escribir, a hablar, les gustó mi estilo. Tal vez porque en esa época yo me comía la luna, ahora solamente me dejo aconsejar por ella pero antes me la comía todita. Con toda mi pasión empecé a hacer reportajes y de tanto escribir y hablar, pues que me toca hacer el primer noticiario cultural en Jalisco.

Era un noticiario que se llamaba “Panorama cultural” y que pasaba tres veces al día, duraba 15 minutos y yo ahí reportaba, entrevistaba, editaba y salía al aire con mi voz, por supuesto. Quizá por esa necesidad, por los consejos de la luna, por mi amor al arte, ese pequeño espacio radiofónico empezó a gustar, era 1976 y por primera vez salía al aire un noticiario cultural,

Claro, mentiría si te dijera que a mí se me ocurrió, pero no, sencillamente en la XEJB no había un noticiario cultural, había programas de formato de revista que hacían referencia a cuestiones culturales pero no se hacía noticia cultural. Fue el director de prensa de Bellas Artes de Jalisco, Cándido Galván, un hombre muy inteligente que notó ese hueco periodístico en la estación. Y me vio a mí comiendo pedazos de luna y haciendo entrevistas por acá y por allá, y un día me dijo: ¿No quieres hacer un noticiario cultural? En honor a la verdad, la idea fue de él. Yo inmediatamente le dije que sí. La idea fue de él y la realización mía.

Y así empecé, inspirada y entusiasmada, con toda mi herencia amorosa hacia el arte, con toda mi pasión por la pintura y la música, como si fuera a bailar lo más hermoso de toda mi vida, caminando de puntitas para gozar cada idea, girando en cada palabra. Fue tal ese gozo, esa pasión, esa entrega, que en un par de años se colocó entre los preferidos.

Me iba tan bien que entonces me llamaron de Radio Metrópoli, fue la etapa en que Infor-Jal se convierte en Notisistema en 1980, como punta de lanza, estrena Radio Metrópoli. Por eso, creo que fui de las fundadoras.

El primer espacio que tuve lo compartí con Marcos Arana, nuestra voz salía en red nacional y estuve ahí cinco años. No solamente hablaban al aire, también editaba, daba noticias y hablaba, hablaba, hablaba. Fue para mí una verdadera escuela y llegué hasta ser editora de ahí. Hice una verdadera carrera.

Pero luego tuve a mis hijos y ya no podía yo cumplir un horario completo en ese momento, estaban mis hijos muy pequeñitos de tres y dos años, y entonces tuve que dejar esa escuela, ese espacio, mi radio.

Por suerte ya tenía un prestigio, no dejaron que me fuera por mucho tiempo, al poco rato que me llaman de Bellas Artes del estado. Me gustó que fuera medio tiempo, no descuidaba así a mis hijos. Ese regreso fue para mí muy especial, momento coyuntural, porque me dice el director: “quiero que hagas un programa como tú lo diseñes, te lo mereces. Elije cómo quieres trabajarlo”. No me lo dijo dos veces, trabajé, trabajé, me inspiré, pensé, imaginé, decidí, soñé y trabajé. Entonces logro parir: “A las 9 con usted”, el “con usted”. Un programa en vivo, sí, tenía que ser en vivo, cerquita de la gente. Dinámico, con un periodismo diario pero profundo. Latidos culturales, sí, lo que vivimos, nuestra identidad, nuestro ayer, lo que hemos sido, lo que somos. Sí, un programa con sello cultural.

Por supuesto, a mi querido director no le pareció tan maravilloso. Me advirtió de inmediato: “Yolanda, no hay programa cultural que resista una hora”. Oh y ya llevo 30 años en esto. No fue magia ni suerte, fue trabajo. Simplemente me empecé a rodear de gente comprometida, culta y sencilla, con ganas de compartir. Desde maestros y doctores, intelectuales, periodistas y artistas. Guillermo del Toro, colaboró mucho tiempo conmigo, por supuesto, su tema fue el cine. Colaboradores extraordinarios. La lista es enorme y no quiero dejar de mencionar a alguno de ellos. Pero los temas podían ser la vida cultural en el estado, literatura, el ajedrez, poesía, teatro, pintura, temas maravillosos.

En eso evoco todas las recomendaciones que recibí para que ella fuera una de las elegidas de mi estudio de periodistas en Guadalajara. Sí, me decían, tienes que hablar con ella, no sabes todo lo que ha hecho pro recuperar y mantener un periodismo cultural de calidad en nuestra radio. Y aunque la pasión es total, también su necedad por mantener este espacio.

En efecto, cada nuevo director es una llamada de atención, a veces una amenaza, otras un reto. Yo nunca he respondido a colores políticos de ninguna índole. Me he sostenido en el escenario radiofónico por mi compromiso de informar. Yo jamás he aceptado que me marquen una línea o una postura. El programa es monitoreado, finalmente pertenecemos al sistema de radio y televisión estatal, pero es más fuerte mi compromiso, mi ética, mi certeza de que

hago un servicio social. Por ejemplo, cuando fueron las explosiones de abril yo me negué rotundamente a leer los boletines oficiales, ya sabes, no pasa nada, todo bajo control, no hay tantos muertos... No, yo no iba a caer en ese juego sucio. Me propuse darle voz a la gente. Y por supuesto, me impidieron entrar al aire. Fue tan frustrante por un lado, pero por otro, no me dejé manipular, ni traicioné a mi público.

También me ha tocado enfrentar a muchos misóginos, ya sabes, pero esa mujer no sabe nada, si era solamente una bailarina, cómo va estar al frente de un micrófono, qué sabe de cultura. Yo tengo estudios, yo puedo abrir espacios para quienes conocen bien su tema, entrevisto siempre preparada, toda mi vida me he dedicado a estudiar y bueno, tú comprenderás muy bien que no hay mérito alguno cuando uno ama el estudio ¿no? Después de estudiar ciencias de la comunicación y me titulé, hice letras, luego estudié historia de México. Poco después, motivada por mis propias inquietudes me metí a la maestría y al doctorado en filosofía. Poseo ambos grados. Yo creo que esos logros académicos me dan presencia, respeto y trayectoria. Por eso, mi programa sigue. Doy notas sobre cultura y después quienes colaboran conmigo, sin ningún sueldo pero siempre con mucho compromiso, redondean cada tema abordado. Combinaba temas, expertos, notas. Si se habla de ópera, hay un experto. Si se aborda la literatura, tengo otro experto. Si vamos a hablar de teatro, tengo un colaborador de teatro.

Lo más bonito de todo esto, de estos treinta años, es que siempre el público te busca, te llama, te encuentra y te agradece, te felicita, te comenta. Pueden hacerme críticas, las acepto gustosa. Pueden afirmarme que les he cambiado la vida y eso, ay ay, no lo cambio por nada. Si gano poco, si trabajo demasiado, nunca me he dejado vencer por esas cosas. Mi esposo, Pancho Madrigal y yo, no somos ricos, llevamos una vida tranquila, hacemos lo que nos gusta, no nos falta nada. Viajamos, hacemos, disfrutamos, tenemos lo necesario y nunca más, pero nunca menos. Si nos sacáramos la lotería ambos seguiríamos viviendo igual.

¿Qué disfruto de este trabajo en la radio? Tantas historias por contar, pero lo que más recuerdo con emoción son las entrevistas que he logrado hacer. Una vez charlé con Juan Rulfo, ya sabes, no le gusta mucho hablar. Lo tomé por sorpresa.

Por supuesto, me contestó con monosílabos. Pero no me quise dar por vencida, y le pregunto: ¿Está preparando algo más maestro? ¿Algo más, un libro? Sí, estoy preparando ecos de la floresta, ¿y maestro qué se siente? Me lo quitaron y se lo llevaron. Pero yo salí con su voz grabada, atrapé la voz de Rulfo por unos segundos y fue algo inolvidable. Luego vino a inaugurar un centro cultural aquí, y ahí lo volví a entrevistar; pero ahí él se había tomado una copa de vino tinto y habló hasta por los codos y yo grabándole. Me decía: “¿Si está grabando?” “Sí maestro Rulfo, soy periodista” “Pues deje de grabar” pero seguía hablando y yo grabando. Como que quería y no quería hablar. Empezó a opinar sobre Octavio Paz. Todo esto lo grabé y al final me dijo: “¿lo grabó?”. “Sí maestro Rulfo, sí lo grabé”. “Pues no lo pase porque me perjudica” y se fue. Yo me quedé así, dije: lo paso, me luzco o lo respeto, y lo respeté. Nunca lo publiqué.

Me encantó charlar con Pablo Milanés, con tanta fama y prestigio, y yo que llego tarde. Entré a toda velocidad a la cabina, nerviosa, preocupada. Lo encontré sentado en la alfombra, tan tranquilo. Me miró con una gran sonrisa. “Espero a una tal Yolanda, como mi canción”. Ningún reclamo, ninguna pose. Platicamos muy bonito.

Otra entrevista inolvidable fue con la gran bailarina Alicia Alonso, ya tenía ella 65 años cuando vino a Guadalajara y que voy a entrevistarla, inolvidable. Cuando la llamaron a escena me impresionó. Una mujer de esa edad se levanta como una diva, se envuelve en un chal, su andar despacio delataba su edad pero en cuanto las cortinas se abren, ella se quita ese chal y empieza la magia, gira, brinca, domina el escenario. Es una bailarina única, me repetía en silencio, con el corazón en la mano, mientras la miraba danzar.

La última anécdota que te quiero compartir. Un vendedor de empanadas subió hasta mi cabina, décimo piso. Me ofreció una y se me ocurre entrevistarlo al aire. Nos compartió su historia, la gente llamaba para felicitarlo. Al final me dijo, “ya me entrevistó y ahora me compra mis empanadas”. Por supuesto, le compramos todas.

Esto es el periodismo, esto me permite hacer el periodismo cultural. Gracias a esta profesión puedo verme en el otro, recupero al ser humano, creo profundamente en el rostro del otro para definirte a ti.

Por eso, cada día yo me despierto en la mañana diciendo ‘¿Qué me toca hoy?’

¡Qué maravilla!’ ¿Cómo me voy a retirar si estoy feliz en mi trabajo? Y si a eso le sumas que paralelamente he dado clases en las universidades, tengo un grupo, taller literario -vemos una novela cada dos meses-, escribo en dos revistas, sigo con mis libros de cuentos, hay tres libros esperando turno de salir al público, entonces, puedo decir con toda honestidad que creo profundamente en la plenitud de vida y que la primera gran decisión es qué haces con tu vida, una vocación. Creo profundamente que cuando eliges bien una vocación el resto de tu vida vas a disfrutarla y te dará paso a la segunda decisión importante que sería tener una pareja. No creo en la media naranja sino en la naranja plena para hacer un buen jugo. Una naranja plena conoce a otra naranja plena entonces hay buen jugo.

Del otro lado de la radio

¿Y tú público?

Qué bonita pregunta Elvira, sí, no sé si por intuición o porque Dios es grande pero desde que el programa inició el sentido de mi trabajo era el público, pero no el público en ficción sino el público cara a cara; yo jamás utilicé el término medios masivos de comunicación, no creo en la masa, creo en la persona, en esa persona única que me escucha. La que está del otro lado, escuchándote. Siempre he sido directa con cada persona de mi público. Quiero que me imaginen, pero también que me conozcan.

Así es, decidí romper esa magia del radio porque la gente, tú lo sabes muy bien, te cuelga el color de ojos que quiere, fantasea con una voz que le gusta, pero yo quería ser más cercana así que empecé a organizar desde entonces una actividad mensual de encuentro en vivo, un programa de radio en vivo desde diferentes lugares, entonces entraba el público, nos reconocíamos, charlábamos como viejos amigos. Ya no soy solamente la voz, soy yo tal cual. Una vez me dijo una señora: “maestra Yolanda, no puedo creer que sea usted tan sencilla”. Le respondí a ver, a ver, y a título de qué podría no serlo.

No supo qué responderme y la abracé. Ya ve, sentimos igual, somos cercanas, no hay diferencia. La emisión de mi radio tiene que ser tan inteligente que la pueda recibir con interés un doctor, a nivel doctorado, pero tan sencilla que lo pueda asimilar también una persona del pueblo normal.

Yolanda la mujer

A estas alturas del partido te puedo decir que vivo con una gran plenitud y no desaprovecho el tiempo, no es el momento de perder el tiempo, entonces mi vida es muy disfrutable y cada momento de toda mi vida lo vivo intensamente.

Yolanda Zamora vive lo que quiere vivir, disfruto cada una de las acciones que yo tomo y encuentro creatividad en cada momento de mi vida, tengo el privilegio de ser madre, pareja, profesional de la comunicación, escritora, ser maestra. Muchas facetas me enriquecen porque el mundo no es vertical, es horizontal, entonces me he expresado en diferentes campos con gran plenitud.

Yo voy por la vida con esa actitud benevolente, de buena voluntad. Voy por la vida con mucho agradecimiento Elvira. Yo despierto con agradecimiento, digo: ¿Y qué me toca hoy? Y me encanta pensar que la gente que se topa conmigo o con mi palabra se identifica con una actitud positiva ante la vida, yo no niego una serie de problemáticas que se viven lamentablemente en nuestro país pero creo profundamente que podemos convivir con iniciativas de campo importantes, no porque uno vaya a redimir al mundo, pero siempre hay posibilidades de sembrar semilla de buena fe que tarde o temprano darán el fruto deseado.

Antes de despedirnos, Yolanda Zamora me permite recorrer su casa llena de sirenas. La cabecera de su cama es maravillosa, una sirena inventa sus sueños. Me dedica su libro de poemas titulado Sirenario. Su voz de sirena sigue sonando en la radio tapatía.

Esperanza Romero. Periodismo de denuncia

Su prestigio es enorme, como su carisma, su sonrisa, su estatura, su pasión periodística. Mencionar su nombre siempre provocaba adjetivos inevitables: valiente, comprometida, crítica, única, periodista.

Me saludó como si fuéramos viejas amigas, al termina la entrevista supe que ya lo éramos. Me envolvió en su fuerza, me contagió su ímpetu. Cada una de sus historias, de sus vivencias, de sus opiniones me aproximaba a su alma de guerrera del periodismo crítico, de denuncia por siempre.

Me incumbe lo que le pasa a los otros

¿Por qué soy periodista?

Siempre he sido intolerante a la injusticia. Soy de las que brincan ante los impositivos, ante los que oprimen, ante los que no dejan a las personas ser o hacer. Soy de las que piden explicaciones y que exige. Por eso soy periodista.

Yo creo que hay una combinación de sensaciones, herencias e impaciencias. Quizá esta indignación que siento ante la injusticia es algo genético pero también que tiene que ver con la educación y los valores inducidos en casa. Mi madre, que nos forjó en un mundo, quiso tenernos muy ubicados con lo que pasaba fuerza de la casa. Nos enseñó que el sentido de justicia va ligado a la igualdad y eso tiene que ver con oportunidades para todos. Es cierto, hay gente floja que no hace nada por sí misma. Pero hay muchas más personas que luchan y luchan, que quieren crecer pero no tienen los medios necesarios, pero la sociedad les niega la oportunidad. Entonces, es donde yo brinco de inmediato. Pero Esperanza, por qué te gusta meterte en problemas, dicen algunas personas. No te metas, no te incumbe. Pero a mí me incumbe siempre lo que le pasa al otro, que enfrenta injusticias, que lucha contra todo, y su causa me importa, nos debe importar. Llámala conciencia social, solidaridad, pero debería ser una reacción natural cuando enfrentas algo que saber que debe cambiar porque no es justo

Yo si soy de las que brinco ante las injusticias y el periodismo te da una oportunidad de contribuir a que las cosas cambien. Sí, lo veo como un agente de cambio. Las situaciones no se transforman no tomando las armas sino las herramientas de trabajo que el periodismo te ofrece: escribir, dar voz, buscar pruebas, investigar, explicar, denunciar con documentos.

Por eso, desde hace mucho me dedico a seguir la huella de los corruptos, de los mentirosos, de los que tienen mala fe. Me gusta hacerlo, me apasiono porque me indigna, me insulta el uso indebido de recursos públicos, porque creo que si hay un uso adecuado hay progreso, hay justicia, hay mejores oportunidades para todos.

Yo veía esas cosas desde niña, te digo que mi mamá siempre nos heredó ese sentido de justicia, de no permitir los abusos, de reclamar cuando hay que reclamar. Nos regañaba si nos quedábamos callados ante las injusticias y hasta

en nuestros propios errores. Cómo que no te dieron bien el cambio, vamos ahorita a arreglar eso. Cómo que te ganaron el lugar, si llegaste primero eres primero. Debes darte a respetar. Cada persona tenemos derechos. Tú tienes derechos, yo tengo derechos, nadie debe atropellarlos. Por eso quise ser periodista. Por eso estudié para ser periodista. Y me inscribí en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. Y en cuanto egresé busqué mi espacio periodístico o tuve suerte, soy una periodista con suerte pues al poco tiempo de salir de la escuela fui seleccionada para trabajar en un proyecto radiofónico. Empecé en septiembre de 1987. Y la suerte siguió conmigo porque casi al mismo tiempo tuve la oportunidad de escribir en el periódico “El Financiero”. Mi destino quedó marcado y me hice reportera. 28 años después, sigo diciendo con orgullo: Soy reportera.

En ese periódico descubrí la importancia del periodismo especializado pero al poco tiempo descubrí la fuerza del rey de los géneros periodísticos, el reportaje. Fue entonces cuando entré al periódico “Siglo XXI”, en la unidad de reportajes especiales. Eso pasó por 1997, ya traía la experiencia de nueve años en “El Financiero”.

En mi nuevo reto como reportera fui aprendiendo la importancia de profundizar en el suceso noticioso, que además de informar se debe profundizar, profundizar, y profundizar, así como investigar, investigar e investigar. Por supuesto, los temas que me movían mucho estaban relacionados con los actos de corrupción. Me gustaba denunciarlos y evidenciar los excesos, los malos manejos y así fue como comencé a trabajar en la unidad de reportajes especiales.

No, no he perdido el interés en este tipo de temas aún cuando en la agenda y en los tiempos de hoy podemos hablar de asuntos de cultura, de derechos humanos, cuestiones ambientales, pero a final de cuentas en el trasfondo está el poder político y el poder económico, la mancuerna fatal para que haya actos de abusos e injusticia. Todos estos temas a mí me siguen apasionando.

La tarea de denunciar con pruebas

¿Cómo puede un reportero cumplir con la cobertura de la nota diaria, la rueda de prensa, la actividad, la gira, el reporte del hecho diario, cubrir las fuentes que se le asignan tener aparte el tiempo para hacer la investigación, para seguir sus entrevistas, la secuencia y luego hacer el trabajo especial?

Yo tengo la certeza de que fue en siglo XXI que se diseñó un esquema que favoreció este tipo de trabajos a profundidad. Lo primero es decidir que le vas a apostar a ello y crear una unidad que está encomendada a ese objetivo.

Pero cómo vas a presentar esos reportajes, con qué recursos, que el periódico está dispuesto a pagar desde los viáticos hasta las largas jornadas de pesquisa. Los días perdidos en que consigues la entrevista. Si tienes que pagar por una información, conseguir los documentos necesarios, pedir información oficial al respecto –cuando yo empecé o había eso de la transparencia pero estaba por ejemplo el derecho de petición-. En fin, los reportajes especiales exigen recursos que parecen extraordinarios pues además sabes que encontrarás información que otros quieren ocultar, en este caso el poder público, los funcionarios, los políticos, la gente corrupta, y debes tener la certeza que con las pruebas en la mano no podrán desmentirte o negar sus malos actos.

En la unidad de periodistas de investigación vamos tras de esos temas, vamos tras el tema de la corrupción y la corrupción entendida en un término, en un sentido más amplio, no sólo como aquel dinero que se robaron o que hurtaron, también se trata de desvíos de fondos que estaban destinados casi siempre para proyectos sociales, de apoyo a comunidades vulnerables. Y “casualmente” ya no sabes qué pasó con ese dinero, el político te jura que no robó nada pero sabes que algo muy injusto pasó y debes denunciarlo.

Y ahí estamos los periodistas de investigaciones especiales, siempre vamos a documentar, informar, contribuir a que se fiscalice, que se pongan candados, que se mejoren, que se perfeccionen los sistemas; todo eso a mí me ha apasionado y como decía, la corrupción debe ser entendida en el sentido más amplio, me refiero a que también la ineptitud es otra forma de corrupción. Como periodista comprometido con la denuncia debes revisar sueldos y salarios, compensaciones.

Debe advertir que le están pagándole a un inepto que está al frente de una dependencia pública donde recibe 60 mil pesos al mes, 70, 80, no sé qué tantas prestaciones, seguros totales y no sé qué tanta cosa más y no tienen ni idea de la responsabilidad a la que se le está confiriendo, ni está capacitado para ella; esa es otra forma de corrupción; los perfiles, quiénes llegan al puesto porque... por méritos, por compadrazgos, por actos de simulación, a mí me queda muy claro que lo legal no necesariamente es justo, y yo como periodista debo advertir esos actos, debo denunciarlos.

Y cuando te comprometes a trabajar en el periodismo con ese ritmo aceptas que es un trabajo que se construye día a día, cuando ya tienes años en esto, pues ya después te buscan, vienen también las filtraciones que hay que trabajarlas, yo no las desdeño, las trabajo pero no se debe abusar, se debe de investigar. No hay que tener la ingenuidad de que te busquen para decirte algo, uno busca algo, pero se debe trabajar con transparencia. Yo he cuidado mi credibilidad y mi nombre, porque al final de cuentas eres el responsable de lo que firmas, de lo que escribes. Se debe trabajar con rigor. Estar atenta a cómo te haces de los datos, reportear en el lugar de los hechos. Eso sobre todo, buscar la nota, el dato.

Fíjate que he notado que en los últimos años hay un exceso, un abuso de lo que es el periodismo de escritorio y lo lamento. Hay una especie de desdén al reportero que así como en el campo de batalla, es el peón en la escala de menor a mayor. Para mí es un orgullo ser el soldado, ser un reportero es como el soldado, que vas al frente en la batalla y creo que debes de estar ahí, debes de ir, de ver, de oír, de escuchar, de ir con los poros abiertos, para que pueda contar, narrar, documentar, entrar en contacto con los otros, con los ciudadanos, con las fuentes, con los que son parte y contra parte. Hoy se hace mucho periodismo de coyuntura, lo que se ha dicho en otros lados, desde tu escritorio y si no acudes, cómo lo vas a conseguir, cómo te vas a dar cuenta.

Es como el detective, si no vas al lugar de los hechos como vas a obtener las pistas o cómo vas a obtener a alguien que te vaya a decir, quién lo mato, quién lo movió.

Yo salgo y guardo siempre la identidad de mis fuentes, el secreto, yo tengo el derecho a la información. Me ha llegado un sobre cerrado a mi nombre y me han llamado las autoridades para saber quién me filtró algo pero jamás digo nada, cuidó mucho a mis fuentes cuando se trata de guardar el anonimato.

Soy cuidadosa, sigilosa, así he hecho trabajos de peligro pero no me quedo en el nombre, la acusación o la culpa. No, yo voy al registro público, voy a las dependencias donde hay documentos oficiales o documentos del dominio público, los rastreo o pido las copias o solicito vía transparencia o busco los recursos, hay muchos documentos, hay mucha información que es pública y podemos hacernos de ella para siempre pero siempre denunciar con pruebas.

Hay que pelar, hay que dar el paso, hay que presionar, creo que de alguna forma los reporteros somos, una especie de fedatarios públicos, porque tengo la oportunidad de estar en lugares, que no cualquiera está, de ver, de oír y tenemos que dar fe de todo ello, nuestra función no tiene fines legales o jurídicos ni somos los que vamos a juzgar, no somos los jueces, pero con nuestro trabajo podemos evidenciar aunque jamás sentenciar.

¿Qué es eso? En muchos de mis trabajos periodísticos he podido documentar historias de burdos hechos de corrupción, de asalto a las arcas públicas y con los pelos de la burra en la mano, aunque juren que no pasa nada o busquen los chivos expiatorios. Yo señalo pero hasta ahí quedo. Mi responsabilidad evidenciarlo, publicar el caso y tener las pruebas. Yo no voy a presentar la denuncia, mi trabajo es presentar las pruebas y espero que eso sirva para sentenciar al culpable. Pero, con profunda decepción reconozco que lo que hace 20 años podía yo escribir como un hecho de corrupción, siempre provocaba una reacción de impacto, incluso motivaba a la renuncia, la sanción o caída de un alto funcionario, ahorita se resuelve con un silencio, un vacío al no hacer eco a la nota y punto, estamos en una impunidad que duele. Pero nunca dejaré el periodismo, hasta ahora me sigue indignando la injusticia, me sigue incomodando el abuso y me apasiona encontrar el documento alterado, los actos de simulación, señalar al mentiroso, poder decir que fulano de tal desvió cierta cantidad aunque al ratito los organizadores oficiales lo exoneren. Mi trabajo periodístico documenta para señalar, evidenciar y tratar de no olvidar.

Ser periodista, mujer e incómoda

Yo vivo en una sociedad que me enseñó que mi función primordial es la de ser madre y esposa pero siempre trato de compaginarla con el periodismo. Para lograrlo, sigo publicando pero porque trabajo como freelance. Intenté ser editora pero no me llenaba tanto como estar en el lugar de la noticia. Quiero seguir siendo reportera pero sin dejar mis tareas de madre y esposa. Ahora también doy clases en el Iteso. He tenido que bajar el ritmo pero nunca dejaré la investigación periodística.

Por supuesto, este trabajo periodístico se ha visto recompensando con algunos premios que me han dado, pero esos premios son solamente buenos para el ego y el apapacho, estimulan, te ayudan a cotizarte mejor, honrar mi egoteca pero no puedo perder el piso, nunca pierdo piso. Tengo muy claro que ni son todos los que están, ni están todos los que son, es decir, hay muchos periodistas mejores que yo, que merecerían esos premios pero demás estoy segura que no debemos trabajar por los premios, los periodistas no debemos trabajar por los premios, ni los premios deben de ser una motivación, no es nuestra función. Es cierto, muchos reporteros son mal pagados y a veces estos reconocimientos ayudan. Yo por suerte siempre fui muy bien pagada, nunca vi los premios como una alternativa.

Agradezco cada premio pero hoy y siempre quiero seguir motivada, apasionada y enamorada de lo que hago. Me inspira la convicción de que nuestro trabajo es muy importante y que contribuimos a construir una mejor sociedad. Nuestra función social es muy importante: señalar denunciar, evidenciar, documentar e investigar.

Posiblemente por esa convicción, ser periodista, pero también por este don, soy mujer, y esta pasión periodística, no soy una persona que le guste a la gente en el poder. Me han perseguido y me han molestado. He sentido el peligro, me han amenazado, me han tratado de intimidar, me han hecho llegar sus mensajes, varias veces de forma muy ruda. Me han amenazado, una vez hasta un balazo dieron en la puerta de mi casa. Me han acusado familiares de los afectados, esos curiosos familiares del político en declive porque lo he denunciado. Me han acusado de ser la responsable de enfermedades, de la muerte del papá de un fulano, precisamente por lo que he publicado y cuando pasa eso siempre pienso

que pese a todo eso yo debo cumplir con lo que informo y si se enferma el papá de aquel sinvergüenza que creía que era un honorable pues ni modo, no soy quien lo llevo al infarto o a la depresión, fueron sus acciones corruptas. Esta carrera te trae muchas cosas, satisfacciones y no satisfacciones, tragos amargos y premios. Soy una periodista que incomoda a los malos políticos, que bueno.

Por suerte he tenido muy buenos ejemplos, entre ellos el trabajo comprometido de Macrina Paredes, ella es mi modelo. Es una periodista que donde muere no suelta prensa hasta que desprende, hasta que arranca. Es una mujer aguerrida y siempre poniendo en alto el nombre de su periódico, siempre decía con orgullo: “Vengo del diario El Occidental” y siempre poniendo en alto su medio. Admiro y sigo a mujeres como ella que no sueltan hasta que respondan y que hacen respetarse también por la inteligencia de sus preguntas y su congruencia de su manera de comportarse.

Dar clases de periodismo

Me gusta entrar a un salón de clases y enseñar a identificar la noticia, marcar pautas para hacer un buen reportaje, ser maestra es otro gran compromiso.

Siempre que entro a mi aula descubro todos los rostros y gestos posibles en mi grupo. Algunos los veo motivados, entusiasmados, a otros preocupados y a un alto porcentaje enfocado al periodismo deportivo, que para mí es una novedad. El periodismo deportivo y el periodismo cultural son como grandes campos de interés para ellos en este siglo. Aunque también veo a otros estudiantes de periodismo preocupados porque tienen conocimientos de los bajos salarios, de las precarias condiciones en que se trabaja, de la situación laboral lamentable en que se desempeña nuestra actividad en lo general, además del riesgo, de la posibilidad de morir por denunciar. Sin embargo están dispuestos y eso es lo que a mí me compete decirles, no todo en la vida es peso y centavo, no todo es la paga económica, hay otro tipo de satisfacción que los periodistas recibimos dos tipos de paga que debemos aprender a valorar: La satisfacción de la trascendencia de tu trabajo y el impacto que puede tener a la contribución social.

También observo la forma en que se van incorporando las nuevas tecnologías a nuestro oficio, eso implica nuevos retos, nichos de oportunidad, creatividad,

ser independientes. Eso no es mi fuerte pero no juzgo el llamado periodismo multimedia. Les digo que deben manejar internet pero deben por igual manejar las herramientas de periodista. Les hago mucho énfasis en el interés público, los asuntos de interés público, que es el interés público, el interés periodístico y la responsabilidad social. Por eso, me gusta ser maestra.

Reportera por siempre

Tengo la firme convicción de que he sido y soy una reportera nata porque siempre tengo interés por saber, por preguntar, por cuestionar y por señalar a aquel que estoy interrogando si no está bien como está actuando, comprobarlo con pruebas no solamente con mi opinión.

Me defino como una incansable reportera, siempre reconozco que de mi maestra Macrina Paredes aprendí que hay que ser tenaz. Ella era perseverante, yo cuando quiero encontrar algo he tenido la suerte de encontrarlo pero porque persevero, me doy el tiempo porque hay que dedicarse. Darte el tiempo es dejar el escritorio y levantarte, empolvarte y caminar, ir, buscar, tocar puertas, no cesar hasta encontrar el testimonio, el dato, la prueba, el documento que sostenga tu investigación periodística.

Esto es lo que me ha funcionado, así es como me he hecho de una agenda de contactos, de una cartera de fuentes confiables y también he establecido una metodología. Sí, yo tengo un método de trabajo, cómo hago mis reportajes, cada quien sabe cómo ata las pulgas, yo tengo mi abc para hacer mis reportajes. Hay quienes te dicen cómo debes escribir, cómo debes entrar, el desarrollo y remate. Yo que trato de hacer el reportaje demostrativo en asuntos de corrupción, armo el rompe cabeza y mientras estoy en la parte de recabar información y de reunir las piezas, no me caso con ninguna idea y no armo la nota por así decir, porque siempre estoy esperando que voy a encontrar algo más y tiendo a no ponerle el límite porque eso sí, no me canso de reportear y es ahí cuando es importante tener siempre un periodista que respetes, que admires, aquel abogado del diablo, quien le consultes, a quién le puedas comentar lo que haces, porque si no pones el límite nunca terminas, en mi caso ha sido Felipe Cobián Rosales.

La voz de Esperanza Romero parece hacer eco en la cafetería del Iteso. Esa voz potente, fuerte, de periodista comprometida, audaz, admirable. Se toma fotos conmigo, sonreíamos para reflejarnos en la pantalla de su celular como las viejas amigas que ya somos.

Laura Castro Golarte. “Ya no me voy a callar”

Independencia, apelar a la verdad y responsabilidad social, son los tres elementos básicos que Laura Castro Golarte reconoce que han marcado su vida profesional como periodista.

En el año de 2013 recibió el Galardón de Jalisco a Mujeres en la disciplina de Comunicación por su trayectoria de 30 años de carrera periodística.

Pionera como reportera en Guadalajara entrevistó a una pionera del periodismo en el estado de Jalisco, a Lola Vidrio, quien la inspiró para seguir en este oficio de atrapar la noticia.

Me gusta cuando destaca que ella es creadora de los conceptos de periodismo cívico (con base en la teoría del Centro Pew de Periodismo): “reportero urbano”, “reportero rural”, “La vida en las colonias” y “La vida en familia”, que se publicaban en el periódico El Informador.

Le agradezco que mientras ella se preparaba para presentar su coloquio en el doctorado de Historia en la Universidad de Guadalajara, me regale una mañana para charlar sobre su trayectoria periodística. Ese mismo día me envía su currículum y una conferencia que recientemente dio, donde advierte:

Urge rescatar al periodismo, el que antepone los intereses de la sociedad a la que se debe, a cualesquiera otros; el que, insisto, se apega a la verdad y es responsable e independiente. El periodismo que es “tribunal de la opinión pública” y retoma las nociones de opinión común como presión social y busca la difusión regular de todas las actividades gubernamentales como un seguro contra los abusos de poder, aun cuando no siempre funcione. El que informa a la sociedad de manera que esa sociedad tenga elementos para generar cambios en su propia vida y en su entorno.
(<http://lauracastrogolarte.blogspot.mx/2009/02/una-sociedad-solo-se-mueve-si-los.html>.)

Laura Castro Golarte charla apasionada, evoca duras pruebas pero también su necedad periodística porque pese censura, despidos y advertencias, reitera segura: “Yo no me voy a callar”.

Una norteña tapatía

En 1964 nació en Chihuahua pero el destino se torció para que a los cinco años llegara a vivir a la ciudad de Guadalajara. Estudió en un colegio de monjas y fue ahí donde sor Margarita le entregó su tarea de literatura y la sentenció por siempre: “Eres buena para escribir, debes explotar esa habilidad.” Así se inspiró segura para redactar sus primeros poemas y cuentos. Por eso, en 1980 entró a la Universidad Femenina de Guadalajara para estudiar la carrera técnica de Ciencias de la Información.

Y en cuanto egresé me puse a trabajar de inmediato, entre a “El jalisciense” en 1983. Al año siguiente me fui al programa “Mas allá de la noticia” en el Sistema de radio juventud. Donde estuve tres años. Luego exploro otras publicaciones hasta que en 1989 entro al periódico más antiguo y más importante del estado: “El Informador”. Sí, ya sé la mala fama que le han hecho, de que no les gusta tener mujeres trabajando en su redacción, que te prohíben trabajar con pantalón, que te arrinconan a las fuentes de sociales. Pero eso nunca me afectó, yo impuse mi trabajo y mi compromiso. Es cierto, una vez me regresaron a mi casa por usar minifalda, pero también otras veces fueron respetuosos y hasta protectores conmigo. Pero si yo detectaba diferencias que provocan desigualdades, las denunciaba. No me quedaba callada. En ese entonces era la única reportera en el diario. Quizá por eso la discriminación era más sutil, pero existía. Por supuesto, pero yo reportaba el doble de bien y por eso me empezaron a respetar.

Así, luego de nueve meses de vagar entre bautizos y fiestas de quinceañeras, que me molestaba mucho, logré que me dejaran entrar a la sección local.

Así de 1989 a 1992 cubrí salud y educación. Mi compromiso provocó que al poco tiempo me ganara la fuente empresarial. Hasta la fecha soy columnista de la sección editorial pero también logré que en 1993 fuera la editora de la sección cultural.

En esa década de los noventa recibe dos importantes reconocimientos. El galardón “Toltéctal” (1993) por su reportaje “El 22 de abril, el primer año, el más difícil”. Y el premio estatal de periodismo “Ernesto Corona Ruesga” (1994) por la calidad de sus investigaciones periodísticas.

Posiblemente esos reconocimientos me permitieron hacerme notar en el periódico, tener ascensos y que por ejemplo me pidieran hacer un proyecto donde propusiera la forma y contenido de una sección cultural que “El Informador” no tenía ya casi al terminar el siglo XX. Fue complicado porque no me dejaban firmar las notas, por eso a veces el crédito se lo dan a Hilda Morán, pero yo trabajé muchos contenidos, no me identificaban porque no firmaba los textos, eso es un vacío fatal pero la experiencia obtenida me dio fuerza para aspirar a una fuente más reconocida: la política. Por eso, me propuse seguir estudiando y llevé la Licenciatura en Estudios Políticos y de Gobierno. De esa manera, hacía periodismo y estudiaba mi segunda carrera.

La política y una mujer periodista

Luego de ser pionera en el periodismo cultural de Guadalajara, de ser cuatro años editora de esa sección, en 1997 soy la única mujer que forma parte de la unidad editorial para la investigación periodística. Fui corresponsal en la ciudad de México y reportera de temas especiales. Llevaba un ritmo que me enorgullecía, que me apasionaba, que disfrutaba mucho. Pero en ese periodo me embaracé, pero fue un embarazo de alto riesgo y perdí al bebé. La mejor manera de superar esta situación tan difícil fue seguir trabajando. Un año cubrí al Gobierno del estado, ninguna mujer lo hacía, era la única reportera que llegaba a cuestionar al gobernador. Luego, en el 2000, me tocó cubrir las elecciones. Los días de campaña fueron desgastantes pero mis notas eran publicadas en primera plana y eso me llenaba de orgullo. Perseguí a todos los candidatos, me organicé para un día estar con Fox, otro con Labastida, luego con Cárdenas, Muñoz Ledo, Rincón Gallardo y Camacho Solís. A todos los entrevisté, conseguí muy buenas exclusivas. La experiencia me dio fuerzas periodísticas. La mayoría de veces conseguí muy buena información. Bueno, con Muñoz Ledo todo fue pésimo o con

Labastida, por culpa de su equipo, no logré algo mejor. Cárdenas me dio una impresión muy grata, me conquistó como persona.

En ese ritmo todavía me puse a escribir libros. Así en 1993 puede dar a la luz “Jalisco, sus hombres y sus nombres”. Luego di a conocer “Historia viva de Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara” y en 1998 “Noticias del Fraile de la Calavera. Antonio Alcalde y Barriga en Guadalajara”.

Pero también me tocó la discriminación, no por ser mujer, sino por ser reportera de “provincia”. Yo escuché como una vez un jefe de prensa le dijo claramente a su personal: “A los reporteros de provincia no les des copias”. Y fue en Chiapas, donde Marcos y los zapatistas luchaban por un cambio. Notimex igual, una vez me dijeron: “para qué te acreditas, si los de provincia ni tienen espacio para publicar”. Eso me indigna mucho pero a la vez me hizo trabajar con más profesionalismo y jamás perder la dignidad. Como si fuera una maldición venir de otra región que no sea la capital. Como si por venir de otro pueblo no puedas ser considerada periodista. La verdad, si palpé mucha desigualdad en el trato, en la manera de compartir la información. En este laberinto de tareas, al empezar en siglo XXI tomé la decisión de intentar volver a tener una ilusión: ser madre.

Otro ritmo

Con mi hijo tan deseado descubrí que el ritmo que llevaba debía cambiar. En 2005 renuncié a ser reportera ya en “El Informador”, me quedé nada más con mi columna. Me hice supervisora y jefa de redacción ya en Guadalajara otra vez, entonces me encontré con la radio. Fui conductora y productora de “Buenas noches metrópoli”. Fue en ese entonces que integré el concepto de periodismo cívico.

Cuando menciona esas dos palabras, periodismo cívico, su mirada brilla, su voz toma un tono de orgullo y compromiso. Promete, y cumple, regalarme una ponencia donde expone y explica el término. Por eso, copio con respeto:

- ...según Jan Schaffer, director ejecutivo del Centro de Periodismo Cívico Pew, quien por cierto, está convencido de que la función de los medios de información es “construir una comunidad”, los medios, precisamente, y sus periodistas, caemos en alguna de las siguientes categorías (fácilmente ubicarán ejemplos):
- Perros falderos, es decir, periodistas al servicio del propio medio y del poder; los dueños de los medios privilegian el negocio; primero publicidad pública y/o privada, y después... ya se verá.
- Perros de ataque o periodistas enfocados en escándalos de personajes públicos, llegan incluso a hacer labores de espionaje (cámaras y grabadoras ocultas, lectores de labios, robo de documentos; y aceptan gustosos las filtraciones a pesar de que se saben utilizados... a alguien le pegarán).
- Perros de vigilancia o periodistas que se dedican a examinar la conducta personal y ética de los servidores públicos (bonos, salarios, rendición de cuentas, transparencia, corrupción, turismo político, recursos públicos para telenovelas...).
- Perros guía: ¿Puede haber un periodismo que no solo le brinde a la gente noticias e información sino que también le ayude a cumplir su tarea como ciudadanos? ¿Qué no solo produzca el espectáculo cívico insólito del día sino que en realidad desafíe a la gente a participar e intervenir, y a asumir responsabilidad por los problemas? ¿Qué no los coloque solo como espectadores, sino también como participantes?.
- Los perros guía son los periodistas cívicos, los que están conscientes del origen de la profesión y la honran; no abandonan la función de vigilancia sino que le añaden responsabilidades.
- El periodismo cívico es hoy una etiqueta amplia que responde a los esfuerzos de editores y directores de noticias que tratan de ejercer el periodismo para ayudar a superar el sentimiento de impotencia y alienación de la gente. El periodismo cívico busca educar a los ciudadanos sobre las cuestiones importantes y de actualidad para que puedan tomar decisiones, participar en el diálogo y la acción cívica y, en general, para ejercer sus responsabilidades en una democracia.

- Los periodistas cívicos creen que es posible brindar una cobertura noticiosa que motive a las personas a pensar e incluso a actuar, más que simplemente atraerlas a mirar. Y creen que tienen la responsabilidad de hacerlo así.

Estos periodistas, los socialmente responsables, independientes y veraces, aquí en nuestro país, los hay en todas las ciudades, son identificados y reconocidos; vistos, escuchados o leídos todos los días, por una población creciente, la que se resiste a la manipulación; la que busca –y exige– la información más completa y precisa posible, la que no admite errores; la que requiere un espacio de interlocución y lo encuentra; la que abomina a comunicadores tendenciosos y en cambio espera de ellos un punto de referencia, un dato o un comentario, que lejos de orillarla a pensar de cierta manera, simplemente usa la información para normar su criterio, reflexionar, sacar conclusiones y, sobre todo, tomar decisiones. Son los medios, los periodistas y los públicos que asumen la parte de responsabilidad que les toca en esta, nuestra imperfecta democracia. No son consecuentes con el poder y tampoco lo son con la audiencia.

Medios y comunicadores que rechazan la estridencia, el escándalo, que piensan más de dos veces si publicar o no una información que, aunque verdadera, puede causar más daño que beneficio en el auditorio, en los lectores.

(<http://lauracastrogolarte.blogspot.mx/2009/02/una-sociedad-solo-se-mueve-si-los.html>.)

Yo hago periodismo cívico y no es una etiqueta, ni un capricho académico, es un verdadero compromiso, una apuesta por la democracia. Por eso comprendí y me comprometí con los tres productos que el periodismo cívico produce: el reportero urbano, el reportero rural y vida en las colonias. Esto influyó de manera definitiva para que creara la fuente de medio ambiente, que no existía.

No dejo de escribir libros, por eso en 2005 publiqué “Aprendiendo a votar”, intento dar pautas para valorar este compromiso político pero a la vez para tomarlo en serio y descubrir la información básica para ejercer nuestro derecho de ciudadanos.

La voz que quiso ser callada

Del periodo 2006-2013 fui co-conductora de un programa de radio totalmente político, se llamó “Forma y Fondo” en Radio Metrópoli, del grupo Unidifusión. Nunca tuve un espacio tan espléndido y generoso.

El público participaba, compartía el micrófono con Jorge Octavio Navarro, además tenían un equipo de expertos muy profesionales. Siempre fui cuidadosa y respetuosa, pero a la vez crítica y directa.

Pero en septiembre de 2013, alguien llamó para hacer referencia a un apodo que tenía un hombre que fue gobernador del estado. Sin burlas ni mala fe, esto se comentó al aire de parte de nuestro radioescucha. Al otro día, dos personas más del público, hicieron referencia a ese sobrenombre. Como puedes ver, fue la gente que nos escucha quien comentó el tema y yo les abrí los micrófonos pero jamás, jamás, dije algo de ese ex gobernador. Dos días después, el hijo de ese gobernante llama al programa, por supuesto que le doy el espacio y se queja de justo en el aniversario luctuoso de su padre se haya permitido ese tipo de comentarios pero además aseguró que fui yo quien los había hecho. Por lo tanto, yo había ofendido la memoria del señor. No me dejó decirle nada pues luego de eso me colgó.

El 11 de octubre de 2013 llego a trabajar y me dicen que estoy despedida. Yo miraba a mi jefe y le preguntaba una y otra vez: ¿Por qué, por qué me corres? De verdad, yo chillaba. Fue una venganza, un desquite de algún hombre político. Yo creo que sí, meses atrás tuve un problema con el gobernador Aristóteles Sandoval. Él me vetó. Me quitaron mi espacio y me dolió mucho, no sabes cuánto. Lo más triste es que nadie reclamó ni me defendió, no soy Carmen Aristegui por supuesto, pero nadie se salió a la calle para protestar que ya no estuviera en el programa. Fue un golpe muy duro. Sin embargo, pese a mi dolor, repetí: Yo no me voy a callar.

A seguir

Sin embargo, yo sigo haciendo periodismo. Escribo en mi columna de “El Informador”. He creado espacios en redes sociales como mi blog. Hice la maestría en Historia de México, en la Universidad de Guadalajara. Ahora estoy en el doctorado. Doy clases, escribo recetas de cocina –sí, soy la que escribe la cocina de Yeye-, incluso prepara un libro al respecto, lleno de sabores y aromas.

Soy y seré una periodista crítica, soy subjetiva pero precisa, no me veo nunca callada. El periodismo es mi vocación, mi razón y mi alma. Creo firmemente en el periodismo crítico e independiente.

Tengo a mi hijo y a mi esposo. Y no, no me voy a callar.

Un abrazo sincero pone fin a nuestra charla. Ese mismo día busco su blog, entre recetas y reflexiones, me quedo con un poema:

*Pasan los días
y me doy cuenta.
Uno a uno, una a una van cayendo
lágrimas
historias
ausencias
dolores
rostros
abrazos
vacíos
adioses
Y sigo aquí.
Pasan los días
y me detengo
sostenida en lo que cae
por lo que cae.*

(<http://poemas46ycontando.blogspot.mx/>.)

Reflexiones finales

¿Quiénes son las mujeres periodistas en Guadalajara y cómo realizan su labor periodística? Fue la pregunta que permitió explorar el periodismo de la región y buscar a las mujeres que lo ejercen.

Nuestra guía para distinguir su situación en el ámbito periodístico fue la categoría género, entendida como una categoría que reconoce la construcción cultural del comportamiento femenino y masculino para advertir o señalar la desigualdad que se puede construir en diversos espacios sociales por el hecho de ser mujeres u hombres. Desigualdad que afecta, beneficia o discrimina y produce sesgos preocupantes en la vida personal y profesional de las personas.

Fue así como luego de revisar los textos que se han escrito sobre el periodismo jalisciense en general y en particular la participación de las mujeres periodistas, de hacer una cronología, entrevistar a reporteras contemporáneas para identificar sus rutinas de trabajo, su trayectoria así como su grado de compromiso y satisfacción por ser periodistas, logré advertir las cuestiones de género que ellas enfrentan.

1. Su decisión de ser periodista. Una gran libertad en su elección, donde su vocación ya viene formándose desde su niñez y la certeza de que es una profesión que pueden ellas ejercer sin ninguna limitación.
2. El género periodístico que dominan. Aunque cada una de ellas destacó su preferencia por un género nunca demostraron desdén o problemas para escribir alguno de ellos.
3. La fuente informativa. El contexto parece marcar las posibilidades e imposibilidades para que se les asigne una fuente. Mientras Rosario Bareño tuvo que ganarse a pulso cubrir una fuente que no fuera considerada tradicional para las mujeres, como los son sociales y asistenciales, Daniela Geomar tuvo el apoyo para entrar a deportes y su juventud fue razón para ser protegida por sus compañeros y Esperanza Romero ha destacado por su fuerte carácter y gran trayectoria. En tanto Laura, Priscilla y Vanesa, que se convirtieron en periodistas en años más recientes, ya no se preocuparon de lograr entrar a un medio pero se han sentido relegadas.

4. La jornada laboral. Ser mujeres puede complicar su horario de trabajo, los hijos pueden limitarlas para dedicarse totalmente a reportear, quizá por eso dos de ellas han decidido no tenerlos. Pero, han demostrado que madres o no, se esmeran en cubrir sus fuentes, realizar sus investigaciones periodísticas y organizarse para desarrollar otras actividades de su vida, por lo que la doble jornada marca sus decisiones para realizar su trabajo.
5. El ambiente en la empresa periodística. Como bien dice Vanesa, cada vez van menos a las salas de redacción, o al ser periodistas independientes, pueden enviar sus trabajos y no relacionarse mucho con sus jefes y compañeros de trabajo.
6. La forma en que se les remunera su trabajo. Consideran que no se paga lo justo por su trabajo, aunque jamás expresaron que ganen menos por cuestiones de género, más bien advirtieron que la misma profesión es muy mal remunerada.
7. Los problemas que enfrentan para realizar su labor. Cada una advirtió la falta de apoyo que a veces tienen de la empresa para la que trabajan, a veces no hay reconocimiento o parece ser más difícil que como mujeres puedan tener un mejor puesto o uno de dirección. Advierten que siguen siendo pocas mujeres y que en algunas empresas la discriminación de género está latente.
8. Las periodistas de Guadalajara advierten que todavía hay fuentes que por ser mujeres no pueden cubrir pero que por esfuerzo personal poco a poco logran acceder.
9. Ellas prefieren trabajar de forma independiente pese a los malos sueldos, consideran que pueden organizar mejor sus tiempos sobre todo por el cuidado de los hijos.
10. La perspectiva crítica es castigada con la censura, el veto o la amenaza, que a veces creen puede acentuarse por cuestiones de género.
11. Las periodistas en Guadalajara se enfrentan al llamado “techo de cristal” pero han creado estrategias para seguir en el medio, intentado que las cuestiones de género no las afecten.

Fuentes

Libros y artículos

Blas Alvarado, Perla. (2013). “Periodistas: condiciones laborales en Guadalajara”, en *Zócalo*, febrero, México.

Castañeda, Carmen. (2011) *Movimientos insurgentes en Jalisco*. Gobierno de Jalisco, México.

Castillo Ramírez, Guillermo. (2013) El debate sobre el sufragio femenino en la prensa tapatía (1946-1955), Universidad de Guadalajara, México.

Castro Golarte, Laura. (1994). “Lola Vidrio” en *El Informador*, 4 de diciembre, México.

Carballo, Emanuel. (1994). *Ya nada es igual: Memorias (1929-1953)*, Fondo de Cultura Económica, México.

Del Palacio Montiel, Celia. (1991) “Panorama general de la prensa en Guadalajara”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 14-15, enero-agosto.

----- (1994). *De taller artesanal a periódico industrial. La Gaceta de Guadalajara. 1902-1914*. Universidad de Guadalajara, México.

----- (1994). *Hemerografía Mínima de Guadalajara. El Colegio de Jalisco, México*.

----- (1994). *La primera generación romántica de Guadalajara. La Falange de Estudio*. Universidad de Guadalajara, México.

----- (2001). *La Disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara, 1792-1835*. Universidad de Guadalajara, México.

- (2006) *Catálogo de la Hemerografía de Jalisco*
Universidad de Guadalajara. CONACYT, México.
- (2015). *Violencia y periodismo regional en México*, Conacyt y Juan Pablos Editor, México.
- Diccionario de escritores mexicanos* (2007), Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
- Félix Machado, Cristina. (2004). “Madres periodistas”, en *Gaceta Universitaria*, Universidad de Guadalajara, 9 de marzo, México.
- Fernández Aceves, Ma. Teresa. (2014). *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. Ciesas/Siglo XXI, México.
- Fregoso Centeno, Anayanci. (2006). *Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México.
- Fregoso Peralta, Gilberto. (1992). “La prensa en Guadalajara: cuatro versiones de una tragedia”, en *Comunicación y sociedad*, n.16-17, Universidad de Guadalajara, abril-septiembre.
- Gómez Rodríguez Gabriela, Yarimis Méndez Pupo y Montserrat Cortés Lozano. (2015). “Cobertura de la violencia ante la contención informativa: el retorno del PRI y sus viejas prácticas de control periodístico en la zona metropolitana de Guadalajara”, en *Violencia y periodismo regional en México*, Conacyt y Juan Pablos Editor, México.
- González Casillas, Magdalena. (2008). “La mujer y el quehacer literario en el Jalisco del siglo XIX”, en *Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México.

-----“La mujer y la prensa tapatía durante la Revolución”,
en *Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad
de Guadalajara, México.

Granillo, Lilia. (2005). “Regiones poéticas para las mexicanas del siglo XIX”
en *Memorias del encuentro Literatura mexicana e hispanoamericana*,
Universidad de Sonora, México

Hernández Carballido, Elvira (1986). *La prensa femenina en México durante el
siglo XIX*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM, México.

----- (2010). *Dos violetas del Anáhuac*, Demac,
México.

----- (2016) *De su puño, letra y género, Mujeres
compositoras en México*, en imprenta.

Hernández Ramírez, María Elena. (1995) *La producción de la noticia*. Universidad
de Guadalajara, México.

----- (1997) “La sociología de la producción
de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en comunicación en
México” en *Comunicación y sociedad*, n.30. Universidad de Guadalajara,
México.

----- (2004) “La formación universitaria de
periodistas en México”, en *Comunicación y Sociedad*, N.1, Universidad
de Guadalajara, México.

----- (2010). *Estudios
sobre periodismo marcos de interpretación para el
contexto mexicano*, Universidad de Guadalajara, México.

- y Frida Rodelo. (2010). “Dilemas del periodismo mexicano en la cobertura de la guerra contra el narcotráfico: ¿Periodismo de guerra o de nota roja?”, en *Entretejidos comunicacionales. Aproximaciones a objetos y campos de la comunicación*, Universidad de Guadalajara, México.
- Herrero Morales y Orozco, Laura Tatiana. (1991). “*Vida cotidiana y quehacer social de las mujeres periodistas en Guadalajara (El caso de las reporteras de cinco diarios matutinos: El diario, El Jalisciense, El Informador, El occidental y Ocho columnas)*”, tesis, Universidad de Guadalajara, México.
- Ibarra de Anda, Fortino. (1936). *Las mexicanas en el periodismo*. Imprenta Mundial, México.
- Martínez Cuesta, Ángel. (1995). *Las monjas en la América Virreinal*, Thesaurus, Madrid.
- Mejía Núñez, María Guadalupe. (1989). “María Antonieta Morfin”, en *El Financiero*, sección Jalisco, 21 de noviembre.
- (1990). “Micaela Contreras Medellín”, en *Revista del Instituto de Estudios Sociales*, n.9 septiembre-diciembre, Guadalajara.
- (1991). “La mujer en la cultura jalisciense”, *Revista del Instituto de Estudios Sociales*, mayo-agosto.
- (2008). “Faldas en el periodismo tapatío (primeras décadas del siglo XX), en *Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México.
- Muriel, Josefina. (2000) *Cultura femenina novohispana*, UNAM, México.
- Ramírez Flores, Fabián. (2013) “Metamorfosis en el periodismo de Jalisco”, en Zócalo, febrero, México.

Palomar, Juan. (2010). “José Clemente Orozco”, en Suplemento “El Tapatío” de *El Informador*, 2 de enero, México.

Ríos de la Mora, Nora Patricia. (2007) *Mujeres que escriben: textos femeninos en la literatura regional (1880-1910)*, tesis de maestría, Universidad de Colima, México.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. (1995) *El periodismo en México. 550 años de historia*, Edamex, México.

Sánchez Ruiz, Enrique y Gilberto Fragoso Peralta. (1993). *Prensa y poder en Guadalajara*, Universidad de Guadalajara, México.

Souza, Jorge (2014). “Recuerdo de Lola Vidrio”, en *Milenio*, 10 de abril, México.
Vázquez Parada, Lourdes Celina y Darío Armando Flores Soria. (2008) *Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad de Guadalajara México.

Voght, Wolfgang y Celia del Palacio. (1987). *Jalisco desde la Revolución. Literatura y Prensa 1910-1940*. Universidad de Guadalajara, México.

Voght, Wolfgang. (2008). “Escritoras jaliscienses en el siglo XIX”, en *Mujeres jaliscienses del siglo XX*, Universidad de Guadalajara, México.

Zafra Oropeza, (1984). *La mujer en la historia de Jalisco*, Gobierno de Jalisco, México.

Zúñiga, Olivia. (2009). *Novelas Autobiográficas*, Gobierno de Jalisco, México.

Periódicos

El Informador, 5 de octubre de 1919:1.

El Informador, 18 de octubre de 1917: 5.

El Informador, 7 de noviembre de 1917: 5.

El Informador, 29 de noviembre de 1917: 5.

El Informador, 15 de diciembre de 1917: 5.
El Informador, 7 de enero de 1918: 1.
El Informador, 4 de octubre de 1918: 5.
El Informador, 5 de octubre de 1918: 5.
El Informador, 5 de junio de 1919, p.8.
El Informador, 16 de julio de 1919: 5.
El Informador, 14 de agosto de 1920: 3.
El Informador, 16 de enero de 1929
El Informador, 11 de febrero de 1931: 3.
El Informador, 15 de mayo de 1935: 10.
El Informador, 17 de junio de 1951: 3.
El Informador, 7 de mayo de 1959:10.
El Informador, 5 de septiembre de 1960: 12.
El Informador, 1 de agosto de 1968: 12.
El Informador, 5 de octubre de 1969: 5.
El Informador, 13 de septiembre de 1975: 3.
El Informador, 2 de octubre de 1977: 1.
El Informador, 27 de febrero de 1978: 7.
El Informador, 21 de noviembre de 1982: 7.
El Informador, 24 de enero de 1984: 5.
El Informador, 18 de septiembre de 1988: 12.
El Informador, 13 de marzo de 1996: 5
El Occidental, enero 22 de 1948: 12.
El Occidental, 1995: 1.
El Occidental, 10 de mayo de 2014: 10.
El Occidental, 10 de agosto de 2014: 10.
El Occidental, 14 de febrero de 2015:10.

Páginas de internet

cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019126/1080019126_12.pdf, 7 de marzo de 2016.
museocjv.com/grabadosantiguos/UANL%20Esther%20Tapia%20de%20Castellanos.pdf, 16 de marzo de 2016.

opusdei.mx/es-mx/article/enamorada-de-la-vida-ordinaria, 23 de marzo de 2016.

revistaclover.com/mayo_2011/may_homenaje_hilda_moran_2.html, 12 de abril de 2016.

<http://congresoweb.congresoal.gob.mx/bibliotecavirtual/legislacion/Benemeritos/Rita%20Pérez>, 6 de marzo, 2016.

<http://lanaufraga.blogspot.mx/2010/06/gracias-de-las-hembras-isabel-prieto-de.html>, 19 de marzo de 2016.

<http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/mendoza8.htm>, 1 de abril de 2016.

<http://guadalajara.net/html/ciudad/11.shtml>, 5 de marzo de 2016.

<http://lauracastrogolarde.blogspot.mx/2009/02/una-sociedad-solo-se-mueve-si-los.html>

<http://portal.guadalajara.gob.mx/noticia/rinden-guardia-de-honor-beatriz-hernandez>, 6 de marzo 2016.

<http://reporterosjalisco.galeon.com/enlaces1041713.html>, 11 de marzo de 2016.

<http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/maria-del-refugio-barragan-de-toscana>, 14 de marzo de 2016.

www.cetrade.org/v2/book/export/html/762), 23 de marzo de 2016.

www.generosenequidad.com/wordpress/?page_id=1636, 7 de marzo 2016.

[www.lospanperiodistas.com.mx/noticia/1191/diez-espanolas-de-armas-](http://www.lospanperiodistas.com.mx/noticia/1191/diez-espanolas-de-armas)

tomar-en-la-conquista-de-america, 3 de marzo 2016.

www.magis.iteso.mx/content/alejandra-xanic-pulitzer-mexicana, 25 de marzo de 2016.

www.oem.com.mx/oem/notas/n1062934.htm, 30 de marzo de 2016.

www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n656091.htm, 30 de marzo de 2016.

www.patrimonio.udg.mx/mujeres-fundadoras-de-la-universidad-de-guadalajara, 8 de marzo de 2016.

www.poemas-del-alma.com/esther-tapia.htm, 12 de marzo de 2016.

www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_37-52.pdf, 31 de marzo de 2016.

www.revistaterritorio.mx/el-fin-de-siglo-en-guadalajara.html, 2 de abril de 2016.

www.revistazocalo.com.mx/45-zocalo/8249-la-campana-silenciada-de-el-diario-ntr-guadalajara.html, 28 de marzo de 2016.

www.semanario.com.mx/2003/340-10082003/Cultural.html, 5 de marzo de 2016.

www.semanario.com.mx/2002/280-16062002/Actualidades.html, 10 de marzo de 2016.

Entrevistas

Rosario Bareño, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 15 de marzo de 2016.

Daniela Geomar, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 16 de marzo de 2016.

Priscilla Hernández, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 7 de abril de 2016.

Vanesa Robles, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 5 de abril de 2016.

Yolanda Zamora, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 5 de abril de 2016.

Esperanza Romero, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 6, de abril de 2016.

Laura Castro Golarte, entrevista realizada por Elvira Hernández Carballido, 5 de abril de 2016.

Las informadoras,

se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el mes de mayo de 2024.

¿Quiénes son las mujeres periodistas en Guadalajara y cómo realizan su labor periodística? Es la pregunta que surge al explorar el periodismo de la región y buscar a las mujeres que lo ejercen. El objetivo de este trabajo es describir la situación que han vivido las reporteras de Guadalajara para ejercer el periodismo. Esta investigación fue realizada durante la estancia académica que hice en la Universidad de Guadalajara. Fue así como revisé los textos que se han escrito sobre el periodismo jalisciense en general y en particular la participación de las mujeres periodistas. Después de hacer una cronología, decidí elegir a las contemporáneas para identificar sus rutinas de trabajo, su trayectoria así como su grado de compromiso y satisfacción por ser periodistas. Se utilizó la entrevista como técnica para indagar las condiciones del periodismo en que las mujeres realizan su labor.

Para la relación se hizo un registro de datos sobre lo que se ha escrito del tema, luego de identificar los nombres de las periodistas y su trayectoria. Se eligieron a siete: Rosario Bareño, Daniela Geomar, Priscilla Hernández, Vanessa Robles, Yolanda Zamora, Laura Castro Golarte y Esperanza Romero. La entrevista giró en siete puntos: Su decisión de ser periodista, el género periodístico que dominan, la fuente informativa asignada, su forma de trabajo, el ambiente laboral, el salario que perciben y los problemas que enfrentan para realizar su labor. La revisión sobre las condiciones del periodismo en Jalisco y los testimonios de las periodistas permiten advertir que estos escenarios periodísticos siguen siendo mal pagados, que la perspectiva crítica es castigada con la censura, el veto o la amenaza, su preferencia de ser periodista independiente y la ausencia de una perspectiva de género. Por lo tanto, las periodistas en Guadalajara enfrentan sexismo, laboran por su gran compromiso social aunque son mal retribuidas pero han creado estrategias para seguir en el medio.

